

JAY

una bebida deliciosa, cucharadas de este vino de agua gaseosa: 50 gr. 2 kg. 4 lit. por completo. Se gr. de esencia de Santos de alcohol. Se tener una mezcla in-se guarda en botellas.

### BE CITRICO

con agua o con vino, excelente bebida, propia sionistas, ciclistas, etc. ple. 1000 gr. co. 10 "

### ¿QUIEN HUYEN TODOS

en Auburn (Estados Uni- n hombre que se encuentra a pesar de tener familia y

una modesta fortuna. Se le huye; los niños le miran temerosos cuando pasa cerca de ellos. No tiene amigos con quienes hablar. Y como algunas veces le han amenazado de muerte, desconfía de toda persona que se le acerca.

Es Juan Hulbert, que fué durante doce años verdugo de Nueva York. Hace poco presentó su dimisión, después de haber ejecutado 140 criminales.

La casa, como su propietario, está aislada. Los dependientes de la cárcel de Sing-Sing le conocían como hombre alerta e imperturbable, que parecía no prestar atención a la cortesía fría y distanciada que se le testimoniaba.

Llegaba sin hacerse anunciar y lanzaba en el cuerpo del condenado los voltios requeridos, ausentándose en seguida. Los funcionarios y los testigos que debían presenciar la ejecución se reunían con anterioridad.

La noche de la ejecución de los

hera. periodistas, al salir del despacho del director, advirtieron la lumbre de un cigarro en el fondo del patio: era Juan Hulbert que paseaba antes de entrar a ejecutar a los tres hombres. Aquella noche, el director se estremecía cada vez que Hulbert cerraba violentamente el circuito. Era presidente de la comisión pro abolición de la pena de muerte y trataba a Hulbert con gran frialdad.

Hulbert tenía gran temor de ser asesinado y sólo viajaba por necesidad. Efectuó algunas ejecuciones fuera de Nueva York; pero ciento veintitres de sus operaciones tuvieron lugar en la cárcel de Sing-Sing.

Juan Hulbert es un hombre pequeño, de ojos negros, que tienen un mirar firme; un poco cargado de espalda; andar de paso rápido.

### EL GENIO CONDENADO

Francisco María Arouet de Vol-

taire (1694-1778). Los hombres que más se han interesado con sus obras en los siglos de la humanidad.

El número de éstas es extenso, y entre ellas figuran: "Henriada", "Edipo", "Artemisa", "Mariamina", "El indiscreto", "Bruto", "Erifilo", "Zaira", "El Templo del Placer", "Historia de Carlos XII", "Cartas Filosóficas", "Los elementos de la filosofía de Newton", "Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones", "La Princesa de Navarra", "Semíramis", "Orestes", "Roma libertada", "Diatriba del doctor Akakia", "Anales del Imperio", "Historia de la Rusia durante el reinado de Pedro el Grande", "Historia del Parlamento de París", "Huérfano de la Chua", "Tancredo", "Filosofía de la Historia", "Biblia comentada", "Historia del establecimiento del cristianismo", "Diccionario filosófico".

Toda la obra de Voltaire figura en el Índice condenada por la Iglesia.

**El soldado y el marino deben ser abstemios dirá nuestro Secretario de Guerra y Marina pero pueden tomar una cerveza cubana, que las hay tan buenas como en el extranjero.**

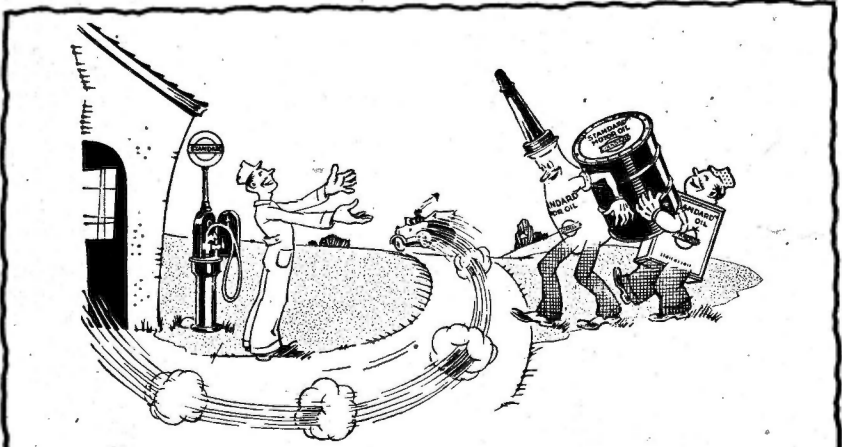


# HATUEY

matiz mucho más aplique Cera temamente en las noches anteriores. Estas aplicaciones de la tersura aterciopelada que se oculta debajo del oscuro cutis. Y al día siguiente su cutis es mucho más claro. La Cera Mercolizada hace salir la belleza oculta. Para remover rápidamente las arrugas y restaurar el matiz juvenil, bñese la cara diariamente en una loción hecha de saxolite en polvo y bay rum.

En las mujeres, sin contar el estrofas. Lo mismo que las etruscas, usaban largos pendientes, en parte de perlas, en parte de oro trabajado. No era menor el número de cadenas que llevaban: una de ellas, angosta, circundando el cuello; otra mayor, cayendo sobre el seno; una tercera, en los flancos, como una cintura. Brazaletes en las muñecas y brazos, formando cerca, bien redondeados y bien ajustados, con valioso trabajo artístico. Cuando salían de casa, se colocaban en sus dedos una porción de sortijas que casi en su mayoría tenían forma de aspid con

Las joyas con sus adornos pues tenían suma da y a las joyas la fr te a cada cuerpo y manera que las adornarse a plen viendo resaltar cantos. Por cierto, au. conocían el valor a hajas, daban emper tancia a la equival por lo elevado del una fiesta de esponá triz Lolia Paulina, e lígula, concurrió con cuyo precio ascendía a llones de sextercios, c diez millones de liras o Procedía la joya de u su suegro, el cual estando de una gobernación, la l queado en Asia. Tan estup haja tenía esmeraldas y per entonces eran apreciadas r cualquier otra piedra preci cuando se sabe que tambié mante gozaba de estimación era poco conocido el uso resaltar sus luces mediant cetas. Las perlas eran Roma en grandes e de el momento en q fué subyugado por ell del mar indiano fueron dos a la capital, donde ronse a cubrir con perl de los trajes y circunda y los cabellos con hil César pagó por una s galársela a una dama, de sextercios, o sea un dio de las actuales Con semejantes valores, nas podían llevar al cuell orejas un patrimonio ente dían, a su capricho, dest un instante, cosa que ocu de una vez.



## Los garagistas "saben" y a todos les gusta el "Standard" Motor Oil

SABIENDO, como saben, distinguir el buen aceite del malo, y elegir, basados en su experiencia, el lubricante que resistirá bajo el calor, el desgaste y los esfuerzos, los garagistas y mecánicos prefieren siempre usar "Standard" Motor Oil.

Fíjese bien cuando un mecánico esté preparando su propio automóvil. Obsérvelo al vaciar y rellenar el cárter. ¿Qué es lo que echa en él?—Lo más probable es que sea "Standard" Motor Oil. Nunca confiaría las piezas delicadas y costosas de su motor a otro lubricante de calidad inferior. ¡Sus conocimientos prácticos se lo prohíben!

Siga Ud. el ejemplo de los expertos. Le resultará provechoso, no sólo en dinero ahorrado sino también en un funcionamiento mejor y una vida más larga de su automóvil. Rellene el cárter de su motor a cada 1000 kilómetros de recorrido con "Standard" Motor Oil



Standard Oil Company of Cuba  
**"STANDARD" MOTOR OIL**

**Lactob**  
 LECHE ACIDOFILA TIA  
**CURA SUS BAE**  
 REINA 131 - TELA  
 HABANA

Para Garantía de Calidad en  
los Productos en Conserva,  
Pida Siempre DEL MONTE

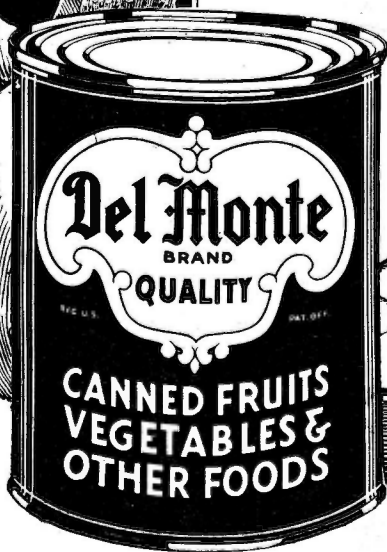
Los productos DEL MONTE se cultivan en los sitios más privilegiados del globo - y se empacan en el mismo lugar y en el mismo día que se cogen del árbol. La etiqueta DEL MONTE, en cualquier producto, es una garantía de calidad, no importa cuando o donde Ud. lo compre.

Para ayudarle a agregar un nuevo atractivo a sus menus, le ofrecemos más abajo, una lista parcial de variedades. DEL MONTE ofrece a Ud. un método sencillo y fácil de asegurarse obtener la más alta calidad en los alimentos para su mesa.

Pida a su Proveedor

Productos DEL MONTE:

Albaricoques, Espárragos, Catsup,  
Ciruelas secas en latas, Guisantes,  
Melocotones, (en tajadas y rebanadas)  
Ensaladas de Frutas, Sardinias,  
Salsa de Tomate, (para cocinar)  
Peras, Pepinos



# El fantasma de la Indigestión ya ha sido desvanecido.



## Testimonio Valioso:

"Me encantaba viajar, pero parecía que la vida solo podía ofrecermos preocupaciones y mala salud. Mis padecimientos eran indigestiones, acompañadas de estreñimiento. Me sentía agotada, cada mañana al levantarme.

Una noche que me hallaba desesperada, decidí hacer una prueba con la Levadura Fleischmann. Fui a comprarla al día siguiente y comencé a sentir alivio en las primeras semanas. Empecé a dormir bien. Mis trastornos digestivos desaparecieron completamente".

ALMA BRÜSTLE, CINCINNATI, OHIO.

## Salud Gloriosa

De esta nueva y fácil manera.

Tome 3 pastillas de Levadura Fleischmann cada día, entre las comidas, bien sea al natural, disueltas en agua o de cualquier otra forma que usted prefiera.

Para el estreñimiento, especialmente, tómese dos pastillas en ayunas y una pastilla al acostarse, bien disueltas en agua tibia. Si Ud. está tomando laxantes con regularidad, reduzca sus dosis gradualmente, ya que la Levadura Fleischmann normalizará su organismo de modo natural.

¡La humanidad puede combatir y vencer a la indigestión intestinal!

La Ciencia, ha hallado desde hace tiempo la fórmula para anular a tan tenaz enemigo.

¡Y de qué modo tan sencillo!

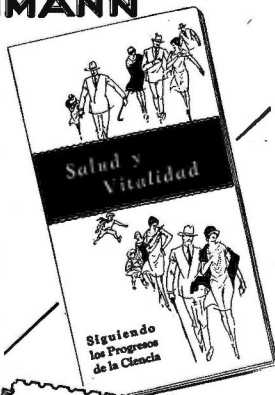
Con el uso regular y constante de la

## Levadura fresca de FLEISCHMANN

Convénzase Ud. mismo de su resultado práctico tomando invariablemente tres pastillas de Levadura Fleischmann cada día durante un tiempo razonable, por lo menos seis semanas. Además en los casos de Estreñimiento, Erupciones Cutáneas y Decaimiento, el empleo constante y regular de Levadura Fleischmann produce resultados maravillosos.

Las Pastillas de Levadura Fleischmann se encuentran frescas todos los días en las principales tiendas de víveres finos, panaderías y buenas bodegas.

Compren media docena a la vez. Se conservan 2 o 3 días en buenas condiciones en un lugar frío y seco.



Remítanos este cupón y le enviaremos un ejemplar del interesante folleto "Salud y Vitalidad". Léalo y fácilmente apreciará las razones que han hecho de la Levadura Fleischmann la conquistadora de las más rebeldes indigestiones.



Cía. de Levadura Fleischmann, S. A.  
Apartado No. 782 Habana

Sírvanse remitirme a la dirección anotada, un ejemplar de su folleto "Salud y Vitalidad"

Nombre \_\_\_\_\_  
Calle \_\_\_\_\_  
Ciudad \_\_\_\_\_

Cía. de Levadura Fleischmann, S. A.  
Villegas 81 Habana Telf. M-7493

# CARTELES

Publicado en la Ciudad de La Habana, Republica de Cuba, por el *Sindicato de Artes Gráficas*, Avenida de Almendares y Bruzón.—Cable y Telégrafo "Carteles".—Teléfonos: Dirección: U-1651; Redacción: U-5621; Administración: U-2732; Anuncios: U-8121.—Representante en New York: Joshua B. Powers, 250 Park Ave.—Número suelto, 10 cents.; atrasado, 20 cents.—Acogido a la franquicia postal y registrado en Correos como correspondencia de segunda clase.—No se devuelven originales, ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.

## VEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO:

### "LA TUMBA DE HIELO".

*Este emocionante relato se debe a uno de los más notables novelistas ingleses de la época: A. E. MASON. Es un drama ocurrido en los Alpes, durante una de esas riesgosas ascensiones que los turistas realizan, jugándose la vida por llegar a los picos nevados que dominan la Europa.*

### "EL TESTIGO".

*Otra pequeña obra maestra de Maurice RENARD, el gran cuentista francés. Una escena terrible de asesinato en un vagón de ferrocarril, un narcótico demasiado débil, un hombre que enloquece de pánico: eso es "El Testigo".*

### "CAMBIO DE TRATAMIENTO"

*W. W. JACOBS, el autor de este cuento, es uno de los más distinguidos humoristas de habla inglesa. La acción*

*de "Cambio de Tratamiento" pasa en el mar, a bordo de un barco, y es un bello ejemplar de ingenio náutico. Este cuento graciosísimo ha sido impecablemente traducido por José Z. Tallet.*

### "EL DOBLE".

*He aquí otro cuento de la nueva manera de Claudio FARRÈRE. El inquieto explorador de horizontes vuelve en él la mirada hacia el misterio y nos da estos cuentos insólitos del más allá... La versión castellana de "El Doble" es de Andrés Núñez-Olano.*

### "LAS SOBRINAS DE MAZARINO".

*Una historia sugestiva, interesante, esmaltada de finas picardías, en la que Gastón DERYS nos introduce a la intimidad de las hermanas Mancini. Mercedes Borrero la ha traducido al castellano con particular fidelidad.*

## El Complemento de Toda Buena Comida



Empleando

# CUBANSUGAR

en la preparación de sus helados, dulces o cualquier clase de postres, al igual que para endulzar el clásico café crollo, se asegura Ud. de obtener el azúcar más puro y dulce que produce Cuba.

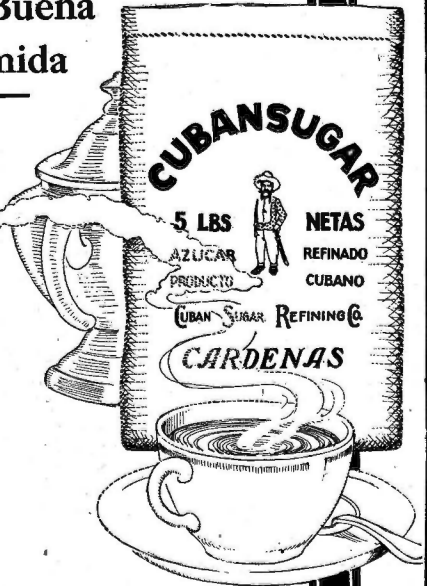
Exija el saquito con nuestra marca de fábrica.

## Cuban Sugar Refining Company

Oficinas:  
Edificio Metropolitana  
Tel. 36192

Habana

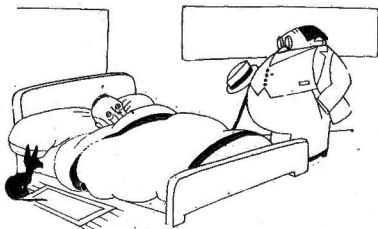
Almacén:  
Ave. de Bélgica 128-148  
(Antes Egido)



# HUMOR



Sherlock Holmes, el famoso detective, ha perdido el botón del cuello.  
(De "Judge".—New York).



## INSOMNIO

—Desde que usted me cura, no puedo dormir, doctor...  
—Pero ¿por qué?  
—Porque no se cuánto es lo que me va usted a cobrar.  
(De "Fantoche".—México).



—¿Los separamos, mister?... ¡Se van a hacer pedazos!  
—Para hacerse pedazos, necesitar armas, y para eso estar yo pendiente aquí...  
(De "Fantoche".—México).

## LOS BAROS DE SOL



El primer día



El segundo día



El tercer día  
(De "Blanco y Negro".—Madrid)



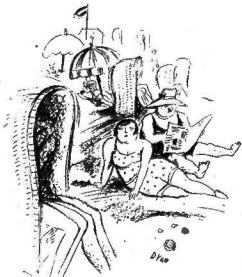
—Ya ve usted: he contratada un bastonero al que se trage los sables en el circo.  
(De "Le Rire".—Paris).



## DESAPARECIDO

—¡Pobrecito de mi alma! ¡Es la primera vez que se retira, dejando colgado el sombrero!

(De "Blanco y Negro".—Madrid).

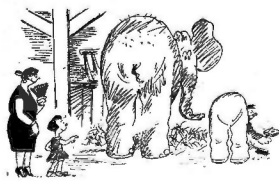


## TODO AUMENTA

—¿Te acuerdas lo felices que éramos en otros tiempos, cuando nos sentábamos en la misma silla?

—¡Vamos, no digas tonterías! ¿Dónde encontraríamos ahora una silla suficientemente ancha?

(De "Le Rire".—Paris).



—¡Mira, mamá, qué niño tiene el elefante!

(De "Buen Humor".—Madrid).

# CARTILES

## el semanario nacional

ALFREDO T. QUILEZ,  
DIRECTOR

VOL. XIV

LA HABANA, OCTUBRE 20 - 1929

No. 42

### LEGADOS Y DONACIONES

**JK** A comenzado a cumplirse la última voluntad de don Nicolás Acea, rico capitalista de Cienfuegos, que a su fallecimiento legó un capital de \$1.600,000 con destino a la fundación de dos escuelas y un hospital para ancianos. A fines del próximo pasado mes fué inaugurado en la expresada ciudad un magnífico edificio de dos plantas, en el que serán instaladas una Escuela de Artes y Oficios y una Escuela del Hogar, para niños y niñas, respectivamente. No hace mucho, el Departamento de Sanidad y Beneficencia entró en posesión de otro legado ascendente a más de un millón de pesos, proveniente de la herencia de don Manuel Inclán, con el que se ha establecido una Escuela de Artes y Oficios.

Desconocemos los antecedentes personales del primer legatario, del que sólo sabemos que fué un hombre rico. De su munificencia es buena prueba su generoso desprendimiento en favor de la preparación de la niñez, para la lucha por la vida, así como de la ancianidad desvalida. De su amplitud de criterio habla la cláusula expresiva de que los centros docentes que manda establecer serán para niños de ambos sexos sin distinción de razas. En cuanto al segundo legado, proviene de un cubano huérfano desde muy niño, que en unión de dos hermanos menores fué asilado en la Casa de Beneficencia; se inició, desde muy joven en las lides del trabajo, desempeñando los menesteres más humildes; logró entrar como vendedor en una fuerte casa importadora de víveres, de la que al cabo de los años llegó a ser socio gerente, y al morir, sin más familia que un hermano, pues el otro falleció muy joven, lo instituyó su único heredero. Este sobrevivió muy poco tiempo, y en recuerdo de su hermano dispuso en su testamento que los bienes de la herencia, invertidos en propiedades cuyo valor se ha casi duplicado en los últimos años, se aplicaran a fundar una institución benéfica.

Se ha dicho, a propósito de la munificencia de algunos capitalistas yanquis, que muchos de los actos que a distancia nos parecen manifestaciones de una gran filantropía no son, en realidad, más que el resultado de una gran riqueza. Cuando la renta que posee un hombre le ha permitido satisfacer, a más de sus necesidades, sus caprichos y vanidades—se añade a éste respecto;—cuando ya no puede apeteer alhajas, muebles y carruajes, no le queda más medio de saciar su vanidad que construir hospitales, dotar de un nuevo edificio a una Universidad, crear un fondo para investigaciones científicas o formarse un renombre fundando instituciones para fomentar la paz mundial.

En Cuba, bien sea porque nuestra riqueza resulte infinitesimal en relación con la de la gran república vecina o por cualesquiera otras circunstancias no sólo son desconocidos los rasgos de munificencia redundantes en beneficio del país cubano que pudieran atribuirse a los halagos de la vanidad de algunos ricos, sino hartos raros los casos de desprendimientos de insospechable sinceridad, como los que motivan estas notas.

No hace mucho, discutiendo sobre la munificencia filantrópica norteamericana, un ilustrado sacerdote español ha larga fecha residente en nuestro país—el Padre Hilario Chaurruarín—ponía este colofón a su trabajo: "Muchos millones de pesos americanos están invertidos en Cuba. ¿Cuántas de esas utilidades se devuelven al país cubano en

forma de donativos? Nada. Aquí ganan el dinero y en Estados Unidos se levantan colegios. No sólo en Estados Unidos. Que lo diga don Pelayo, el ricachón de Aguacate, cuya memoria desaparecerá para siempre en los campos de La Habana y Matanzas. Lo ganado en Cuba ha beneficiado tan sólo a la Montaña."

Positivamente resulta anómalo el hecho de que un país como el nuestro, a donde vienen tantísimos forasteros a enriquecerse y forman legión los que logran tal propósito, reciba tan escasas muestras de gratitud. Existen, desde luego, excepciones. Tal ocurre, en el caso de los capitalistas verdaderamente ricos, con el señor Milton S. Hershey, venido a Cuba con su fortuna ya hecha en los Estados Unidos, que en el pueblo de Aguacate, donde compró por ocho millones de pesos el ingenio Rosario, perteneciente a don Ramón Pelayo, ha fundado una magnífica Escuela Agrícola, para dar instrucción gratuita a los niños campesinos.

En otro sector más modesto, en el de las personas acomodadas sin llegar a millonarias, tuvimos antaño ejemplos como el de don Salvador Zapata, venido muy joven desde Galicia, que aquí se hizo farmacéutico y al morir legó todo su capital para la fundación de dos escuelas; y el de don Manuel Hoyo y Junco, nacido en Asturias y aquí consagrado al comercio de víveres al por menor, que a su fallecimiento repartió por igual su fortuna para fundar dos escuelas en La Habana y otras dos en su pueblo natal de Ribadesella. Estos ejemplos no se han multiplicado. Por el contrario, se registran en nuestros días no sólo casos de inmigrantes enriquecidos que prodigan donaciones en España, con vistas a la conquista de condecoraciones y títulos nobiliarios, sino también de cubanos adinerados que siguen tales huellas con idénticos fines. A tal extremo han llegado estos rasgos de munificencia interesada, que en uno de nuestros cuerpos colegisladores se ha presentado un proyecto de ley para gravar los legados y donaciones que con capitales procedentes de Cuba hayan de aplicarse en el extranjero.

Recientemente, en una de las conferencias de propaganda para intensificar la lucha contra la tuberculosis, el doctor Juan J. Castillo disertó sobre la imperiosa necesidad de la colaboración de los ricos a esa campaña, no de una manera ocasional sino permanente al través del tiempo. Generalmente, la actuación de nuestras clases pudientes, en materia de solidaridad social, tiene más de espectacular que de provecho positivo. Se organizan fiestas en las que se exhibe la filantropía como cualidad esencialmente aristocrática; a veces se fundan instituciones de carácter permanente, bautizadas con nombres propios de personas, y otras veces se efectúan repartos a la manera farisaica, esto es, a golpes de bombo y platillos; pero en uno u otro caso no se trata de que los iniciadores de estos actos sacrifiquen su peculio, ya que el sostenimiento de la institución se echa a cargo del Estado y los repartos se hacen a expensas de donativos solicitados de comerciantes e industriales. Con la consagración de tales costumbres, cae dentro de las cosas naturales la tacañería de nuestros ricos y las extravagancias de no pocos de la clase adinerada en materia de donaciones filantrópicas, ayunos de que la riqueza tiene tanto de obra colectiva como de esfuerzo personal, y de que es deber de los ricos desprenderse de una parte de sus riquezas en obsequio de la comunidad que propició sus bienandanzas.

**T**ITO BUFFA se echó hacia atrás en la silla y rogó que hicieran silencio y que llenaran los vasos.

—Porque el alcohol ingerido en dosis moderadas,—dijo—obra fuertemente sobre las células cerebrales, haciéndolas irritarse y desplegarse en sus aguas de púrpura, doradas, blancas o verdes, como lo hacen en sus arriates las legumbres de las huertas científicamente tratadas por el electro-cultivo. Y con el alcohol se obtienen frecuentemente productos monstruosos, efectos que hay que procurar siempre como disipadores de la melancolía y creadores de un universo nuevo...

En tal punto de su disertación le interrumpimos, porque iba a sumergirse en la fisiología, cosa de que está muy imbuido y que constituye una de sus manías. Este genovés mezclado de provenzal y de africano, comenzó en la vida como muchos de nuestros contemporáneos: en la escuela anexa a la de Medicina, estudiando los bocales del Museo Dupuytren, frente a los cadáveres de ahogados del afitteatro y las burdas chanzas del boulevard Saint-Michel, consistentes en deslizarse una oreja o cualquier otro pedazo de carroña en el bolsillo del transeunte. Luego, saltando de la geografía o geología humana al estudio de las funciones, convirtióse en huésped asiduo de un laboratorio de fisiología y en encarnizado experimentador sobre conejos y perros. Al cabo, su pasión le arrastó hasta los límites de la fisiología, y entonces dedicóse a tomar a los hombres, a darles vueltas y a diseccionar sus pequeñas almas, haciéndoles marchar, gritar, danzar sobre la ambición, el deseo y el miedo, como peleles sobre una plancha caliente. De ahí su vida aventurera, la cual, según él, no es más que una indagación seria y desinteresada.

—Tito Buffa—le dijo alguien,—¿a tu asunto!

Entonces, como uno que cae de las nubes para volver a la busca de un nervio facial en la mejilla de un cadáver, y que por consiguiente se inclinase sobre una cabeza hiedonda, de nuca bien estirada sobre el tajo, Tito Buffa registró largamente un rincón de su pasado, escogido—a lo que me pareció—al acaso, y comenzó:

\* \* \*

—En aquel tiempo, yo era contrabandista. No uno de esos contrabandistas vulgares que pasan en cajones y tabaco por una garganta de

los Pirineos o una carretera de Flandes, o barriles a lo largo de la avenida del Ron, para alegría de los puritanos. Trabajaba en China. Contrabando de armas, naturalmente.

El negocio consistía en comprar fusiles a dos libras y revenderlos a cuatro. Cuando se tenían seis mil a bordo, bajo condición de entregarlos a domicilio y hacerse pagar en moneda contante y sonante, el viaje rendía una utilidad de ochenta por ciento: no hablo de los cartuchos ni de otros accesorios.

Aquello no agradaba a los señores ingleses, y si nos cogían, tenían un modo de hacernos bailar al extremo de una cuerda, bastante parecido a un asesinato. Pero voy a detener un velero de dos mil toneladas, buquecillo mercante de aspecto honrado, que tenía a Batavia por puerto de origen, todos sus papeles en regla, una tripula-

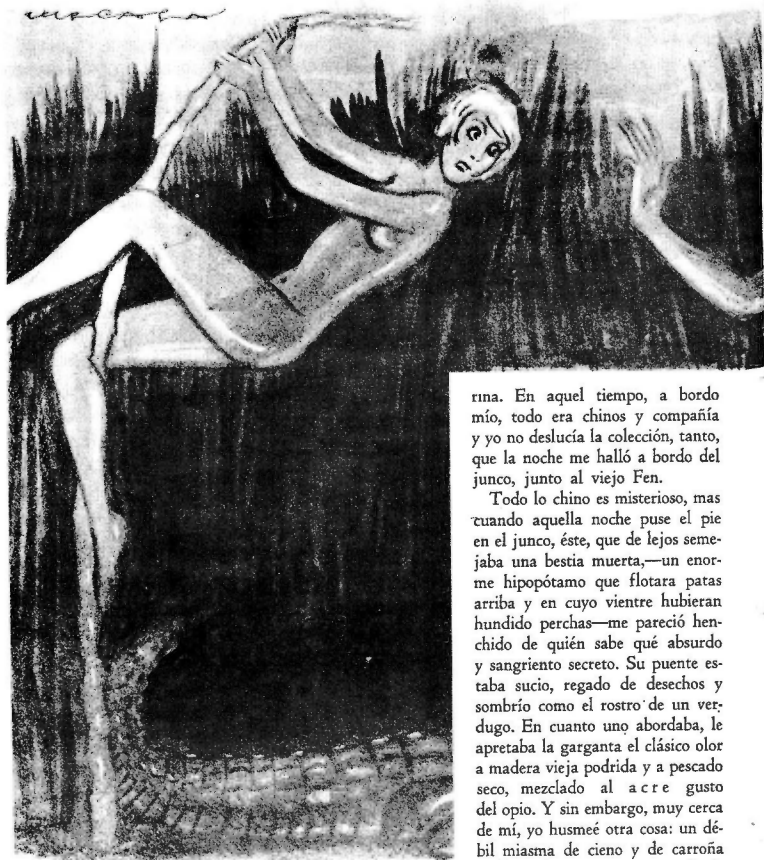
# Placeres Cuanto por

ción de buenos muchachos y un calado máximo de tres metros, ¡que es lo mismo que decir que podía pasar por todas partes!...

Cargábamos las cajas en Batavia generalmente—, a veces en Saigon y hasta en Manila—y las dejábamos caer en alguno de esos rincones perdidos en que no suelen arriesgarse los ingleses y que los cañoneros chinos vigilan desde lejos. Allí no se tropezaba más que con nosotros; con pobres comedores de arroz; con garzas, piratas y

contrabandistas a los cuales les había ido mal!

Aquel día, echábamos el ancla en pleno Río Azul, un poco más allá de Kiang-Yen, cerca de un junco con el cual habíamos tenido negocios. Por el momento, junco y buque de carga, deslastrados, flotaban como taponés. Estábamos anclados casi borda con borda, nosotros en el justo medio de la corriente y el junco a algunos metros de una isla baja, oblonga, abombada y rasa como una tortuga ma-



rina. En aquel tiempo, a bordo mío, todo era chinos y compañía y yo no deslucía la colección, tanto, que la noche me halló a bordo del junco, junto al viejo Fen.

Todo lo chino es misterioso, mas cuando aquella noche puse el pie en el junco, éste, que de lejos semejava una bestia muerta,—un enorme hipopótamo que flotara patas arriba y en cuyo vientre hubieran hundido perchas—me pareció henchido de quién sabe qué absurdo y sangriento secreto. Su puente estaba sucio, regado de desechos y sombrío como el rostro de un verdugo. En cuanto uno abordaba, le apretaba la garganta el clásico olor a madera vieja podrida y a pescado seco, mezclado al acre gusto del opio. Y sin embargo, muy cerca de mí, yo husmeé otra cosa: un débil miasma de cieno y de carroña —algo así como un concentrado de todas las inmundicias del río.—La



# de Piratas

## Pierre Dominique

(Versión de Andrés Núñez-Olano).

Existen pocas páginas en la moderna literatura, que puedan mantener la comparación con ésta en lo que a fuerza, novedad y horror se refiere. Es éste un cuento realmente obsesionante, en que la fantasía de un escritor europeo, utilizando medios inéditos, logra efectos de espanto inigualables. Ofrecemos a nuestros lectores esta página con la absoluta seguridad de que en largo tiempo podrán olvidarla.

corriente que venía de las profundidades del Asia, era suave y fuerte. ¿Era ella la que aportaba aquel olor? No chocaba aquel efluvio, sino que rodeaba, envolvía el junco; y aquella lenta masa de agua tur-

bia de fango, cuya presión hacía crugir la cadena del ancla, parecía aportar el consentimiento cruel y voluptuoso de la vieja tierra de las tumbas.

El pirata, el viejo Fen de mosta-

chos pendientes, me esperaba vestido con un traje magnífico, despojo de un mandarín asesinado. Incliné ceremoniosamente la cabeza redonda; plegó los ojos grises y, sin hacerme gracia de ninguno de los ritos de la cortesía china, me hizo sentar sobre una vieja alfombra, bajo una tienda y frente a la cala de proa, que se abría como una fosa negra y cuadrada, poco profunda, entre nosotros y el estriave, coronado por la crestada cabeza de un dragón. Boys medio desnudos y atentos a nuestros deseos, colocáronse a nuestros pies para encendernos los cigarros, servirnos champaña y ofrecernos almendras en cestillos. La tripulación se amontonó detrás de nosotros y a los lados de la cala, los primeros dejando colgar sus piernas flacas por encima de una hilera de linternas rojizas, y los otros echados sobre las piernas de los primeros, sujetos a sus hombros. El alumbrado delimitaba la abertura y hacía de aquella cala infecta un agujero de color de púrpura y oro, de donde iba a surgir un misterio. El humo de los cigarrillos, mezclado al de las barras de incienso encendidas para alejar los mosquitos, gravitaba sobre las linternas, en torno de las cabezas, rodeándolas de una ligera niebla azul. Detrás de nosotros, un fonógrafo se puso a tocar *Halleluiah*. Ahora yo sabía que el secreto monstruoso estaba allí. Delante de nosotros, la corriente daba golpes sordos sobre el estriave, que se diluían a lo largo del vientre del junco en una música de agua.

—Le perdonaré usted al viejo capitán de una pobre barca,—me dijo Fen,—que no pueda ofrecerle más que un espectáculo mediocre.

—Estoy seguro,—respondí—que el espectáculo será digno de un espectador.

\* \* \*

Las réplicas del diálogo persi-

guíronse durante algunos minutos, haciéndome el efecto de una entrada en juego. Fué entonces cuando, al ritmo de una canción negra que les forzaba a seguir inconscientemente el compás, a marcarlo con el avance un poco vivo de la pierna y un imperceptible movimiento de hombros, dos seres que surgían del fondo de la cala,—izados probablemente por algún garfio invisible—hicieron su entrada en el radio luminoso de las linternas. Dos seres desnudos, dos blancos: un hombre y una mujer. La mujer, todavía joven, pequeña, tal vez algo delgada, tenía tipo de inglesa, cabellos rubios de tonos leonados y ojos grises-azules. Adivinábasele confusamente al verse desnuda: no sabía dónde poner las manos o posar los pies heridos por las planchas de la cala. El hombre era grande; fuerte, con aspecto de deportista, también de tipo inglés. Su cabeza parecía agrandada por los cabellos demasiado largos y en desorden, verdadera crin rojiza. Una barba corta y áspera, le cubría el mentón y las mejillas.

Los dos hallábanse fuertemente iluminados por las linternas hasta medio busto, pero con las piernas todavía sumergidas en la penumbra, de modo que parecían marchar en un agua negra. El hombre miró a todas partes con aire de bestia acosada, y fué a adosarse a uno de los dos bambúes curiosamente plantados en la cala. Aquellos bambúes podían tener dos metros de altura, y en la base, el grueso del tobillo de un hombre. Tenían en la cima una especie de plataforma muy estrecha, donde apenas si podía agazaparse una persona. Todo esto me pareció maravillosamente combinado, con notable sentido de la *mise en scène*, tanto que, volviéndome hacia el viejo Fen, no pude menos de mostrar sincero asombro.

La mujer, en vez de ir a su bambú, habíase dirigido inmediatamente hacia el hombre, e intentando sujetarle por los hombros, le hablaba acercando el rostro y en tono de súplica desesperada. Adiviné palabras inglesas, pronunciadas demasiado boca con boca para que pudiera comprenderlas. El hombre se apartaba, asiendo a la mujer por las muñecas, forzándola a soltarle y gruñendo: “¡No, no!” con una especie de obscuro furor. Se le sentía molesto por aquellas miradas chinas; comprendíase que de haber estado solo, habría maltrata-

(Continúa en la pág. 66)



Desde París

# Buscando Franceses en París

por Alejo Carpentier

A Manolín Hierro; esta postal de Lutecia.

La visita del Licenciado Martínez—La "Escuela de París" sin franceses—Exotismo alimenticio—Un catalán en Notre Dame—Muchachas de importación—Los cubanos en el "Ermitage"—Teatros donde no se habla francés—La nueva fisonomía de París.

una carta de presentación del doctor Antiga debí la visita de este buen señor, Licenciado, Martínez, que me llegó una mañana de Centro América, con los cobres de sus baúles todavía patinados de verdín tropical. Su indumentaria tenía fragancias de tierras calientes: chaleco de fantasía, cuello tubular y aparatosas guetres amarillas. Sin embargo, su charla viva y curiosa, su deseo de enterarse de todo, denunciaban el espíritu agudo, apto a comprender rápidamente los ritmos de su época.

—Es la segunda vez que vengo a París—me explicó.—La primera, visité la capital como turista: subí a la Torre Eiffel, solté gritos de admiración ante la columna Vendôme, que luego resultó ser de Napoleón; cabalgué los borricos de Margárita Gautier. Francos de Cisneros me hizo creer que existían "días de moda" en los boulevards... Esta vez quiero proceder de distinto modo; esquivaré sistemáticamente los lugares frecuentados por el turista. Quiero que usted me muestre lo que, en materia de arte y diversiones, contribuye a darle a París su fisonomía de gran capital moderna. En una palabra: quiero conocer lo *parisiense*...

—Son las diez de la mañana. Lo más cuerdo será comenzar por el arte. Tendremos toda la noche para divertimos.

—Dejo el itinerario a su capricho.

Logré que el Licenciado Martínez abandonara su paraguas, y nos dirigimos a la extraordinaria Rue la Boétie, arteria central del arte moderno. A derecha e izquierda abrían sus puertas las galerías de Bernheim, Reitlinger, Rozenberg, Kahnweiler, en cuyas vitrinas relucían los barnices de lienzos capaces de asombrar a todos los papanats del mundo.

—¿Son franceses los dueños de estas galerías?, me preguntó el Licenciado Martínez, sorprendido por la dureza angular de ciertos nombres, fijados en letras de metal.

—Hablan el francés bastante

bien. Además ¿qué idioma no hablan los hebreos?

Una sóbria *affiche*, despojada de mayúsculas, anunciaba una exposición global de la *Escuela de París*. Entramos

Después de ver los cuadros cont asombro creciente, el Licenciado Martínez me dijo:

—Confieso que comprendo difícilmente esta pintura. ¿Están representados aquí los grandes pintores de hoy?

—Sí, Licenciado. Algunos acaban de entrar en el Museo del Luxemburgo. Otros no tardarán en verse en las salas del Louvre.

—Serán caras sus obras...

—Bastante, Licenciado. Ese Picasso pequeño que ve usted ahí, le costaría la friolera de doscientos mil francos.

—Ya que no entiendo bien las producciones de estos pintores, dígame al menos sus nombres, para



conocer a los artistas que integran la *Escuela de París*.

—Los principales, Licenciado, son el malagueño Picasso, el polaco Kisling, el ruso Chagall, el búlgaro Pascin, el japonés Foujita, el polaco Lipchitz, los franceses Matisse y Derain, el italiano Chirico, el español Juan Gris, muerto hace algún tiempo... Tales son los pilares de la moderna escuela francesa.

—¿Francesa, dice usted?...

Para disipar la sorpresa del Licenciado Martínez, lo invité a tomar un *acquavit* nórdico en el bar de los *Vikings*. Un barman con cabellos de estropajo nos llenó las copas.

—¿Dónde prefiere usted almorzar?, pregunté al Licenciado. ¿En el restaurant yiddish de la Rue Saint-romesnil, en el ruso de la Rue Saint Jacques, en los chinos del Barrio Latino, o en el indú de la Rue Fontaine? Si su paladar se siente halagado por la imagen de un pica-dillo criollo o una paella valenciana, podemos ir a casa de Frascati, en los grandes boulevards. También podemos pensar en el italiano Poccardi, cuyos raviolis merecen una visita.

Mi acompañante se sintió con valor para atacar un carnero al curry en la Rue Fontaine. Las guindillas fueron traídas por un indostano melindroso y solícito. En torno nuestro se hablaba inglés. En una mesa cercana, un estudiante parisí, macilento, de ojos cansados, acompañaba a dos damas que llevaban largos velos claros, espejuelos ahumados y sandalias. ¡Cuán tristes, físicamente, son estos descendientes de los fundadores de la humanidad!

Tomamos el *café* en la grata terraza del *Domo*, en Montparnasse. Pronto comenzaron a desfilar los tipos clásicos del barrio: modelos nórdicas, maravillosamente torneadas, de las que andan sin medias y con ligerísimo vestido sobre el cuerpo desnudo, por estos días de calor infernal; el pintor Toda, con su largo kimono de hidalgo nipón; la negra Aicha; el cow boy y pintor Granowsky; el cubano Abela,

(Continúa en la pág. 65.)



*DIANA de ALBA, bella mujer, artista admirable, nativa de Bayamo, que debutará próximamente en New York, interpretando un papel de "Ming Toy", la última producción de Florentz Ziegfeld.  
(Foto M. I. Boris.)*

# La Mariposa "Atropos"

## Cuento por Maurice Renard

(Traducción especial para CARTELES.)

**E**RCA del seto, divisé la silueta del doctor Jacobus. Estaba de pie, con las manos en los bolsillos, contemplando sus colmenas... Solo podía ser él; lo conocía por su pequeña estatura. Cuando se volvió, al oír el ruido de mis pasos, fui sorprendido por su fealdad. Mi madre había olvidado de hablarme de su físico, pero era tal vez porque, cuando todavía vivía mi padre, el doctor Jacobus ofrecía un aspecto más grato.

Tenía las espaldas redondas, la tez oscura, la nariz chata. Era tuerco. Y como si todo ésto no bastara, en su rostro se veía una expresión de maldad que producía a la vez desconfianza y tristeza.

Lo saludé quitándome amablemente el gorro:

—Soy Fritz Moser—le dije,—el hijo de su amigo Hans Moser, muerto hace algún tiempo

El doctor Jacobus me estrechó la mano. Añadió:

—Tengo una carta de mi madre para usted.

Tomó la carta sin expresar alegría ni curiosidad. Luego me miró con su único ojo:

—¿Es decir que te gustan las abejas, pequeño? ¿Te interesan? ¿Y quisieras pasar algunos días conmigo?

—Sí, doctor Jacobus. Me gustan las abejas, y todas las bestezuelas de Dios; los insectos, las mariposas.

—Mira—me dijo,—llegas a tiempo para ver lo que puede hacer una mariposa en una colmena.

Las colmenas de paja se alineaban a la vera de un cantero. Una de ellas, despojada de su cofia puntiaguda, mostraba sus panales.

—Está abandonada—dijo el doctor Jacobus.—El enjambre ha partido esta noche. Y es una mariposa la causante de todo ello; una mariposa nocturna, la *esfinge átropos*, o *esfinge cabeza de muerto*, la peor enemiga de las moscas de miel.

Me acerqué a la colmena, en la que solo ví, en efecto, a dos o tres abejas, arrastrándose entre ruinas, mientras que en torno nuestro, vivía el lindo zumbido de los vuelos innumerables que surcaban el espacio como saetas.

*¿Una mariposa nocturna, puede ser protagonista principal de un terrible drama?... Maurice Renard nos lo demuestra en este cuento, que, por su sencillez, y lo imprevisto de su desenlace, constituye una pequeña obra maestra en el género difícilísimo de la narración breve.*

Miré al doctor Jacobus y ví que apretaba los dientes con furia.

—Ya tenemos que reemplazar esta colmena—dijo. La *esfinge cabeza de muerto* ha entrado. Es maldita. Ninguna abeja querrá instalarse aquí... Cuando llegabas, me disponía a quitarla. Pero lo haré más tarde. Debes tener hambre... Sígueme, pequeño.

Nos dirigimos hacia la casa, que se alzaba en el flanco de una colina, y cuyas paredes desaparecían bajo un tapiz de viñas vírgenes.

El doctor Jacobus me mostró rá-

teresaba. Sobre una tosca mesa, entre objetos heteróclitos, trampas para topos, pipas de barro y otros artefactos de menor cuantía, una enorme mariposa agitaba las alas con tanta rapidez, que parecía circundada por dos neblinas pardas. Un largo alfiler la tenía clavada en una tablilla de corcho.

El doctor Jacobus puso sobre la mesa una corona de pan, un queso y una botella.

—Es la malhechora—dijo,—al ver que yo contemplaba a la mariposa.



pidamente la casa. Vivía solo, en medio del desorden más pintoresco.

Abrió un armario, de donde extrajo copas y platos. Pero, desde que había puesto los pies en aquella vasta sala, donde las ventanas cubiertas de hojarasca solo dejaban penetrar una luz tamizada, yo buscaba con curiosidad el origen de un sordo murmullo que no dejaba de producirse.

No tardé en saber lo que me in-

—Pero—me atreví a decir,—sufre...

—¡Ojalá sufra bastantel, exclamó el apicultor con voz ruda.

Esta respuesta me llenó de sorpresa. Miré al doctor Jacobus con estupefacción.

—¡Debe expiar su falta!, añadió.

Sin cesar, la bestezuela seguía haciendo vibrar sus anchas alas. Sus patas tocaban la tablilla de cor-

cho. Daba vueltas sobre sí misma, alrededor del eje que la inmovilizaba, obstinándose en querer volar. Tenía las dimensiones de un pequeño murciélago. La cabeza de muerto se dibujaba muy netamente sobre su dorso aterciopelado, como emblema macabro de un corsario—o símbolo de su misión destructora. En la sombra relucían sus dos ojos, como piedras opalescentes, llenos de reflejos en tornasol.

—Come y descansa—me dijo el doctor Jacobus.

Pero me era imposible desprenderme de un espectáculo que mi sensibilidad hallaba casi espantoso. Nunca había visto mariposa tan grande como esa. Sus insignias mortuorias me impresionaban. Plaga, bestia nocturna, o lo que fuera, me inspiraba cierto temor, pero aquel suplicio me indignaba. Yo no acertaba a comprender por qué el doctor Jacobus no la había matado inmediatamente, en vez de imponerle ese largo martirio, que llamaba "una expiación".

—Se introduce en las colmenas—repetía ásperamente el apicultor.

—Se apodera de la reina de las abejas y la mata. A consecuencia de ello, el enjambre entero emigra para siempre... Mira su trompa.

Con la punta de una aguja, el doctor Jacobus hurgó en las mandíbulas de la *esfinge atropos* y desenrolló la negra espiral de un apéndice interminable. La mariposa produjo entonces una especie de clamor minúsculo, una extraña llamada, furiosa y lamentable, que me hizo estremecer, a pesar de lo débil del ruido. Yo ignoraba esto. No creía que una mariposa nocturna pudiera gritar, aunque fuera muy poco. El doctor Jacobus se divertía con mi sorpresa. Martirizaba a su víctima con la punta de su aguja, clavándole la mirada feroz de su ojo derecho.

Yo tenía ansias de verme fuera de esa habitación. Me apresuré a tragar un trozo de pan y una lasca de queso de Munster. Después salimos, y pude tomar una primera lección de apicultura práctica.

Cuando cayó la noche, había olvidado un poco a la *esfinge atropos*. Pero el zumbido fúnebre no había cesado; en el seno del silencio ves-

(Continúa en la pág. 60)

# La Campaña Presidencial en México

El Prof. José VASCONCELOS, la más ilustre figura de la intelectualidad mexicana contemporánea, es uno de los candidatos a la presidencia de México. En torno a la candidatura de Vasconcelos se ha producido en México un hondo movimiento de opinión. Esta fotografía fué tomada en Ciudad Juárez, donde se le hizo a Vasconcelos un gran recibimiento, después de haber fracasado el "séptimo" atentado contra su vida.

La señora Antonieta RIVAS BLAIR, "leader" del movimiento feminista de México, que ha hecho declaraciones afirmando que la mujer mexicana presta su apoyo al Profesor Vasconcelos en la luche por la Presidencia de la República. La señora Rivas Blair es la esposa de un corredor de bienes inmuebles y tiene un hijo de 10 años.



Una foto que da idea del imponente recibimiento tributado al Profesor Vasconcelos por el pueblo de Ciudad Juárez (México). En su viaje a la ciudad fronteriza los enemigos políticos de Vasconcelos incendiaron un puente por donde debía pasar el tren que conducía al candidato. Afortunadamente el convoy pasó antes que el puente fuera destruido por el fuego. ¡Este atentado es el séptimo que se comete contra la vida de Vasconcelos durante la campaña electoral!

(Fotos Underwood & Underwood).

# "La Vida Manda", novela de una Mujer por Mariblanca Sabas Alomá

**N**OVELA de una mujer, de toda una mujer, por una mujer. Cosa rara. El alma femenina parecía un campo de estudios psicológicos propicio únicamente para las mentalidades masculinas. Apenas habrá habido novelista que no haya convertido nuestra psiquis sencilla en campo de complicada experimentación. "¿Qué bien conoce a las mujeres!", ha sido, desde tiempos inmemoriales,—es, todavía, pese a la trascendencia actual del tópico—la frase consagradoria de un escritor. Sin embargo, *nosotras*, nosotras las mujeres simples y sencillas, complicadas y absurdas, nos vemos en los libros de los escritores y no nos reconocemos: ¡tan poco nos parecemos a nosotras mismas!... Todas las "Madam Bovary" se han reído a carcajadas, en el silencio de sus corazones, de todos los Flaubert que las han llevado del brazo por los caminos de la inmortalidad.

Las grandes heroínas de los grandes "novelistas-psicólogos" no son en realidad, más que pobres maniqués automáticos con una vida de prestado. Todos los literatos,—intelectuales, escritores, periodistas, críticos, poetas, artistas—todos los hombres y hasta no pocas mujeres "cultas e instruidas", ponderarán la finura, la sagacidad, las dotes psicológicas del novelista: *nosotras*, entre tanto, sabemos demasiado bien que la obra nos refleja como la superficie ondulante de un espejo de feria: más chatas de lo que somos en realidad, o más altas, o más anchas, o más finas. A eso, en la casi totalidad de los casos, se reduce la psicología de los grandes captadores del alma femenina: a ondulación de espejo de feria. Claro que en esta ondulación, como en todo, priva la personalidad del escritor: toda una gama, desde Eca de Queiroz y Anatole France, finísimos y sutilísimos, hasta Felipe Trigo y Pío Baroja, el reverso.

Ofelia Rodríguez Acosta tuvo la gentileza de leerme "La Vida Manda" antes de enviar los originales al editor. Prueba de estimación in-

nal y de afecto personal que nunca le agradeceré bastante. La lectura, realizada por ella con calor de autora,—inflexión única de la voz de las madres cuando hablan de sus hijos,—fué interrumpida en más de una ocasión por mis palabras de entusiasmo. Acaso una vez, acaso dos, manifesté mi discrepancia de gusto en cuestiones meramente de forma. En conjunto, la novela me pareció "una cosa muy seria". Bien escrita,—Ofelia Rodríguez Acosta es una escritora de estilo, ¡claro!, como que tiene muchísimo talento—bien "armada", bien realizada. A veces demasiado cruda, demasiado veraz, cosa que los mediocres no perdonan. Los mediocres ni, a ratos, los que no lo son. A veces, también, demasiado prolja en la descripción de escenas donde la línea del amor se cruza con la línea de la lujuria, como en la vida cotidiana. Un criterio demasiado severo,—la advertiré de este peligro—pudiera estimar con apariencias de razón algún que otro párrafo como "una concesión a la galería". Ofelia, al coñducir la trama de su novela, ha salvado con pericia y con valor, a mi ver, estos escollos. Pero quien sabe un espíritu demasiado sutil descubra en la nave huellas del roce con los arrecifes.

En todo caso, esto no será nunca lo esencial. Lo esencial es que Ofelia Rodríguez Acosta nos ha hecho *la novela de una mujer*, ni mejor ni peor que todas las mujeres, sin

trascendencias, como el medio en que se desenvuelve, y trágica, oscura o luminosa como la vida misma. Gertrudis, buena con una bondad que no huele a sacristía, buena sin aspavientos y sin mojigangas, vive su vida valientemente, de acuerdo con la rectitud de su conciencia, que le dicta e impone un concepto de la moral distinto del corriente. Libre de prejuicios, ama, y se entrega al hombre que ama, sin más garantía que la del mútuo amor. Cree, como todas las mujeres. Pero no se resigna, como todas las mujeres. De las cuatro esquinas de la novela soplan vientos de rebeldía: contra el engaño, contra la traición, contra la vulgaridad, contra el egoísmo de los hombres. Los "moralistas" van a poner el grito en el cielo; pero el espejo de Ofelia Rodríguez Acosta es perfectamente liso, pulcramente pulido; (¿cinismo?... ¿civismo?... verdad, en todo caso... y eso basta) cuando refleja las palabras de Gertrudis contestando a la pregunta de Don Esteban: "¿Si no querías a Antonio, por qué seguías las relaciones?"... — "Padrino: por algo horrible, escandaloso, si usted quiere: porque yo necesitaba un novio. Yo necesitaba sentirme querida, besada, acariciada. Tenía veintitrés años, y como no podía procurarme libremente el marido que me convenía, hice lo que hacen todas las mujeres: reuní mis ansias, las desfiguré. las adulteré,

las adorné con las galas de una necesidad espiritual, afectiva..." Flota, en estas palabras, un dolor milenario: el de las mujeres condenadas a la tortura de la castidad por un concepto religioso de la moral reñido con los imperiosos mandatos de la naturaleza, que crea el órgano parí la función,—ésta dependiente de aquél,—y no la función para el órgano,—éste domesticado, anulado, regido y gobernado por aquella.

Flota, sobre todo, la amarga y áspera verdad de tanta vida mustia, de tanto deseo cercenado en flor. Gertrudis dice en alta voz lo que *todas* las mujeres. — *todas*... aunque muchas, por una delicadeza espiritual innata, no lo llevemos a la práctica,—pensamos y sentimos y sufrimos en lo más recóndito de nuestras conciencias. A Gertrudis no podemos exigirle estas exquisiteces del espíritu, imposibles de lograr en un medio vulgar, como el en que su vida se desenvuelve. Lo que hace Gertrudis, por ser ella como es,—no como debiera ser, o como los demás querían que fuese —está bien. Procede con una rectitud moral digna de toda estimación. Es siempre, la mujer fuerte, noble, sincera, leal, un poco demasiado carnal, si se quiere, pero carnal por exigencias de su temperamento, no porque el vicio la dogalice. Vive la tragedia de su amor incomprendido y maltratado. Damián la toma como hembra y la ignora como mujer. Esta es, en suma, la tragedia de casi todas las mujeres: no poder ser hembra y mujer a un tiempo mismo. A Damián le produce placer la posesión de Gertrudis. Lo demás, su vida, su alma, su pensamiento, su angustia, su inquietud, nada le importa. Engañarla le parece noble; traicionarla le parece digno. Es que a su vez Damián realiza el tipo de hombre más corriente y conocido. No son, ni él ni ella, criaturas extraordinarias, personajes de excepción. Alguien ha dicho de "La Vida Manda" que es un libro inmoral. Yo no lo creo ni moral, ni inmoral. Bien escrito y bien planeado, es, por encima de todo, una obra de arte, y, como tal, está más allá del

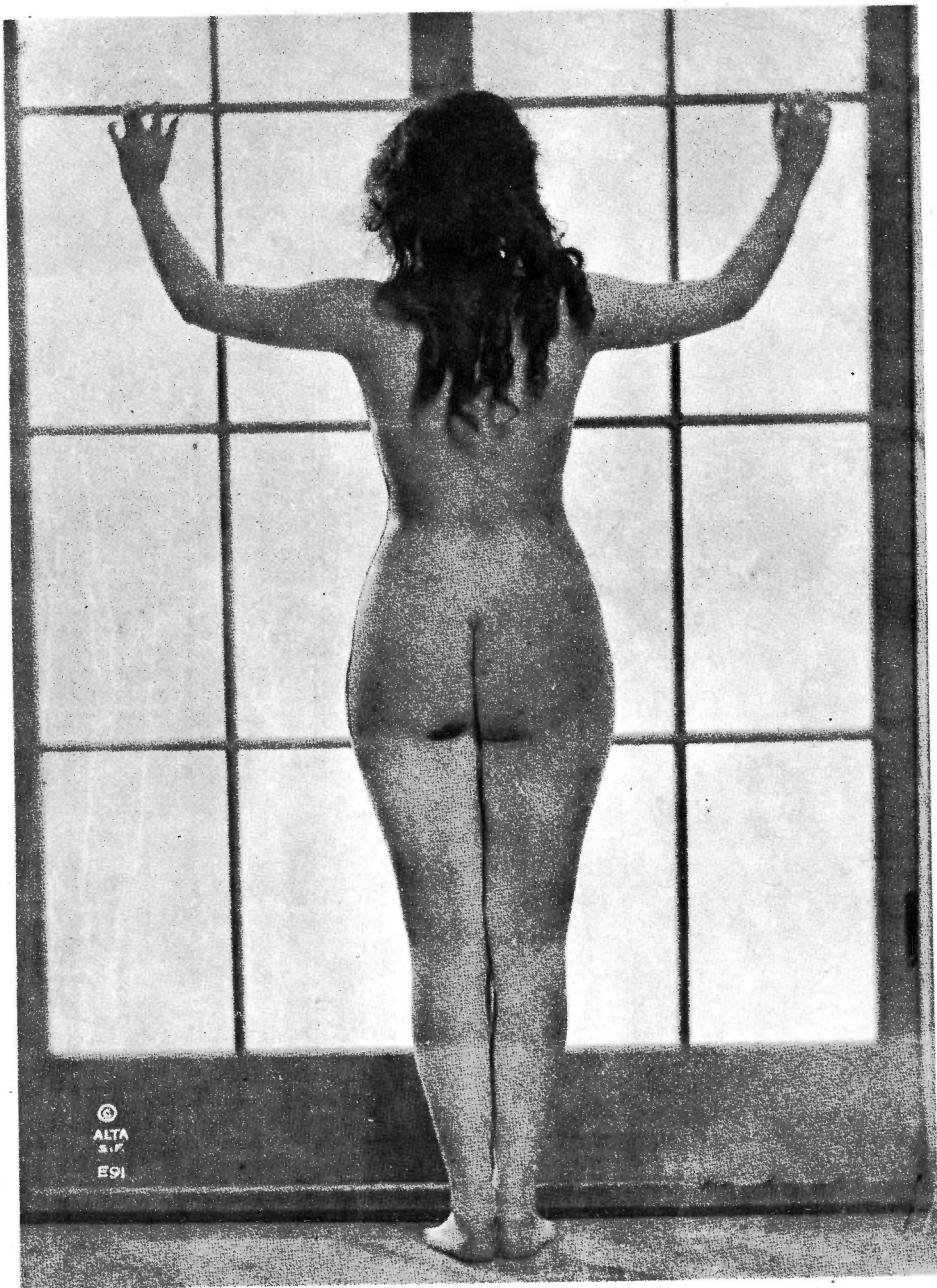
(Continúa en la pág. 48)

## LA CONFERENCIA DEL SEÑOR JOAQUÍN MUÑIZ ANGULO

*En la noche del viernes 27 de Septiembre recibió nuestra compañera Mariblanca Sabas Alomá un cálido homenaje de admiración y simpatía, testimoniado en la magnífica conferencia pronunciada por el señor Joaquín Muñiz Angulo, y transmitida por radio por la Estación de los hermanos Manuel y Guillermo Salas.*

*Las palabras del señor Muñiz Angulo exaltaron la labor de difusión y propaganda social que realiza desde estas páginas nuestra distinguida colaboradora, y señalaron gentilmente la cruzada renovadora emprendida por CARTELES.*

*"Los honores no se declinan". CARTELES agradece vivamente el homenaje rendido por el señor Muñiz Angulo a una de sus firmas más estimadas, y corresponde a las frases laudatorias del conferencista con sus gracias más sinceras.*



©  
ALTA  
S.P.  
E91

CONTRALUZ  
(Foto Alt).

CERVEZA

*Dame media*

TROPICAL

*La Mejor*



# ¿CONTINÚA LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE? ¡SÍ!

POR SIR OLIVER LODGE

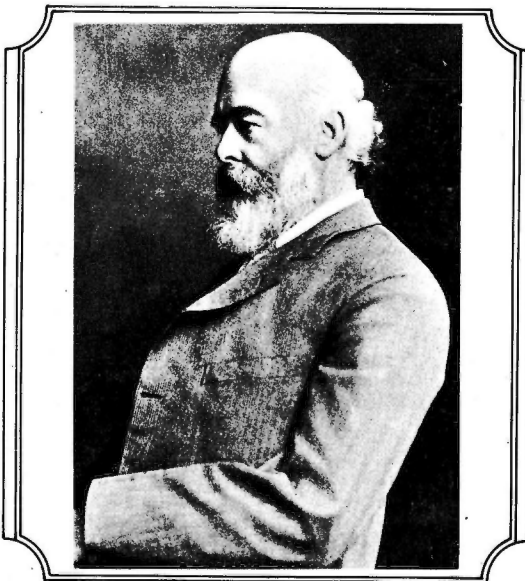
**S**Í, o había, un sistema filosófico que sustentaba que lo único que real y verdaderamente podíamos tener por cierto era nuestra existencia individual. Nos percatábamos indudablemente, afirmaba, de nuestra consciencia, pero no podíamos conocer directamente la de nadie más. Según esto, la existencia de otra persona era una inferencia que teníamos que hacer, inferencia basada en la apariencia y actividad de ciertos organismos materiales que nos llamaban fácilmente la atención porque producían determinadas impresiones en nuestros sentidos.

Merece notarse y recordarse que lo único que directamente aprendemos por medio de nuestros sentidos es (1) la resistencia sólida del mundo exterior, y, (2) las vibraciones que nos llegan de él a través del aire y del éter. Llamamos a las primeras indicaciones materia y fuerza, en tanto que interpretamos las sensaciones vibratorias en término de sonido y luz respectivamente. De estos escuetos indicios inferimos todo un mundo de criaturas vivientes, algunas de ellas muy parecidas a nosotros y que presuponemos, por lo tanto, que posean una inteligencia, sensaciones e ideas como las nuestras, aunque esto solo podemos juzgarlo por su proceder.

Un sistema de filosofía totalmente escéptico pudiera querer poner en tela de juicio hasta esta interpretación de los indicios que proporcionan los sentidos; se ha sostenido que el mundo exterior era, acaso, una ilusión y la existencia de otros seres como nosotros, una presunción plausible pero tal vez engañosa. No hay distancia por remota que sea a la que no esté dispuesto a ir el escepticismo exagerado.

El sentido común, empero, barre todo esto a un lado, y deduce de la evidencia que posee mucho más de lo que rígida y, por así decirlo, matemáticamente, pudiera robarse. La naturaleza y estructura de un átomo de materia, por ejemplo, no es una cosa que puede demostrarse a los sentidos: la fe en

*A dos célebres pensadores ingleses—Sir Oliver Lodge y Sir Arthur Keith—se les ha hecho esta pregunta. El primero se pronunció a favor de la supervivencia del espíritu humano, declarándose en contra el segundo. En el próximo número publicaremos el artículo negativo de Keith.*



Sir OLIVER LODGE

ellos ha ido gradualmente creciendo entre las personas expertas y siendo esparcida por ellas, con más o menos éxito, entre la gente de ordinaria educación. También la existencia de vibraciones en el éter del espacio, los métodos para medir la velocidad de esas vibraciones, la manera como se originan y lo que se hacen, son todas cuestiones que requieren un estudio serio; pero los resultados, hasta donde pueden en general ser comprendidos, se aceptan sin mucho titubeo.

Una vez aceptadas las vibraciones y ondas etéreas, es difícil poner en duda racionalmente la existencia del éter del espacio. Y sin embargo hay mucho escepticismo en lo que respecta al éter, porque éste no impresiona directamente nuestros sentidos; y pocos conocen su inmensa y extensísima importan-

cia. Es, en realidad, la única cosa universal en el universo material; es el asiento de toda energía y de él están compuestos los ingredientes mismos de los átomos de la materia. Esa, al menos, es mi opinión.

Discernamos, por tanto, entre las evidencias que nos proporcionan nuestros sentidos y las deducciones que legítimamente podemos, saçar de ellas. Lo que aparece a nuestros sentidos como correspondiente a, o representativo de un individuo—ya sea hombre, animal o planta—es en realidad una colocación de partículas materiales, que, a causa de su proceder, decimos que están "animadas" y que se alimentan y crecen y se reproducen de modo bien distinto que las otras formas de materia que llamamos inorgánicas o, acaso, muertas. Hay algo, no sabemos qué, que controla y ani-

ma tales organismos; y la existencia real de este algo se infiere de su proceder, así como otras inteligencias se infieren del proceder de su doble corporal.

No podemos explicar exactamente cómo la psiquis entró en relación con la materia, ni sabemos lo que sucede cuando esa relación cesa. Pudiera ser que nuestra existencia permanente se hallara eternamente en una región supra-sensible, que estemos permanentemente asociados con el éter impalpable del espacio, no afectado por los sentidos, y que nuestra presente manifestación o encarnación a través del instrumento de un organismo material, sea un episodio relativamente trivial, como de seguro lo es temporal. He aquí a la conclusión que hemos llegado. Y por eso es en parte por lo que comprendemos que no hay nada de asombroso en las evidencias que demuestran nuestra supervivencia a este episodio material. Antes al contrario, nos es difícil imaginar otra cosa. Nuestra asociación con la materia es en realidad el enigma que necesita explicación.

Dejando a un lado estas generalidades, la interrogación que más interesa a la humanidad, o mejor dicho, a cada individuo humano es: ¿Qué sucede cuando termina su actual asociación con la materia y cuando ya no posee un instrumento para manifestarse a sus semejantes que aún siguen embarazados por envoltura carnal? No hay motivo para suponer que una personalidad deja de existir solo porque ha cesado de actuar sobre la materia. Si realmente existió en el éter eternamente puede continuar existiendo allí en una forma tan sustancial como siempre aunque ya no capaz de apelar a nuestros órganos sensoriales y por lo tanto fuera de nuestro alcance. Si un individuo continúa o no existiendo de tal suerte, en sentido tan real como siempre, es cuestión que hay que examinar por medio de evidencias; y a primera vista no se distingue cómo sea posible proporcionarnos tales evidencias, ya que éstas, por indistinguibles que sean,

(Continúa en la pág. 67)



# De Villaclara



EN LA ESCUELA DE COMERCIO.  
—Selecta concurrencia al solemne acto de la apertura del curso en la Escuela Elemental de Comercio de Santa Clara.



EN LA ESCUELA DE COMERCIO.—Presidencia del solemne acto de la apertura de curso en la Escuela Elemental de Comercio de Santa Clara. Junto al Director, doctor Santiago QUINTERO LEON, están el Gobernador VAZQUEZ BELLO, el Alcalde UGARTE, el Capitán BOLANOS y los doctores PORTERO, GARCIA PEREZ y JIMENEZ.



"CHOCOLATE" EN EL AYUNTAMIENTO.—Presidencia de la sesión solemne celebrada por el Ayuntamiento de Santa Clara en honor a "Kid" CHOCOLATE, el famoso boxeador cubano.

(Fotos Domenech).



"CHOCOLATE" EN LA "BELLA UNION".—Un aspecto del "champagne" de honor ofrecido por la sociedad "Bella Unión", de Santa Clara, a "Kid" CHOCOLATE, el campeón "feather weight" de Cuba.

# El Primer Beso de Rafael y la Fornarina

## por Mercedes Borrero

ERA una bella mañana de la primavera de 1508. Roma aparecía en aquella hora cubierta de joyas florales y ceñida de blancas nubes, como una desposada camino de su tálamo nupcial. En las fuentes de todas las plazas, en las escalinatas de las iglesias, desbordábanse los ramilletes enormes, pomposos, compitiendo en belleza con las *ciochiarí* que reían brindando su tesoro de lirios y de rosa a los transeúntes.



HORTENSIA MANCINI  
Duquesa de Marignano  
(Retrato de Léby).

Por los jardines de la Farnesina, la joya del arte arquitectónico del Renacimiento, cincelada y calada como un camarín hecho para albergar la sonrisa feliz de un amorcillo, deambulaban dos jóvenes. El aire estaba lleno de perfumes de jazmines y en las ramas de los limoneros estallaban los azahares emborrachando a los moscardenes y a las abejas. El banquero Chigi había pagado por el bellísimo palacete una buena millonada y cada día su entusiasmo atraía a sus salas una legión de artistas, que hacían vivir con la prodigiosa vida del color toda una legión de diosas y dioses en aquellas paredes, destinadas a ser el asombro de los peregrinos que van a Roma en busca de la realización de su sueño.

Uno de estos dos hombres era de una belleza casi femenina, delicada y varonil al propio tiempo; diríase un Apolo de negras calzas y de melena rubia bajo el rojo birrete emplumado. Sobre el justí-

llo de terciopelo caía un riquísimo collar de oro; era, en todo su aspecto, un verdadero príncipe: por el acatamiento de su acompañante, por la fastuosidad de sus vestiduras y joyas y por su noble gentileza. Se llama Rafael Sanzi, es el pintor egregio y el amigo dilecto de la Santidad de León X como antes lo había sido de Julio II, al que, graciosamente lo enviara como testimonio de rendido acatamiento el poderoso señor Guidobaldo de Montefeltro, duque tercero de Urbino, así que hubo arrancado de las rapaces manos de César Borgia sus tierras y sus riquezas, entre las cuales la más apreciada era aquel maravilloso jovenzuelo que encerraba un alma gigantesca de artista bajo una frágil estructura de efobo. Su compañero de paseo en aquella plácida hora mañanera, Julio Romano, era su discípulo más querido.

Rafael trabajaba en esos días en su hermoso fresco de *El Triunfo*

elevados tonos. No parecen dos jóvenes en todo el brillo de una juventud acariciada por el amor y por la gloria, sino dos peripatéticos griegos platicando sobre abstrusas filosofías. Del Tíber y del Janículo llega una suave brisa que hincha de felicidad el pecho de Rafael, ya atacado por la tisis. Sueña despierto un hermoso sueño: la resurrección de la Roma clásica, y dice el discípulo:

—Maestro, esos propósitos son gigantescos, y... permitidme una irreverencia. Increíble me parece que en un cuerpo tan frágil como el vuestro, aliente un genio tan inmenso.

Rafael quedó pensativo y melancólico; contestó lentamente, como meditando mucho su palabras:

—No es inmenso mi genio, Julio. Lo inmenso, lo que verdaderamente no se puede medir es el momento actual. ¡Quizás tú y yo y todos los demás, seamos inferiores a él!

te una fuerza desconocida y misteriosa que parece que lleva en sí el germen avasallador de lo nuevo, animado con el majestuoso aliento del pasado.

Observa: cada día descubrimos una nueva maravilla del arte heleno: el Nilo, el Apolo, el Laoconte y esas otras estatuas mutiladas, más vivas y más bellas que el más gallardo cuerpo, y que surgen por doquiera; esos torsos magníficos, restos de una civilización insuperada e insuperable al ser arrancados del seno de la tierra en la que, durante el transcurso de tantos siglos permanecieron sepultadas, nos ponen en comunicación con el alma griega.

¿Comprendes, Julio, nuestra tremenda responsabilidad y nuestra inmensa duda? ¿Seremos dignos de recibir la sagrada ofrenda de los dioses? ¿Acaso somos nosotros los elegidos para reanimar el fuego encendido en la Acrópolis de Atenas y que la barbarie extinguió? Por eso te decía, mi buen Julio, que quizás fuésemos inferiores al momento.

El discípulo, que oía extático los elevados conceptos de Rafael, no pudo contener un exaltado movimiento y exclamó:

—Maestro, vuestras palabras son nobles y muestran la excelitud de un alma; pero ponen también de manifiesto una cualidad que los mismos dioses os envidiarían: vuestra extraordinaria modestia. (Con

(Continúa en la pág. 60)



OLIMPIA MANCINI  
Condesa de Soissons



LAURA MANCINI  
Duquesa de Mercœur

de Galatea, y traíale preocupado la carencia de modelo para el rostro de la semidiosa. La muchacha del Transtíber que acudía diariamente a posar para él, había caído enferma con el traídor paludismo de las lagunas. Y haciendo un alto en su labor había salido a tomar el fresco de la mañana con su discípulo y amigo.

Sostienen una conversación de

Romano entreabrió sus labios con asombro:

—¡Oh, inferiores!

—Sí, mi buen amigo. El mundo se transforma; apenas hemos surgido de las tenebrosidades de los siglos bárbaros y nos encontramos en plena luz. Casi no hubo transición. De todos los extremos de Italia, gloriosa avanzada de este inusitado movimiento, brota poten-



MARIA ANA MANCINI  
Duquesa de Bouillon.  
(Mignard pinx.)

# De Oriente a Occidente



**HERSHEY**—La bella señorita Delia CARRERA y LOMO, que ha terminado sus estudios de piano y solfeo a los quince años de edad, logrando las más altas calificaciones después de sufrir severos exámenes en el Conservatorio "Orbán".  
(Foto Moré).



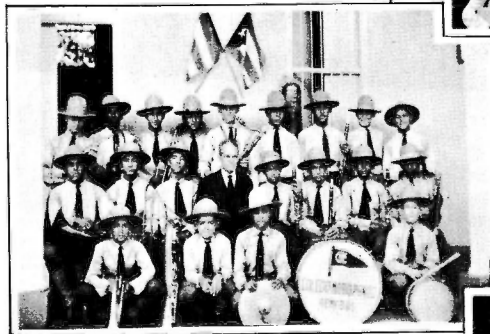
**GUANAJAY**—Concurrentes al bautizo del niño HECTOR RENE, hijo de los distinguidos esposos María Luisa FERNANDEZ y Liberato LOPEZ FUNDORA, efectuado en su residencia de Guanajay el día 29 de septiembre pasado. Fueron padrinos del infante la respetable dama Rosa FUNDORA Vda. de LOPEZ y el señor Juan Clemente ZAMORA, Subsecretario de Comunicaciones, que aparece en la fotografía con su ahijado en brazos.  
(Foto Godknows).



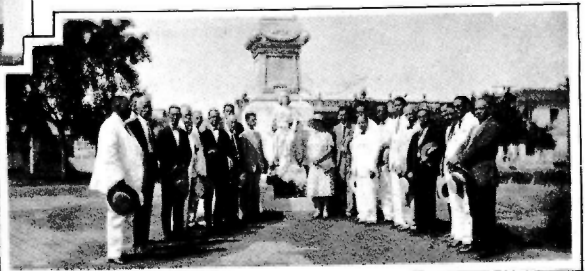
**CAMAGUEY**—Un aspecto de la concurrencia al bautizo del avión "Camagüey", perteneciente a la Compañía Cubana de Servicio Aéreo.  
(Foto Godknows).



**REMEDIOS**—Grupo de asistentes a la apertura del curso escolar del Colegio "Mario Pando", de Remedios.



**REMEDIOS**—La banda de música del Colegio "Mario Pando". Al centro: el señor Mario PANDO NORIEGA, director del plantel.  
(Foto M. Pérez).



**HOLGUIN**—Grupo de veteranos y masones de Holguín, que, en cumplimiento de un acuerdo de la Gran Logia de la Isla de Cuba, depositó flores ante la estatua del General Julio Grave de Peralta. En la fotografía aparecen, al centro, dos nietos del insigne patriota: la señora Esther PERALTA de FUENTES y el señor Cándido S. GRAVE de PERALTA.  
(Foto Godknows).

# ¡Guerra a los Ruidos!

por El Curioso Parlanchín

SEÑOR Curioso Parlanchín.

Hizo usted muy bien en titular su último artículo de CARTELES “La Habana con Ruidos”. Sí, con ruidos, a pesar y por encima del reciente decreto del Alcalde prohibiéndolos.

En mi barrio, al menos, los ruidos y chillidos de todas clases siguen destruyendo el tímpano y la paciencia de los vecinos desde las seis a. m. hasta por la noche.

Los gritos estridentes, emitidos a todo pulmón, de los botelleros (así en plural) es la primera canción arrulladora que me despierta a diario: “¡Botelleeroooo!!! ¡¡Se compran booteellas y coloombinas de hierroooo!!!” Cuando pasa esta pequeña horda y, llena de ilusión, vuelvo a acomodarme plácidamente en mi mullida cama con la muy humana esperanza de echar un sueñito siquiera hasta las ocho, y cuando todavía resuena en mis oídos el eco de los infernales chillidos de los botelleros—¡oh desesperación!—comienzan de nuevo a hendir el espacio, allá en lontananza, otros gritos que se acercan, se acercan más cada segundo hasta que percibo distintamente los berridos de “¡¡Salfumaán y creolinaaaa!!!”

Pasa la racha y vuelve a reinar por un instante la calma, y como la esperanza humana tiene vida eterna, vuelvo a creer que todavía puedo echarme mi sueñito bobo... Logro embelesarme... pero de pronto doy un salto en la cama, asustada y con el corazón latíendome en la campanilla... No fué nada... Sólo un grito espantoso del floreo que en mi mismísima ventana dió un alarido como de bestia herida; en el primer momento creí que habían asesinado alevosamente a alguien en la puerta de mi casa... pero al punto me convencí que sólo se trataba de una inocente manera de pregonar... “¡¡Floores!!!” y los alaridos se pierden a lo lejos.

Me levanto por fin, desesperada, con sueño, de un humor endiablado, y sentándome en el sillón que tengo a los pies de mi cama, trato de leer el Diario. Cuando más engolfada estoy en las noticias del día, empiezo a leer entre líneas:

“¡Nueve mil quinientos trece! ¡Seis pedacitos me quedan! ¡Compreme el premio gordo! ¡Nueve mil quinientos trece! ¡El gordo, el gordo!” Y con desahucio monotonía repite el billettero, que Dios o Miguel Mariano confunda, la misma letanía durante una hora o más, y detrás de ese billettero, otro y otro; todos vendiendo “el premio gordo”; todos repartiendo la suerte a manos llenas por unos cuantos kilos... Y en visperas de sorteo es cosa de salir corriendo y no parar hasta el mar, porque, de quedarse uno en su casa, es para volverse loco de camisa de fuerza, pues hasta las once y media de la noche, así como se lo digo, están los billetteros gritando de voz en cuello el número acompañado cada vez de la consabida frasecita de “¡Mañana se juega, mañana, mañana!”, lo que acaba por constituir un verdadero tormento.

Otro ruido insoportable, de día y de noche, que sufren ininterrumpidamente los desgraciados que viven en calles de tranvías, es el del estrépito ensordecedor que produce el lamentable estado de vejez y abandono en que se encuentra la

casi totalidad de los tranvías, con su carrocería desencuadrada, sus herrajes desajustados y sus ruedas al garete.

Los vendedores de periódicos, a los que el Decreto municipal sólo permite pregonar moderadamente, lanzan desaforados gritos, que todavía serían tolerados si solo fueran al correr, pero que no deben permitirse bajo ningún concepto cuando el vendedor se estaciona en una esquina y allí se pasa toda la mañana o tarde anunciando, voceando o desgañitándose, a costa de los que en esa esquina y cuerdas colindantes, viven. Es necesario que la policía o la Alcaldía prohiban terminantemente los gritos de los vendedores de periódicos estacionados en las esquinas.

Los fonógrafos o radios de los salones de limpiabotas, forman en algunas calles—Obispo, por ejemplo—terrible epidemia ruidística, día y noche. Esto ocurre porque los vecinos no protestan en debida forma y la policía lo tolera.

Pues como iba diciendo, no puedo ni leer el periódico en la santa paz de mi hogar por causa de los desaforados gritos callejeros que

acaban por armar en mi cerebro una confusión dantesca de las “Impresiones” de Rivero y de “cinco pollos dos pesos”, del método Asuero y de “salfumán y creolina”, de “floores” y de “huevos frescos del país”, de las “Habaneeras” de Fontanills y de “percheros baratos”, de Primo de Rivera y de “a real el paquete de papel y sobre”, de suicidios y de “veinte limones a medio”, de esquelas mortuorias y de “tamales con picante y sin picante”; de Mussolini y de “escobas de cinco hilos”, de los aranceles y del “premio gordo”, del vuelo de Lindbergh y de “piñas cabezonas”, del Santo Padre y de “churros acabados de freír”, de matanzas de judíos y de “torticas frescas”... Y no sigo para no cansarlo.

Digame, señor Parlanchín, ¿es así como se acata en esta ciudad el decreto del Alcalde prohibiendo los ruidos innecesarios y molestos que acaban con los nervios de los ciudadanos? ¿No está semejante desacato en abierta contradicción con una ciudad culta y altamente civilizada? Y los policías, ¿qué hacen? Una cosa muy fácil, muy sencilla y muy pacífica... nada. ¡Valiente manera de hacer que se cumpla el decreto de un alcalde! Es a ellos, a ellos a quienes debía usted de caerles encima para que abran las orejas y cooperen al bienestar de los ciudadanos. ¿No cree usted que un toquecito en el trigémino a los policías de cada barrio les devolvería el poder auditivo, si es que están sordos, o el sentido de su deber que parecen haber olvidado?

Siguiendo el consejo que en una ocasión daba usted a los vecinos de La Habana de llamar directamente a capítulo a cualquier pregonero que molestase, hace unos días increpé a un vendedor de pollos que daba unos gritos que no parecían de este mundo, y de mal talante me contestó: “Pues yo tengo que ganarme la vida”... con lo cual siguió llenando el espacio de pollos... A un billettero también le dije no hace mucho que si él no sabía que está prohibido pregonar; me miró como si le hubiera dicho que se posara en la punta de un  
(Continúa en la pág. 48)



## ORDENANZAS MUNICIPALES

—Señor guardia, el vecino de este cuarto ronca de una manera desaforada, y no nos deja dormir a nadie en la casa. Se impone multarlo, pues los ruidos nocturnos están prohibidos.

# Actualidad Mundial



**CHINA.**—Para contrarrestar la epidemia de suicidios que se ha desarrollado en China, el gobierno de Shanghai ha resuelto colocar grandes carteles como el que aparece en la fotografía. En ese cartel, que representa a una mujer en el momento de lanzarse al agua, se lee: "¡No debe usted quitarse la vida! ¡No debe usted morir! ¡Vuelvase y haga su vida!"



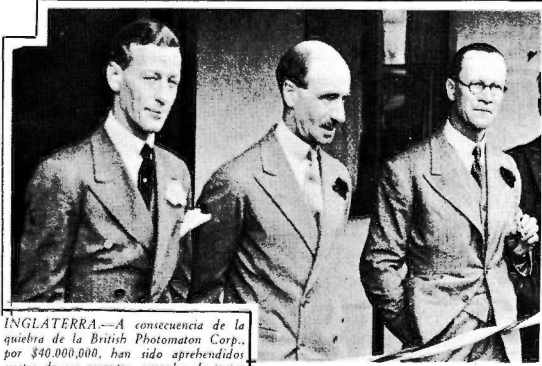
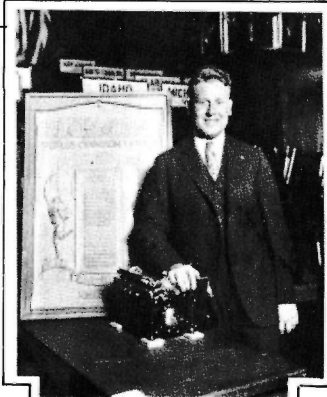
**FRANCIA.**—Un aspecto de la capilla de la milagrosa Virgen de Lourdes, a la llegada de una peregrinación.

(Fotos Underwood & Underwood).

**HUNGRIA.**—La señorita Verónica EKSTA, de Budapest, que ha sido escogida como la más bella de las muchachas que hablan Esperanto en el mundo. La selección se hizo en el Congreso Universal de Esperanto, recientemente celebrado en Budapest, que le confirió el título de "Miss Esperanto". (Fraílino Veronika EKSTA, el Budapesto, kiu estas elektita la plej bela esperanta parolanta knabino el la mondo. Tiun-zi elektadon estas farita de la Universala Esperanta Kunsveno, kiu nomis ŝin "Miss Esperanto").



**CANADA.**—George HOSFIELD, de los Estados Unidos que ganó el campeonato mundial de mecanografía, en Toronto, escribiendo 135 palabras por minuto, durante una hora.



**INGLATERRA.**—A consecuencia de la quiebra de la British Photomaton Corp., por \$40,000,000, han sido aprehendidos cuatro de sus gerentes, acusados de tratar de quedarse con un millón de pesos, presentando créditos simulados. En la fotografía aparecen tres de los presos: John DIXON, Secretario de la compañía; Clarence C. HATRY, que controlaba la mayoría de las acciones de la Photomaton y Edmund DANIELS, administrador general.

**CHECOSLOVAKIA.**—Mlle. DOSTAL, que fué electa Reina de la Belleza de Checoslovaquia, p a tomar parte en la Feria Internacional de Otiou, que se efectuará en Praga. La señorita Dostal es alumna de una academia mercantil.



# Cartas a Helen Ralph Graves y Olga Baclanova por Mary M. Spaulding

**M**I dilecta amiga: También hoy te complazco con gusto, al complacer, por tu conducto, a la simpática Edith, que con tanto calor se interesa por la vida del actor que acaba de resurgir de su obscuridad injusta e incomprensible, y que triunfa definitivamente en sus dos últimas producciones: *La Flota Aérea*, de la Metro Goldwyn Mayer, y *Submarino*, de la Columbia: me refiero a Ralph Graves.

No se por qué se ha hablado tan poco de Ralph Graves como actor, pues su personalidad se distingue en extremo y sus simpatías dentro de la misma colonia del cine parecen grandes. Hay, sin embargo, un raro y hostil silencio alrededor de su vida... o quizás sí, porque como Ralph de veras vale, no necesita vocadores de su talento...

En Cleveland, donde nuestro simpático Ralph Graves vió la luz primera, fué donde comenzó a despuntar este muchacho de raro genio, como un aficionado a los problemas científicos. Por esta inclinación logró que lo mandasen a la *Case School of Applied Sciences*, donde se dedicó al estudio de la Metalurgia... Y cuando se graduó en aquella magnífica institución, Ralph, que necesitaba ganarse la vida, obtuvo un empleo en una gran fábrica de instrumentos, como primer químico de acero de la misma, que estaba situada en Houston, Texas.

Ralph había sido siempre, desde su infancia, un fanático del cine, llevando en su alma, como la más halagadora de las quimeras, la esperanza de que un día, no sabía por qué designios del Destino, podría entrar en aquel mundo de maravillas que tan adentro llevaba él en el otro mundo de sus sueños...

Una vez escribió un argumento y lo mandó a un Estudio... Fué aceptado. Y quizás fué ésta la mayor sorpresa de su vida, pues no se atrevió a esperar, cuando su mano nerviosa recorría las cuartillas, que jamás aquella obra obtendría la protección de ningún director... Su argumento tuvo éxito.

Intoxicado de felicidad dejó los tubos de metal y las retortas, y el químico serio y concentrado se dedicó a escribir escenarios... En 1918 Ralph Graves era conocido en el mundo de la industria cinematográfica como escritor, actor y director...

Pero, mientras tantos actores ganaban rápidamente una fama fantástica, Ralph quedó protegido por una sombra de quietud tal, que parecía imposible verlo surgir jamás de entre la clase olvidada.

Desde que Graves apareció en la película *Men who Have Loved Me*, parece sin embargo, que las telarañas del olvido se iban rompiendo y siguieron otras películas prominentes, en las cuales llegó a tener papeles de tanta importancia como los de la estrella misma. Entre éstas recuerdo *The Swell-Head*, *That Certain Thing*, *Vida Deportiva*, *La Calle del Sueño*, *The Cheer Leader*, etc. Últimamente en *La Flota Aérea*, Ralph nos muestra, con Ramón Novarro, lo que puede hacer como actor de felices momentos cómicos y dramático magnífico. *Submarino*, no obstante, la película que tanto ha impresionado a la linda Edith, es quizás la que más oportunidad de triunfar ha dado a Ralph Graves, y casi podemos augurarle, para la satisfacción suya y la de sus fanáticos admiradores, que las Puertas de la

Fama se han abierto de par en par para él...

He aquí, Helen, lo que puedes decir a tu amiga Edith...

En cuanto a tu pregunta acerca de Olga Baclanova y de George Bancroft, allá van mis contestaciones:



Olga BACLANOVA, la heroína de "Una mujer de peligro" (Foto Paramount).

Sí, conozco a la Baclanova. Hasta hace poco también ella estaba casi olvidada. Recuerdo que una vez, trabajando en los Estudios de la Universal, cuando se filmaba *El hombre que ríe*, la gran novela de Víctor Hugo, ví por vez primera a la Baclanova... Entonces apenas se hablaba de ella. Y sin embargo, sus interpretaciones siempre eran de interés, pues esta artista

rusa no llegó a Hollywood como una desconocida en el mundo artístico, sino que, por el contrario, ya había conquistado un puesto de honor en el teatro clásico ruso.

Olga Baclanova comenzó su carrera artística a los diez y seis años, al ingresar en el Conservatorio del Teatro de Arte de Moscú, donde estudió música, canto, arte dramático, una verdadera preparación, como quizás solamente en Rusia se da a las jóvenes que quieren dedicar su vida al arte. Porque allí no consiste el arte únicamente en saber bailar, sino que abarca un campo más amplio y desconocido aún en nuestro joven mundo. Así, esta mujer ágil y nerviosa, que ha pasado ya de los treinta años y que confiesa que ahora comienza a vivir, tiene recursos múltiples que, puestos al alcance del cinematógrafo, han de hacer de ella un ídolo futuro. Olga Baclanova es alta, de cabellos rubios y ojos azules de dulcísima expresión. Mas los que han convivido con la hermosa artista rusa confiesan que se gasta un geniecito bastante fuerte y que sus momentos *temperamentales* son harto frecuentes...

Sus mejores actuaciones han sido en *Caras Ocurridas*, *Los Muebles de Nueva York*, *Lobo de Wall Street* y *Una Mujer de Peligro*, compartiendo en esta última cinta los honores con el gran actor inglés Clive Brook, de quien otras veces te he hablado...

La Baclanova habla con sencillez y naturalidad de su infancia. Fué muy pobre. Muchas veces en el hogar la ración de pan estuvo escasa, y parece que su carrera y la oportunidad de estudiar en tan magnífico lugar como es el Conservatorio del Teatro de Arte de Moscú, se lo debe a la generosa protección de una parienta que trabajaba en el Teatro y presintió extraordinarias facultades en la pequeña rubia desprovista de fortuna.

Alrededor de la Baclanova se han querido tejer mil veces romances y miérricas anécdotas. Pero todos los intentos han fracasado. Olga es hermética y no ha dejado en el sancto-sanctorum de sus espí-

(Continúa en la pág. 47.)



Ralph GRAVES con Jack HOLT, en la película "El Submarino". (Foto Columbia).



*CONRAD NAGEL, elegante actor  
de la Metro-Goldwyn-Mayer.  
(Foto Ruth Harriet Louise).*

**L**E aseguro, señor, que yo era inocente. No sabía del mundo, a los veintidós años, mucho más de lo que otros saben a los doce. Mi tío y mi tía me criaron en Duxbury con extraordinaria severidad; estudiaba en la escuela superior, trabajaba mucho después de las clases e iba a la Iglesia dos veces todos los domingos, y no veo la justicia que hay en encerrarme en un lugar como este, con gente loca. ¡Oh, sí, yo se que son locos, no me digan que no! En cuanto a lo que dijeron en el tribunal, de haberla encontrado con su marido, es mentira del inspector, porque me tenía tirria y quiere hacerme aparecer culpable.

No, señor; no puedo afirmar que al principio me pareciera hermosa; al principio no. Porque sus labios eran demasiado delgados y pálidos y tenía, en general, mal color. Voy a decirle una cosa: que el primer día que llegué al Faro, estaba sentado en mi matul en el cuarto de los tarecos (que es donde duerme el auxiliar del farero en *Siete Hermanos*), tan solo y desamparado como podía estar, lejos, por vez primera, del hogar, rodeado de agua por todas partes, y aunque el día era de calma, el mar azotaba con un extraño chasquido la roca en que se hallaba la torre. Y cuando el viejo Fedderson asomó desde el recibidor la cabeza, enmarcada por el sol, para decirme alegremente: "Estás en tu casa, muchacho", recuerdo haberme dicho: "Es un buen hombre. Voy a llevarme bien con él. Pero su mujer parece que tiene mal genio". Cosa rara, porque ella era mucho más joven que él; tendría unos 28 años y Fedderson casi 50. Pero eso fué lo que me dije.

Claro está que tal sentimiento se fué disipando, como se hubiera disipado cualquiera otro, tarde o temprano, en un lugar como *Siete Hermanos*. Encerrado en un sitio como aquel, llega a conocerse tan bien a los que con uno viven, que se olvida uno de lo que parecen. Durante mucho tiempo reparé en ella ni más ni menos que lo que hubiera reparado en el gato. Solíamos por la noche sentarnos en torno a la mesa, como estamos ahora, como si usted fuera Fedderson, illi, y yo aquí, y ella un poco más atrás, allí, en el mecedor, tejiendo. Fedderson trabajaba en su escala de Jacob y yo leía. Había estado trabajando en esa escala de Jacob desde hacía un año, según creo, y cada vez que venía el inspector se

asombraba de ver lo buena que era aquella escala que el viejo, halagado, seguía trabajando para mejorar. Para eso sólo vivía.

Yo no me atrevía a levantar los ojos del libro porque inmediatamente Fedderson comenzaba a darme lata, contándome todo lo que de mí decía el inspector. Lo sorprendido que se habían mostrado los miembros de la junta aquella vez al encontrar el faro tan limpio. Lo que había dicho el inspector de la injusticia que era tener a Fedderson metido allí en un faro de segunda clase, él, el mejor farero de la costa, y así sucesivamente sin parar hasta que él o yo teníamos que ir a echar un vistazo a las linternas.

Hacia 23 años que vivía allí y se había acostumbrado a pensar que lo trataban injustamente—tan acostumbrado estaba, según creo, que no era capaz de otros pensamientos y especulaba de continuo sobre lo que diría la gente de la costa cuando se hubiera muerto—, el mejor guardián tratado con semejante injusticia. No que me lo dijera, no; era demasiado leal, humilde y respetuoso y cumplía su deber sin quejarse, como cualquiera hubiera podido observar.

Y todo el tiempo, noche tras noche, la mujer apenas pronunciaba una palabra. Según recuerdo, parecía más una pieza del mobiliario que un ser humano. Ni siquiera era buena cocinera; tampoco muy aseada y hacendosa. Un día en que estábamos arreglando las linternas, el guardián observó que su primera mujer acostumbraba a limpiar los lentes y se enorgullecía de tenerlos siempre como una patena. No que dijera una sola palabra contra Ana; jamás pronunció una frase contra ningún mortal; era un hombre demasiado bueno.

No se cómo sucedió la cosa; o mejor dicho, sí lo se, pero fué tan repentino y estaba tan lejos de mis pensamientos que me dejó trastornado como si el mundo se hubiera vuelto del revés. Fué a la hora de la oración nocturna. Recuerdo que aquella noche Fedderson estuvo muy hablador. El barco nos había traído un paquete de periódicos y cuando eso sucedía el viejo se pasaba horas enteras arreglando el mundo. El Ministro de los Estados Unidos en Turquía había muerto. Pues bien, de él y de su alma saltó Fedderson a Turquía, al colegio presbiteriano que hay allí y de eso a hablar de los paganos en general. Charló sin parar con la persistencia

# La Mujer de Cuento por Wilbur

del mar batiendo contra nuestra roca.

Usted sabe cómo se comporta uno a veces mientras ora. Mi mente se distrajo. Comencé a contar los agujeros de la rejilla de la silla ante la que estaba arrodillado; plegué entre los dedos una punta del tapete de la mesa y luego volví sin querer mis ojos.

La mujer, señor, me estaba mirando. Su silla se hallaba detrás de la mía, muy pegada, y nuestras dos cabezas estaban en las sombras,

y salir corriendo de la habitación; tan extraña era su mirada.

Después de eso ya no oí los rezos del marido. Su voz ya no significaba nada. Seguí contando los agujeros de la rejilla, pero sentía un deseo irresistible de volver la cabeza. Estábamos rezando el Padre Nuestro en tono monótono y de caretila cuando tuve que volver a mirar y volví a tropezar con sus dos ojos entre las agujas de tejer, cazando a los míos. En aquel momento todos decíamos: "Perdó-



bajo el borde de la mesa. Fedderson, arrodillado al otro lado, junto a la estufa. Vi los dos ojos de aquella mujer cazando materialmente los míos en la sombra, por entre sus agujas de tejer. Usted no me creará, señor, pero le aseguro que tuve ganas de ponerme en pie

nanos nuestras deudas..." Más tarde pensé en ese detalle.

Cuando nos levantamos, ella estaba vuelta hacia el otro lado pero no pude menos de notar que tenía las mejillas rojas. Era una cosa terrible. Me pregunté si Fedderson habría notado algo, aunque debie-



# "Siete Hermanos"

## Daniel Steele

Ella era joven y estaba hambrienta de amor, pero él era un amigo leal del marido, el viejo farero. ¿Unió el mra a los amantes —en un momento de locura—a pesar de la muerte, a pesar de la ruina y el deshonor?

ra haber estado seguro de que semejante cosa era imposible. Tenía demasiada prisa por continuar su escala de Jacob y luego había de contarnos por décima vez lo que dijera aquel día el inspector sobre trasladarlo a otro faro mejor.

Dí no se qué excusa, y salí. Una vez en mi covacha me senté en la tarima y allí estuve largo tiempo sin saber qué pensar. No se por qué leí un capítulo de la Biblia. Después de quitarme los zapatos, permanecí sentado con ellos en la mano durante casi una hora, creo;

Y cuando me eché en la cama no pude dormir bien. Dos o tres veces me desperté y me senté. Una me levanté y abrí la puerta exterior para echar una ojada. El mar estaba como un plato. No soplaban la más leve ráfaga de viento y la luna se ponía. Allá lejos, en la costa negra, distinguí dos luces de la aldea como un par de ojos que atisbaban en la oscuridad. ¿Que si me sentí solo? ¡ya lo creo!: solo y nervioso. Sentía horror de ella, señor. Allí frente a la puerta estaba suspendido el bote y por un

plendoroso y todo como de costumbre, a mí también me pareció una tontería. La vida del faro seguía su curso ordinario: Fedderson mordiendo el cabo de su lápiz e inclinándose la cabeza sobre su interminable diario y su mujer sentada en la mecedora con los ojos fijos en el periódico y sin preparar el desayuno. Creo que eso me chocó más que ninguna otra cosa: verla sentada allí con el cabello amarillo y el delantal sucio y el cuello pálido, leyendo las Notas Sociales. ¡Notas Sociales!, ¡jimagínes! Por vez primera desde que llegué a *Siete Hermanos* sentí ganas de reirme.

Creo que me reí cuando subí a limpiar las linternas y me azotó una brisa suave y contemplé la libre inmensidad del mar y las gaviotas volando en torno a la torre y a lo lejos varias velas aprovechando el viento oeste. Era como si una carga se me cayese de los hombros. Fedderson subió con su plumero.

—¿Qué pasa, Ray?, me dijo.

—Nada, le contesté. Y luego no pude evitarlo: Me parecían fuera de lugar las notas de sociedad aquí, en *Siete Hermanos*, le dije.

Estaba al otro lado de los lentes y cuando me miró lo hizo con mil ojos, todos serenos. Durante un minuto creí que iba a seguir limpiando los cristales, pero casi en seguida se me acercó y se sentó en un poyo.

—A veces, dijo, pienso que debe ser una vida muy aburrida para ella la que llevamos aquí. Es demasiado joven, Ray, casi una niña. "¡Casi una niña!" Me imaginé a mi tía vestida de corto.

—Sin embargo, prosiguió, es un buen hogar para ella. Mucho peores los he visto en la costa. Claro está que si yo pudiera conseguir que me dieran un faro del litoral...

—Kingdon Come es un faro del litoral.

Me miró con sus ojos hundidos y luego recorrió con ellos aquel lugar, donde hacía tanto tiempo vivía.

—No, declaró moviendo la cabeza; es demasiado bueno para mí. Jamás vi un hombre tan humilde.

—Pero óyeme,—continuó, más contento.—Como le decía yo a ella ahora mismo, de ayer en un mes es el cuarto aniversario de nuestra boda y voy a llevarla a la costa a pasear, sombrero nuevo y de todo. Es natural que a una chica le guste divertirse de vez en cuando, Ray.

Otra vez lo de la chica. Le ase-

guro que me molestaba. Tenía que hacer algo para expresar mi molestia. En el aislamiento de un faro, ¿sabe usted?, adquiere uno mucha confianza, y yo me había acostumbrado a llamarle a Fedderson Tío Mat—se llamaba Mateo—. Ahora bien, aquella tarde, a la hora de la comida, dirigiéndome a ella, le dije, como al descuido:

—Haga el favor de la salsa de tomate, Tía Ana.

No me contestó nada ni dió señas de disgusto, antes con cierta indiferencia, me alcanzó la salsa. Y aquella noche, a la hora de la oración, arastré mi silla al otro lado de la mesa, colocándome lejos de ella.

En los faros se vuelve uno a veces muy perezoso. Por mucho que haya que hacer, siempre sobra tiempo y se lee demasiado. Hasta los cambios de tiempo se hacen monótonos al fin. La luz alumbra de igual modo una noche de tempestad que una de calma. Claro está que se tienen los barcos que pasan hacia el norte y hacia el sur: veleros, vapores de carga y de pasajeros, llenos de gente. En las velas nocturnas se ven cruzar sus luces y se pone uno a pensar para dónde van, cómo están estibados, cuál será su destino...

Eso solía hacer yo casi todas las noches durante mi primera guardia, sentado en el balconcillo pegado a la barandilla con los pies colgando y la barba apoyada en los balaustres. El que ofrecía mejor vista era el vapor de Boston con sus tres hileras de escotillas iluminadas, como una sarta de perlas en torno al cuello de una mujer.

Una noche me hallaba allí como de costumbre viendo pasar el vapor de Boston y sin pensar en nada especial cuando oí abrirse la puerta al otro lado del balconcillo, y sentí que se me acercaban unos pasos. Creyendo que era Fedderson observé que el vapor de Boston parecía cruzar mucho más cerca aquella noche. No obtuve respuesta, lo que no me extrañó porqué muchas veces Fedderson no respondía a mis observaciones. Cuando se hubieron alejado un poco las luces del barco, con el único objeto de trabar conversación, dije que me parecía que pronto tendríamos mal tiempo.

—He observado, dije, que cuando viene mal tiempo y sopla el viento nordeste se puede oír desde aquí la orquesta del vapor, y acabo de oírlo. ¿Y usted?



mirando al tanque de aceite y a la sombra que proyectaba en la pared. Le aseguro, señor, que estaba escandalizado. Yo no tenía más que 22 años, recuérdelo bien, y estaba escandalizado y horrorizado.

momento sentí la necesidad apremiante de bajarlo, saltar a él y bogar lejos, a cualquier parte. Lo que digo le parecerá una tontería.

Y, efectivamente, a la mañana siguiente, con el sol brillando es-

—Sí, yo también. La oí perfectamente.

Imagínesse mi sorpresa. No era él, sino ella. Y en las palabras que pronunció había algo... algo... nada natural; como un animal hambriento tirándose a la mano de una persona; y me volví y la vi en pie a mi lado, apoyada en la baranda, un poco inclinada hacia afuera, con el busto iluminado por los lentes que estaban detrás. No supe qué decir, y sin embargo, sentí que no debía quedarme allí callado.

—No se, balbucí por fin, lo que piensa el capitán pasando tan cerca esta noche. Le aseguro que si no fuera por esta luz, un día iba a chocar contra los arrecifes.

Se volvió y se quedó mirando a los lentes. No me gustó el aspecto de su cara. Iluminada de lleno por la luz y con los ojos medio cerrados como los de un gato, parecía una especie de máscara.

—Y en ese caso,—continué, bastante perturbado,—y en ese caso, ¿a dónde iría a parar toda esa música y ese canto?

—Y el baile, dijo agarrándose tan repentinamente que me dejó sin resuello.

—¿B-b-baile?, dije.

—Es música danzante, me contestó. Y volvió a mirar el vapor en la lontananza.

—¿Cómo lo sabe usted?—Sentí que debía seguir hablando—

Se echó a reír. Yo me le quedé mirando. Tenía puesto un chal de no se qué tela que brillaba a la luz; lo tenía bien apretado en el pecho con las dos manos y observé que sus hombros se contoneaban como llevando el compás.

—¿Que cómo lo sé?, gritó. Luego se echó a reír con la misma clase de risa. Resultaba raro, señor, verla y oírla. Se volvió rápida y se inclinó hacia mí.

—¿No sabes bailar, Ray?, me preguntó.

—N-no, me las arreglé para decirle, e iba a añadir *Tía Ana*, pero las palabras se me atragantaron.

Le aseguro que todo el tiempo no dejó de mirarme fijamente, moviéndose a compás de la música, como sin darse cuenta. ¡Cielo santo, señor; de repente me pareció que, después de todo, no era tan mal parecida! Creo que mis palabras le debieron haber sonado como las de un tonito.

—¿Ve... ve usted?, dije; ya no se oye la música. ¿La... la oye usted?

—Sí,—contestóme volviéndose

lentamente la espalda.—Al llegar el barco allí, es cuando todas las noches ces de oírse la música; no che tras noche. Siempre cesa allí.

Cuando volvió a hablar su voz era distinta. Nunca escuché otra igual, delgada y tenue como un hilo. Le aseguro, señor, que me hizo temblar.

—Los odio—fué lo que dijo—. Los aborrezco a todos. Quisiera que todos se murieran. Quisiera verlos hechos pedazos en los arrecifes, todas las noches. Todas las noches podría empaparme las manos en su sangre.

Y lo vi con mis propios ojos, señor; vi que movía las manos por encima de la barandilla, como para empapárselas en algo. Pero lo que más me impresionó fué su voz. Yo no sabía qué hacer ni qué decir, por lo que clavé mi cabeza en los balaustres y me puse a mirar al agua. Creo que no soy un cobarde, pero me parecía como si una mano helada me oprimiera el corazón.

Cuando volví a alzar la vista, se había marchado. Más tarde entré a echar una ojeada a la linterna sin saber casi lo que estaba haciendo. Luego, viendo en mi reloj que era hora de que el viejo viniera a relevarme, comencé a bajar. En *Siete Hermanos* la escalera descendió en espiral, por un verdadero tubo de piedra, pegada a la pared sur y primero hay una puerta que va al cuarto del guardián y luego viene otra que es la del comedor y al fin otra: la del almacén, mi cuarto. Y de noche, si no se lleva un farol, la oscuridad es de abismo.

Bajé, pues, agarrado al pasamano y como de costumbre di un toquecito en la puerta del guardián por si se había acostado a echar un sueño después de la cena, como solía a veces.

Permaneci allí un rato, ciego como un murciélago y no recibí respuesta, por más que no esperaba ninguna tampoco. Por la fuerza del hábito y con el pie en el aire para bajar el siguiente escalón, alcé la mano para volver a llamar.

Mi mano no tocó la puerta. Esta estaba allí un segundo antes y ahora no había puerta ninguna.

Mi mano siguió hundiéndose en la oscuridad, siempre adelante, y yo sin sentido ni poder bastante para detenerla. En el hueco de la escalera parecía no haber aire, alguno que respirar, los oídos me zumbaban—tan asustado estaba—y de pronto mi mano tocó un rostro, y algo en la oscuridad dijo: “¡Oh!”

en tono tan bajo como el de un suspiro.

La próxima cosa de que me di cuenta, señor, fué de hallarme sentado en el comedor, cálido y alumbrado por una luz amarilla, con Fedderson al otro lado de la mesa, en donde trabajaba en su eterna escala de Jacob.

—¿Qué te pasa, Ray?, me dijo. ¡Qué barbaridad!

—Nada, le contesté. Luego creo deber añadir que me sentía mal. Aquella noche le escribí una carta a A. L. Peters, traficante en granos de Duxbury, pidiéndole un destino aunque estaba seguro de que la carta no iría a tierra hasta un par de semanas después. Mas sólo el escribirla me hizo sentirme mejor. Me es muy difícil decirle cómo transcurrieron esas dos semanas. No se por qué, pero siempre tenía ganas de estar escondido en un rincón. Me veía obligado a sentarme con ellos a la mesa, pero no la miraba, a menos que fuera por accidente. Fedderson todavía se figuraba que yo seguía enfermo y me aburría con sus consejos. De lo que puede usted estar seguro es de que tuve mucho cuidado en no volver a llamar a la puerta de su cuarto si no estaba seguro de que no se hallaba abajo en el comedor, aun cuando muchas veces me sentía tentado de hacerlo.

Sí, señor; es una cosa rara, y no se la diría si no hubiera resuelto contarle la verdad. Noche tras noche, de pie allí, frente a la puerta, en la oscuridad, sin aire en los pulmones, y el ruido del mar tamborileando en mis oídos y sudando frío, permanecía con la mano en alto, ¡Dios me perdone! Quizás hice mal en no mirarla más cuando tragué y con el pelo trezando.

Cuando aquella vez vino el inspector en el remolcador, le dije que iba a renunciar. Entonces fué cuando me cogió antipática, me parece, porque me miró como con burla y me dijo que tendría que aguardarme hasta el próximo relevo. Y luego, añadió que habría una limpieza general en *Siete Hermanos*, porque le había conseguido el cargo en Kingdon Come a Fedderson. Y al decir eso le dió unas palmadas en la espalda al buen viejo.

Quisiera que usted hubiera visto a Fedderson, señor. Sentóse en mi camastro como si no pudiera tenerse en pie. Hubiérase creído que había alcanzado el colmo de la felicidad al realizar su sueño. Sí, fué dichoso, muy dichoso, durante

un minuto. Luego comenzó a temblar y a mover la cabeza.

—No, dijo; no, no; yo no sirvo para eso. Soy bueno para *Siete Hermanos* y nada más, Mr. Bayliss, y nada más.

Y por más que el inspector razonaba, insistía en sus trece. Por muchos años se había considerado un mártir, víctima de la injusticia; y ahora en su vejez, por así decirlo, le iban a arrebatar esa injusticia a la que había cuidado y mimado como una madre a su primogénito.

Lo oí gritarle al inspector cuando el remolcador se alejaba:

—Lo veré mañana, Mr. Bayliss. Sí, voy a tierra con la mujer. Aniversario, sí.

Pero su voz no era muy alegre. Le habían robado algo, después de todo. Pensé qué diría ella. Y hasta la noche no lo supe. No cené con nosotros pretextando un dolor de cabeza. A mí me tocaba la primera guardia. Subí, encendí y regresé a leer un rato. Fedderson terminaba la escala de Jacob, y estaba pensativo como quien ha perdido un tesoro. Una o dos veces lo vi mirando de reojo a la habitación. Era algo verdaderamente patético.

Volví a subir por segunda vez y me puse a recorrer el balcón para mirar al mar como de costumbre. Allí estaba ella, en la parte que da al mar abierto, envuelta en el chal de seda. Aunque despejado el tiempo, el mar veíase ligeramente picado. Por la derecha venía el vapor de Boston dejando oír las notas de su orquesta. Seguíale detrás otro barco y un poco más lejos el bote de un pescador.

No se por qué, pero me detuve a su lado y me apoyé en la barandilla. Pareció no observar mi presencia y así permanecimos largos ratos escuchando los pitos y la música y mientras más tiempo transcurría más nervioso me ponía el que ella no hubiera notado mi presencia. Supongo que de algún tiempo a aquella parte había estado pensando demasiado en ella. Comencé a impacientarme. Hice ruido con los pies, tosí y al cabo dije en alta voz:

—Me parece que voy a sacar la bocina y a prevenir a esa gente contra la niebla.

—¿Por qué?, dijo ella con calma, sin mover la cabeza.

—¿Por qué? Me dió un vuelco el corazón. Por un minuto me le quedé mirando.

(Continúa en la pág. 48.)

# "Cubificas"

**LA ESTUDIANTINA "CASTILLO".**—Grupo de señoritas que integra la estudiantina del Conservatorio Castillo, notable agrupación musical que interviendrá con éxito en los conciertos de dicho conservatorio.  
(Foto Godkhow).



**EN LA ESCUELA DEL HOGAR.**—Un aspecto del salón de actos de la Escuela del Hogar durante la disertación acerca del soldado invasor, ofrecida en dicho centro docente.



El doctor Armando de ROJAS, hijo del Secretario de la Guerra y Marina, General Carlos María de Rojas, que se ha graduado médico en la Universidad de La Habana.  
(American Photo).

(Fotos Pegudo).

**"EL BOMBERO DE CUBA"**—El Sr. Leopoldo DIAZ de VILLEGAS, jefe del Cuerpo de Bomberos de La Habana y director de la revista "El Bombero de Cuba", y el Sr. Antonio GONZALEZ RAMOS, administrador, que nos hicieron una visita de cortesía al publicarse el primer número de dicha revista. Los señores Diaz de Villegas y Gonzalez Ramos fueron recibidos por el director de CARTELES, Alfredo T. QUILEZ, y por nuestro jefe de Redacción, Luis G. WANGUEMERT.

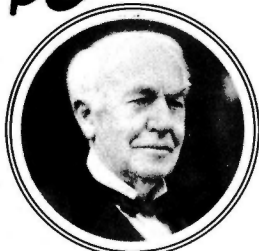


**LA ASOCIACION HELENICA.**—Grupo de asistentes a la fiesta ofrecida por la Asociación Helenica de Cuba, para inaugurar su local social en Prado No 110-B altos, casi esquina a Neptuno.



**LA COLONIA CHINA Y EL 10 DE OCTUBRE.**— Miembros del partido chino Kuo-Ming-Tang, reunidos el 10 de octubre para celebrar la fecha patria.

# Un Puntapié que hizo Epoca por Antonio M. Arias Rosaly



THOMAS A. EDISON

**L**ANGUIDAMENTE, pacíficamente, vivió durante setenta años su vida, huérfana de toda emoción trascendental, la pequeña estación ferroviaria de Smith's Creek, perteneciente al ferrocarril del Grand Trunk. Desde el día en que, construida por Findlay McDonald, mucho antes de la Guerra Civil americana, cuando la frontera de Michigan, hacia el oeste, florecía de manera inusitada, y el nombre de Lewis Cass era famoso por las inmensas praderas norteañas, nada de importancia había venido a romper la monotonía pueblerina del insignificante paradero ferroviario.

Nada había acaecido en esos setenta años que mereciera la pena de contarse. Día tras día, año tras año, la paz y la serenidad en que vivía la pequeña estación de Smith's Creek continuaba inalterada. El pequeño edificio, es verdad, había sido renovado una o dos veces en esos tres cuartos de siglo, para hacerlo algo más presentable a los vecinos que iban hasta Detroit y a los pocos viajantes que paraban allí de vez en cuando. Hasta que un día, inesperadamente, un hombre de cabello grisáceo, de vista penetrante como la de un águila, apéandose de un diminuto automóvil, se puso a escudriñar el lugar de arriba abajo. Como es natural en estos casos, el viajero se vio pronto rodeado por un grupo de muchachos y mocetones, plenos de curiosidad. La escena se desarrollaba en la plataforma o andén de la estación.

—“A la verdad, muchachos, que ustedes deberían fijarse un poco más en las cosas que les rodean”.

El día 21 de octubre celebrará el mundo el quincuagésimo aniversario de la invención de la luz eléctrica por Thomas Alva Edison, el brujo de Menlo Park. Con ese motivo publicamos este artículo que recuerda un episodio pintoresco de la vida de Edison, cuando el inventor comenzaba a desarrollarse en su primera juventud, las facultades geniales que luego le hicieron famoso.

les dijo el hombre de mirada escrutadora y pelo gris a los mozalbetes que lo circundaban. Y continuó: “Mientras ustedes miran al horizonte, yo me agacho y recojo del suelo cosas de valor”.

Y Henry Ford—porque era él—uniendo la acción a la palabra, extrajo de entre dos tablas del piso una moneda de cinco centavos que allí había permanecido ignorada sabe Dios por cuanto tiempo.

La vida serena y apacible de Smith's Creek se tornó algo animada por algún tiempo, pero todo volvió de nuevo a su anterior tranquilidad. De pronto, una mañana apareció una cuadrilla de trabajadores, armada de sus correspondientes herramientas, y comenzó a desmantelar, a deshacer la abuela estación ferroviaria; pero eso sí, el trabajo se realizaba con un cuidado tan excepcional que llamó la atención de todos. No destruían los obreros las viejas paredes a golpe de piqueta, despiadadamente. Por lo contrario, manejaban cada ladrillo con el mismo cuidado que emplearían en manejar un fino jarrón de porcelana, e iban numerando cada sección del edificio en destrucción como para que fuera posible y hasta cierto punto, fácil, reconstruirlo con la misma exactitud con que había sido erigido setenta años atrás. Y todo eso acaecía—intrigando a los cándidos vecinos de Smith's Creek—porque algo de verdadera importancia había sucedido hacía ya mucho tiempo en la vieja aldehuela.

Pero casi todos los que sabían del incidente creían erróneamente que él había ocurrido no en Smith's Creek, sino en la más conocida población de Mount Clemens, y hasta que Henry Ford logró obtener de su viejo e íntimo amigo Tomás Alva Edison todos los detalles del incidente, la historia del mismo no

fué corregida en las biografías existentes del gran inventor, “mago de la electricidad”.

Fué en Smith's Creek donde un jovencuelo de diecisiete años, que más tarde había de maravillarse al mundo con sus inventos prodigiosos, se dedicaba a dos ocupaciones antagónicas, y había hecho el sacrificio de su carrera de repartidor de periódicos para dedicarse en cuerpo y alma a la de telegrafista e inventor. El antedicho sacrificio fué el resultado de un tremendo puntapié aplicado por la bota de un empleado del ferrocarril del Grand Trunk en cuyo vagón de equipajes el joven Edison dedicábase a las dos carreras de su predilección.

La estación de Smith's Creek ha ido a acrecentarse ahora la colección que posee Henry Ford de objetos relacionados con la vida de Tomás A. Edison; objetos que forman un museo, conocido en la ciudad de Dearborn, Estado de Michigan, con el nombre de Edisionia. Dicha estación jugará importante papel en las fiestas que, con motivo del quincuagésimo aniversario de la invención de la luz eléctrica, se celebrarán con gran pompa el próximo día 21 de octubre. Cuando Mr. Edison asista a dichas fiestas en Dearborn, dejará el tren que lo conduzca, perteneciente a la misma antigua línea del Grand Trunk, en la misma estación de Smith's Creek, conservada en su aspecto primitivo por la previsión y el cuidado de Ford.

Pero basta de preámbulos y ofrezcamos al lector la historia a que ya nos hemos referido.

Años, muchos años atrás, en la época de los sombreros de castor, los chalecos de piel de gamo y las patillas en forma de chuleta, había un tren que entraba jadeante, como con hipo, dos veces al día en la



HENRY FORD

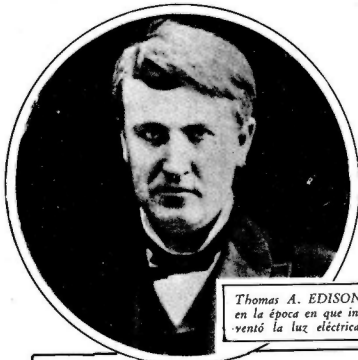
estación de Smith's Creek, trayendo consigo las noticias del mundo exterior a los habitantes, resignados y prcientes, de la aldea. Estas noticias se imprimían en pequeños volantes que vendía a níquel cada uno un joven y robusto publicista que se había metido en el *periodismo* vendiendo publicaciones de Detroit en todas las estaciones a lo largo de la línea del Grand Trunk hasta llegar a la de Mount Clemens, su pueblo natal. Había el robusto mocetón instalado una prensa de mano en el vagón del equipaje, una de cuyas esquinas había convertido en su oficina.

Los empleados del tren miraban con desconfianza y recelo estas actividades del emprendedor mozalbate porque se sabía de él que tenía inclinaciones decididas hacia toda suerte de experimentos. Pero el chico tenía tanta labia y era, en verdad, tan simpático, que no le costó gran trabajo calmar las protestas del encargado del vagón de equipajes y del conductor hasta el día en que a Tommy Edison se le ocurrió agregar algunos productos químicos a su equipo del vagón ferroviario.

Cuáles fueron aquellos productos químicos, es cosa que nadie sabe exactamente. Su identidad se pierde en las sombras del pasado; pero se ha podido comprobar ahora que entre ellos había una buena cantidad de azufre. Un buen día, al llegar el tren a la estación de Smith's Creek los descuapados que no faltan en ninguna estación de ferrocarril, quedaron sorprendidos, en verdad estupefactos, ante la humareda que salía por la puerta entornada del vagón de equipaje.

(Continúa en la pág. 62)

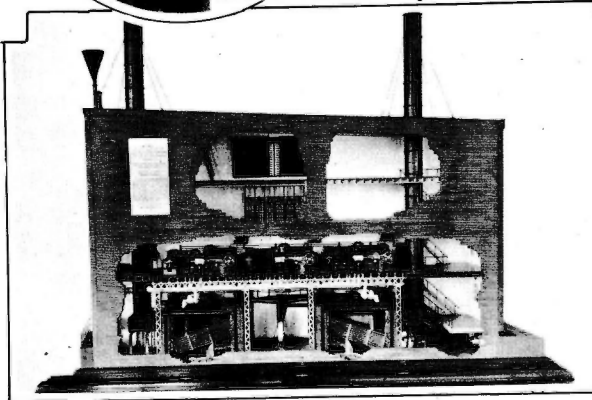
# El Semecentenario de la Luz Eléctrica



Thomas A. EDISON  
en la época en que in-  
ventó la luz eléctrica.



(Fotos Underwood  
& Underwood).



\*Una reproducción exacta, en pequeño, de la primera planta eléctrica construida por Edison en Pearl Street, New York. En el piso bajo estaban los depósitos de carbón y las calderas. El segundo piso tenía seis dinamos, conectada cada una de ellas directamente con su máquina de vapor. En el último piso estaba el cuadro con mil lámparas, usado en las pruebas y para controlar las variaciones de carga. La placa colocada al exterior, dice: "Modelo demostrativo del interior de la histórica Estación Central de Edison, en el número 257 de Pearl Street, New York City. Escala: un cuarto de pulgada igual a un pie. Comenzó a trabajar el 4 de septiembre de 1882 y fue destruida por incendio el 2 de enero de 1890. El equipo consistía en máquinas Porter-Allen, de 125 caballos a 350 revoluciones por minuto, conectadas directamente a dinamos Edison-Jumbo con capacidad para 1,200 lámparas de 16 bujías. El vapor a 120 libras de presión era producido en cuatro calderas Babcock & Wilcox. Las máquinas originales fueron reemplazadas por las máquinas Armington & Sims que muestra el modelo".



LA PRIMERA BOMBILLA ELEC-  
TRICA! La fotogra-  
fia nos muestra la  
primera bombilla eléc-  
trica construida por  
Edison. El filamento  
fue hecho con una fib-  
ra de bambú japo-  
nés carbonizada. Es-  
ta bombilla se con-  
serva en el museo de  
Mr. Ford, en Dear-  
born.

Mr. EDISON  
paseando en auto-  
móvil con el Pre-  
sidente HOO-  
VER el día que  
cumplió 82 años.

El día 21 de este mes se cumplen 50 años del invento de la luz eléctrica, realizado por Thomas Alva Edison en su laboratorio de Menlo Park. Las nuevas generaciones, que han conocido desde la infancia las comodidades del confort moderno, no podrán comprender fácilmente la sensación que produjo en su época el invento de la luz eléctrica y la importancia enorme que ha tenido en la evolución de la humanidad. Pero los viejos, los que experimentaron las delicias del velón, de la bujía de estearina y del quinqué, recordarán con íntima emoción el día feliz en que un hombre de genio hizo la luz...

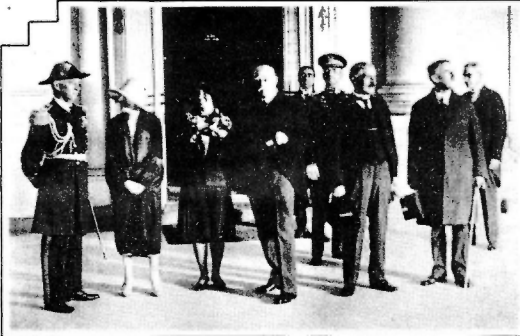


EDISON trabajando en su despacho de  
Glenmont.



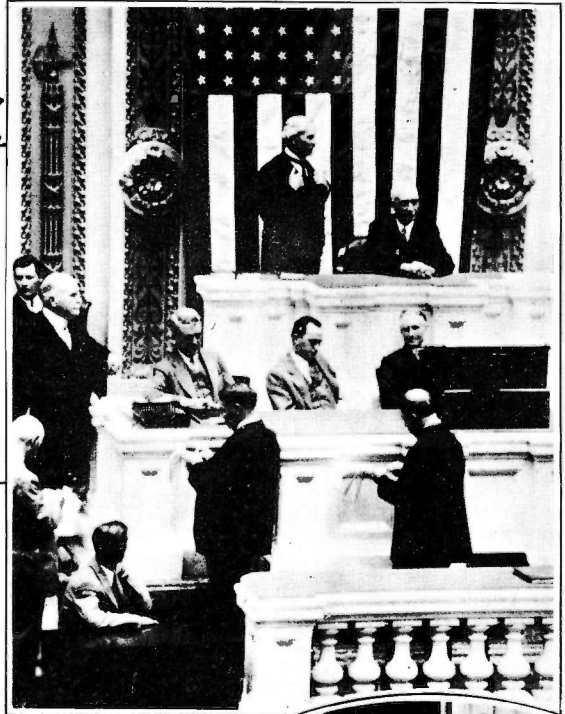
EDISON ante la placa conmemorativa colocada en Menlo Park, para honrar su obra.

# Macdonald en Los E.E.U.U.



El "Premier" MACDONALD y su hija al llegar a la Casa Blanca, en compañía del Embajador de Inglaterra en Washington, de Lady Isabella HOWARD y del Secretario de Estado, Mr. STIMPSON.

Miss Ishbell MACDONALD y Mr. J. Ramsay MACDONALD, primer ministro de la Gran Bretaña, fotografiados a bordo del vapor "Berengaria", que les condujo a New York.



El Primer Ministro inglés, Mr. MACDONALD, hablando ante el Congreso de los Estados Unidos. En su discurso el jefe laborista hizo declaraciones acerca de la "entente" anglo-americana.



Mr. MACDONALD y el Presidente HOOVER, de los Estados Unidos, fotografiados al salir de la Casa Blanca para dirigirse a las montañas.

(Fotos Underwood & Underwood).



El cortejo oficial del Primer Ministro inglés, desfilando por Broadway, desde la Bateria hasta el Ayuntamiento, donde Macdonald fue recibido por el Alcalde Walker.

# 10 de Octubre



EN LA ACADEMIA DE LA HISTORIA.—Presidencia de la sesión solemne celebrada por la Academia de la Historia con motivo de la fiesta patria del 10 de octubre. En la fotografía aparece leyendo la memoria el doctor COSCULLUELA, secretario de la Academia; a la derecha, en primer término, está el Capitán LLAVERRIAS, que poseeró un interesante trabajo histórico.



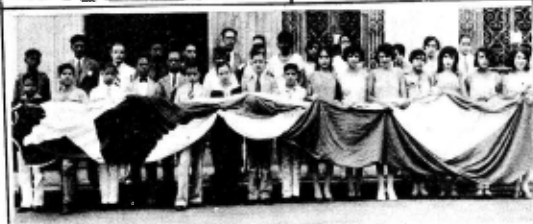
LA FIESTA DEL ARBOL.—El Presidente de la REPUBLICA con la bella señorita Fredesvinda IZQUIERDO, electa "Reina del Mar", que tomó parte en las fiestas celebradas el 10 de octubre en la Estación Agronómica de Santiago de las Vegas.

(Fotos Pegudo).

Los alumnos de la academia "Oñalet" portando la bandera durante los actos patrióticos celebrados el 10 de Octubre.



Grupo de miembros de la Asociación Nacional de Estudiantes, que colocaron flores en la estatua del Apóstol Martí, el día 10 de octubre.



LA FIESTA DEL ARBOL.—Dos alumnos de las escuelas públicas plantando árboles en la "Fiesta del Arbol" celebrada en la Estación Agronómica de Santiago de las Vegas para solemnizar el aniversario de Yara.



LOS EMIGRADOS REVOLUCIONARIOS.—Un aspecto del acto patriótico celebrado en la Asociación Nacional de Emigrados Revolucionarios para conmemorar la fecha del 10 de Octubre.



LA FIESTA DEL ARBOL.—El Presidente de la REPUBLICA y los Secretarios de INSTRUCCION PÚBLICA y AGRICULTURA, en la fiesta del árbol celebrada el 10 de octubre en la Estación Agronómica de Santiago de las Vegas.

# La verbena del Centro de Dependientes



Una brillante fiesta social fué la verbena celebrada por la Asociación de Dependientes del Comercio de La Habana en su palacio del Prado. Los distintos puestos, organizados cuidadosamente y atendidos por grupos de bellas señoritas, funcionaron a perfección durante toda la fiesta. Y la selecta concurrencia disfrutó de varias horas de grato esparcimiento y distracción. CARTELES ofrece en esta página una serie de sugestivas fotografías tomadas durante la verbena.

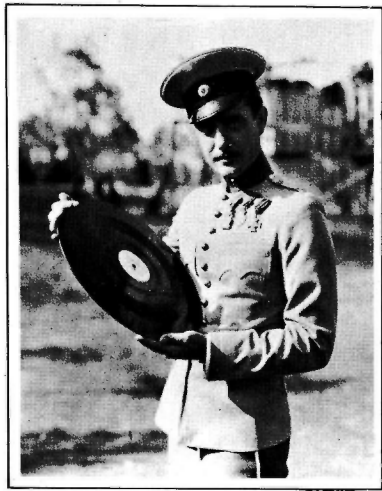


(Fotos Pegudo).





# De Cinelandia



**LA VOZ DE JOHN GILBERT**—He aquí al propio John GILBERT examinando uno de los discos de "Olimpia", su primera producción hablada. El fino actor posee una voz agradable, muy expresiva y adecuada para la reproducción fonofilmica.  
(Foto Underwood & Underwood).



**DOS NIÑITAS JUGUETONAS**—"Vail" dos niñas con las cuales jugaría a gusto cualquier niño de 5 a 80 años. Se trata de Sally STARR y de Mary DORAN, lindas actrices que intervienen en la película "Hot Dog".  
(Foto Metro-Goldwyn-Meyer).



**"SIN NOVEDAD EN EL FRENTE OCCIDENTAL"**—Carl LAEMMLE, el presidente de la Universal, conversando con Erich Maria REMARQUE, el autor del famoso libro "Im Westen nicht neuer" (Sin novedad en el frente occidental), acerca de la película de ese título que producirá en breve Mr. Laemmle.  
(Foto I. L. N.)

**UN TRAJE DE FANTASIA**—Gwen LEE, la linda artista cinematográfica, tiene un gusto exquisito para elegir sus trajes de fantasía. Este modelo, escogido por ella para el famoso "Halloween party", lo demuestra cumplidamente.  
(Foto Underwood & Underwood).



**LA PRIMERA DAMA DE LA PANTALLA**—Mary PICKFORD, tal como aparece en su primera película con Douglas Fairbanks: "The Taming of the Shrew". Esta película es totalmente hablada y se estrenará de un momento a otro.  
(Foto Artistas Unidos).



# El "Día del Gradado"



Un aspecto del Aula Magna de la Universidad de La Habana, durante la reunión de graduados presidida por el Presidente de la República.



El rector de la Universidad, doctor AVERHOFF, dirigiendo la palabra a los graduados. Ocupan el estrado el Presidente de la REPUBLICA, los Secretarios de ESTADO, JUSTICIA, INSTRUCCION PUBLICA, OBRAS PUBLICAS y COMUNICACIONES, y el Senador DOLZ, profesor de Derecho Procesal.



El Rector de la Universidad depositando su ofrenda floral ante la estatua del "Alma Mater".



Los graduados de 1871. El doctor TOÑARELY porta la bandera.



Los graduados de 1870, veteranos de las lides profesionales, que desfilaron a la cabeza de la parada universitaria celebrada en el "stadium" con motivo del Día del Gradado.



Los graduados de 1893. Entre ellos se cuenta el doctor FINLAY, hijo del célebre descubridor de la transmisión de la fiebre amarilla por el mosquito.

Movidos por la necesidad de acercamiento y de contacto, los elementos universitarios se unieron para celebrar, por primera vez en Cuba, el Día del Gradado. Al llamamiento de la Universidad acudieron graduados de todos los lugares de la República y de todas las promociones, desde los veteranos de 1870, que obtuvieron la licenciatura bajo el gobierno colonial, hasta los doctores bisoños de 1929. En estas páginas recogemos un grupo de interesantes fotografías tomadas en la Universidad, durante los distintos actos celebrados con motivo del Día del Gradado.

# Grado



Los graduados de 1886-87. En esta promoción figura el doctor Domingo MENDEZ CAPOTE (x), exvicepresidente de la República.



Los graduados de 1897. En esta brillante promoción figuran el doctor HERNANDEZ CARTAYA, exrector de la Universidad y exsecretario de Hacienda, y el popular doctor LOPEZ del VALLE.



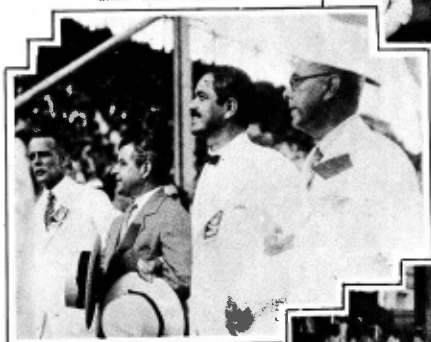
El Senador Ricardo DOLZ, profesor de derecho Procesal de la Universidad de La Habana, haciendo uso de la palabra en el "stadium" universitario.



Los graduados de 1896.  
(Fotos Pegudo).



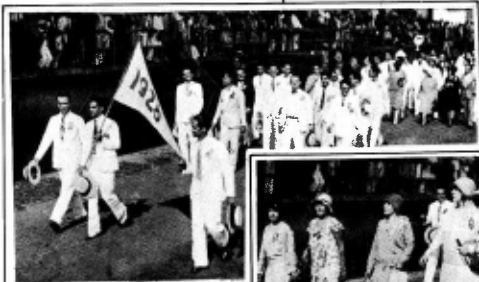
Los graduados de 1895.



Los graduados de 1903. De esta promoción es el Senador CORTINA.



Los graduados de 1899.



Los de 1928.

¡1929! El grupo de graduados de la última promoción, encabezado por cuatro doctoras jóvenes y bellas.



Este número de  
**CARTELES**  
contiene 84 páginas.

# LA AMÉRICA LATINA ANTE LA DOCTRINA DE MONROE

POR ROIG DE LEUCHSENBRING

**IC**UAL fué la actitud de la América latina ante la inclusión de la Doctrina de Monroe en el artículo 21 del Pacto de la Liga de Naciones y el reconocimiento que ello significaba de la misma por los países signatarios de aquél y de los que en lo adelante se adherieran?

La República de Honduras, por medio de su Delegado, Policarpo Bonilla, en las Conferencias de la Paz, en Versalles, propuso el 22 de abril de 1919, seis días antes de ser aprobado en sesión plenaria el Pacto de la Liga de las Naciones, que al hacerse la mención o salvagedad de la Doctrina de Monroe, se definiera ésta en el Pacto mismo, con entera claridad, ya que la dicha Doctrina "afecta directamente a las Repúblicas latinoamericanas, y como nunca se ha escrito en un documento internacional, ni ha sido expresamente aceptada por las naciones del antiguo ni del nuevo Continente, y como ha sido definida y aplicada de diferentes maneras por hombres de Estado y Presidentes de los Estados Unidos de América, creo que se hace necesario que en el Pacto que se trata de suscribir se defina con entera claridad, de manera que pueda en adelante ser incorporada al derecho internacional escrito".

Basado en estas consideraciones dicho Delegado propuso que se incorporase en el artículo pertinente del Pacto sobre Liga de Naciones, en que se hace la mención o salvagedad de la Doctrina de Monroe, la siguiente definición o interpretación de la misma:

"Esta Doctrina, que los Estados Unidos de América han mantenido desde el año de 1823, fecha en que la proclamó el Presidente Monroe, significa: que todas las repúblicas de América tienen derecho a su existencia independiente, sin que ninguna nación pueda adquirir por conquista parte alguna de su territorio, ni intervenir en su gobierno o administración interiores, ni ejecutar otro acto en menoscabo de su autonomía o que pueda herir su dignidad nacional; pero no obsta para que los países

latinoamericanos puedan confederarse o unirse en otra forma, buscando la mejor manera de realizar su destino."

Esta proposición no alcanzó resultado alguno, pues ni siquiera llegó a tomarse en cuenta, como ocurrió con todo aquello que no afectaba, interesaba o convenía a las grandes potencias, dueñas y señoras en las Conferencias de Versalles.

En 23 de abril de 1919 la Secretaría de Relaciones Exteriores de la República de México hizo saber públicamente su no aceptación ni reconocimiento de la Doctrina de Monroe, por medio de la siguiente nota, que fué transmitida a la prensa y comunicada oficialmente a los Gobiernos con los cuales mantenía relaciones diplomáticas:

"La Conferencia que se celebra actualmente en París ha considerado el reconocimiento de la Doctrina de Monroe. Algunos Gobiernos amigos del de México han solicitado de éste su opinión respecto a la Doctrina, y la Secretaría de Relaciones Exteriores Mexicana ha respondido que el Gobierno Mexicano no ha reconocido y no reconocerá la Doctrina de Monroe ni ninguna otra doctrina que ataque la soberanía e independencia de México".

Explicando esa oposición de su Gobierno a la Doctrina de Monroe el Presidente Carranza hizo a un corresponsal del *World*, de New York, las siguientes declaraciones:

"Que las manifestaciones del Ministro de Relaciones Exteriores de México respecto a que no reconoce ni reconocerá la Doctrina de Monroe, porque significa un ataque contra la absoluta independencia de México, deben estimarse como la opinión oficial e inalterable de su Gobierno. La Doctrina de Monroe constituye un protectorado arbitrario, impuesto sobre los pueblos que no lo han solicitado ni tampoco lo necesitan. La Doctrina de Monroe no es recíproca y por consiguiente es injusta. Si se cree necesario aplicarla a las re-

públicas hispanoamericanas, podía aplicarse igualmente al mundo entero. Se trata de una especie de tutela sobre la América Española que no debiera existir bajo ninguna excusa. El Presidente Wilson se expresó en el mismo sentido que yo cuando recibí a los periodistas mexicanos. Podrían enumerarse los casos en que la aplicación de la Doctrina de Monroe ha causado dificultades en las repúblicas hispanoamericanas. Estamos en el caso análogo a alguien que se le ofreciera un favor y lo rechazara, pero a pesar de esto se le importara la aceptación de ese favor, que no necesitaba".

Y, por último, el mismo Presidente Carranza en su mensaje al Congreso, de fecha primero de septiembre, ratificó esa conducta antimonroísta, expresándose en los siguientes términos:

"Al finalizar la contienda, los Gobiernos de los países aliados se agruparon para constituir lo que se llama la Liga de las Naciones, a la que se dijo tendrían acceso, bajo ciertas condiciones, casi todos los Estados, invitándoseles, con exclusión, entre otros el de México, cuyo Gobierno por su parte no ha hecho ni hará gestión alguna para ingresar en esa Sociedad Internacional, toda vez que las bases que la sustentan no establecen ni en cuanto a su organización, ni en cuanto a su funcionamiento una perfecta igualdad para todas las Naciones y todas las razas, y el Gobierno Mexicano ha proclamado como principios capitales de su política internacional, que todos los Estados del Globo deben tener los mismos derechos y las mismas obligaciones, así como que ningún individuo, dentro del Estado, puede invocar situación o protección privilegiada a título de extranjería o cualquier otro.

"Como en la Conferencia de Paz de París se trató sobre la aceptación de la Doctrina de Monroe, el Gobierno de México se vió en el caso de declarar públicamente y de notificar oficialmente a los Gobiernos amigos que México no había reconocido ni reconocía esa

doctrina, puesto que ella establece, sin la voluntad de todos los pueblos de América, un criterio y una situación que no se les ha consultado, y por lo mismo esa doctrina ataca la soberanía e independencia de México y constituiría sobre todas las naciones de América una tutela forzosa."

En ese mismo *Mensaje* el Presidente Carranza protesta de las diversas intervenciones diplomáticas realizadas anteriormente por los Estados Unidos en México y de las numerosas incursiones armadas que se han venido efectuando desde 1869 hasta entonces por tropas americanas en territorio mexicano, manifestando: "Siempre que las autoridades de dicho país han juzgado necesario o conveniente in vadir nuestro territorio, lo han efectuado, vulnerando así los derechos de un pueblo amigo". Y en otro lugar manifestó: "El Gobierno de México espera que el de la República del Norte se mantendrá respetuoso de nuestra soberanía e independencia, pues el violarla invocando falta de garantías para sus nacionales o una legislación inconveniente para sus intereses constituiría imperdonable transgresión de los principios del Derecho y de la Moralidad internacionales y vendría a demostrar que la mayor desgracia que puede tener un pueblo es la de ser débil".

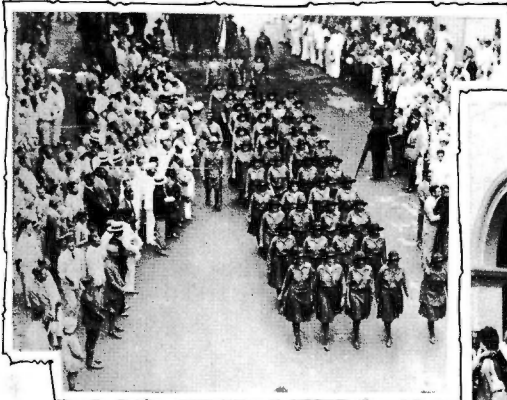
La República de El Salvador al ser invitada a ingresar en la Liga de las Naciones, pidió por la vía diplomática a la Secretaría de Estado norteamericana le diese una auténtica interpretación de la Doctrina de Monroe, tal como se entendía en ese momento histórico por el Gobierno de los Estados Unidos que ha de ser su aplicación en lo futuro; y a ese objeto, el señor Juan Francisco Paredes, Secretario de Relaciones Exteriores de El Salvador, dirigió al Secretario de Estado de los Estados Unidos de América una nota en la que, entre otras cosas manifestó:

"Desde el año 1823, en que el ilustre Presidente Santiago Monroé (Continúa en la pag. 47)

# La Escuela Técnica Industrial



El público reunido en los soportales de la Escuela Técnica Industrial para presenciar el desfile de los alumnos y la jura de la bandera.



Las alumnas de la Escuela de Cultura Física desfilando en columna cerrada ante el Presidente de la República.

(Fotos Pezudo).



El Presidente de la REPUBLICA y el Secretario de INSTRUCCION PUBLICA presenciando la jura de la bandera por los alumnos de la Escuela Técnica Industrial.



La solemne ceremonia de la inauguración en el Aula Magna de la Escuela Industrial. A la derecha puede verse al Secretario de INSTRUCCION PUBLICA, leyendo el discurso inaugural.

El Presidente de la REPUBLICA ha cedido uso de la palabra en el momento de entregar la enseña patria a los alumnos de la Escuela Técnica Industrial que lleva su nombre.

El jueves 10 de octubre, Día de la Patria, fué solemnemente inaugurada la Escuela Técnica Industrial "Presidente Machado", centro de enseñanza importantísimo, creado por plausible iniciativa del Secretario de Instrucción Pública, General José B. Alemán. En esta página ofrecemos a nuestros lectores una información gráfica completa de dicho acto.



Los alumnos uniformados, desfilando ante el Presidente de la República, después de la jura de la bandera.

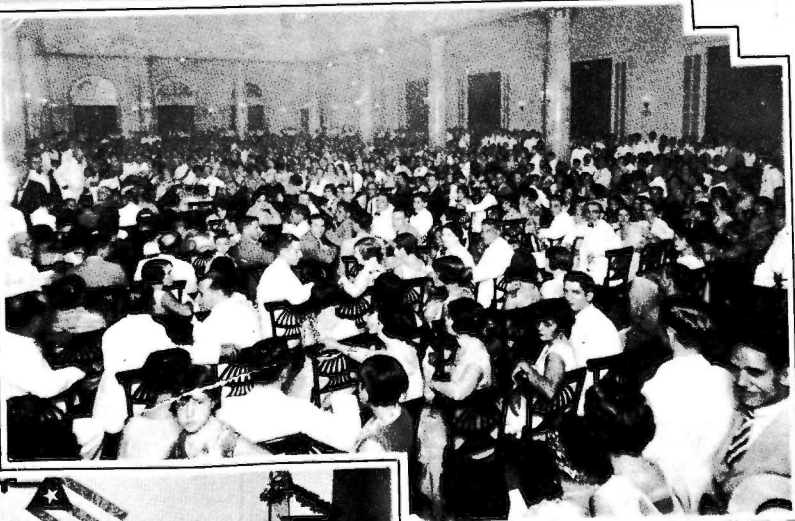
# De la Hora de Ahora



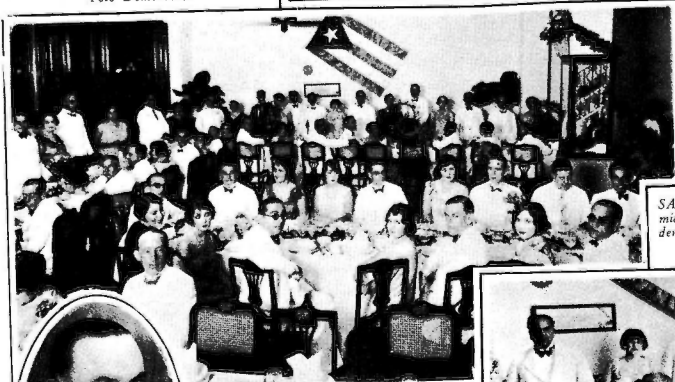
**MATANZAS.**—Grupo de jóvenes que tomaron parte en la velada que ofreció el Casino Español de Matanzas, para celebrar el Día de la Raza.  
(Foto Enriquez).



**SANTA CLARA.**—El señor Pedro CEBALLOS, Coronel del Cuerpo de Bomberos de Santa Clara, que ha sido objeto de un homenaje de simpatía por su labor en la reorganización de dicho cuerpo.  
(Foto Domenech).



**MATANZAS.**—Aspecto que ofrecía el salón de fiestas del Casino Español de Matanzas, durante la velada ofrecida el Día de la Raza.  
(Foto Enriquez).



**SANTA CLARA.**—El comedor del hotel "Central" durante la comida bailable ofrecida por el Rotary Club de Santa Clara al Presidente del Sagua Yacht Club, señor Eduardo RADELAT, y a la directiva de dicha sociedad.  
(Foto Domenech).



**SANTIAGO DE CUBA.**—El señor Fidel SARABIA HERRERO, electo presidente de la primera "Unión Apícola" que se forma en Cuba, para propender al desarrollo de la apicultura en nuestro país.  
(Foto Godknows).

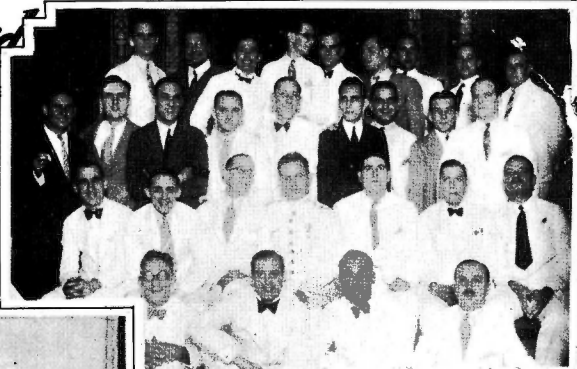


**SANTA CLARA.**—Mesa principal de la comida bailable que ofrecieron los Rotarios de Santa Clara, al Presidente del S. Y. C.  
(Foto Domenech).

# Actualidad Nacional



El joven Enrique GAINZA y GONZALEZ, el taquígrafo más joven de América, que murió víctima de un accidente del tránsito, a los 11 años de edad. El niño Gainza era, además, un aprovechado estudiante de violín, mandolina y piano, que denotaba extraordinarias facultades musicales. (Foto Godknows).



LOS ABOGADOS del 22.—Grupo de asistentes a la comida anual de los abogados graduados en 1922. Este año el acto cordial se efectuó en los salones del Automóvil Club de Cuba.

(Fotos Pegudo).



LA FIESTA DE LA "EASTERN STAR".—Grupo de damas y caballeros de la colonia americana de La Habana, que tomaron parte en la fiesta teatral celebrada en el "Principal de la Comedia", a beneficio de la "Eastern Star".



DE "PRO-ARTE MUSICAL".—El culto sacerdote, Padre MAGDALENA, disertando ante los miembros de la benemérita Sociedad Pro-Arte Musical, en la tarde del miércoles, 9.



EN LA LEGACION DEL PERU.—Asistentes a la recepción ofrecida por el Excmo. señor Ministro del Perú, con motivo de la toma de posesión del Presidente Leguía, electo para regir los destinos del Perú durante un nuevo periodo.

HOMENAJE A BARCIA TRELLES.—La mesa principal del almuerzo ofrecido al sabio profesor español Camilo BARCIA TRELLES por la Sociedad de Naturales del Concejo de Ribadeo, en los jardines de San Francisco de Paula.



LA ENTREGA DE TITULOS EN EL INSTITUTO.—Grupo de alumnas del Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana, que recibieron sus diplomas en el acto de la apertura del curso.



LAS NUEVAS NORMALISTAS.—Grupo de las 120 nuevas normalistas que resultaron aprobadas en los exámenes recientemente celebrados.

Habiendo tropezado el autor, Thomas Lowell, en las calles de Jerusalén con un jerife árabe, rubio y de ojos azules, descubre que es el famoso Lawrence de Arabia, y hace que se lo presente el General Storr, intimando con él. Narra a continuación la juventud estudiosa de Lawrence, su inclinación a la arqueología y sus viajes y actividades arqueológicas por el Cercano Oriente, donde estudia a fondo el carácter de los árabes, con quienes se hace muy popular.



LAWRENCE en el cuartel general de El Cairo.

CAPITULO III

EL ARQUEOLOGO SE TORNA SOLDADO

EL Consejo de Lord Kitchener y sus observaciones personales llevaron a Lawrence a la creencia de que era inminente una conflagración. Cuando estalló, en seguida quiso sentar plaza de soldado en las filas de Kitchener. Pero los miembros de la Junta Médica del Ejército contemplaron al mozo endeble, flaco, de cinco pies tres pulgadas, de cabellos muy rubios, se guiñaron los ojos y le dijeron que se fuera a casa, al lado de su madre, a esperar la próxima

guerra. Cuatro años justos después de habérselo declarado físicamente inepto para las filas, este joven graduado de Oxford, de corta estatura, tímido y estudioso como nunca entró en Damasco al frente de su victorioso ejército árabe. Imagínese lo que hubieran dicho los médicos de la Junta si alguien les hubiese sugerido en 1914 que



Palmas de dátiles en la costa árabe.

# El Rey sin Corona

## (Las Aventuras del Coronel Lowell Thron)

¿Cómo logró Lawrence despertar el espíritu nacionalista de los árabes, adunarse en un solo ejército a las distintas tribus del desierto, separadas por lagos y ríos, para impedir que los turcos reconquistaran La Meca? Lea estos

tres o cuatro años después este mismo joven iba a rechazar el rango de caballero y el de general y hasta a evitar la codiciada Cruz de Victoria y varios otros honores.

Tras de haber sido rechazado, Lawrence se volvió a sus antiguas

todas las nacionalidades que convivían en aquellas regiones, y su desarrollo histórico. Como primera providencia lo colocaron en el departamento de mapas, donde los generales se pasaban horas y horas sobre cartas inexactas, discutiendo

"Aunque hay celebraciones en el presente no es factible salvar una gran pérdida de tiempo en construir carreteras y en el transporte de los artillería y con r



Mr. CHASE "abriendo el fuego" con su cámara cinematográfica desde la torrecilla de un auto blindado.



"Sid" LAWRENCE

ruinas y laboró amorosamente sobre inscripciones que descubrían los secretos de civilizaciones que florecieron y se derrumbaron miles de años antes. Pero, con muchos otros sabios, eruditos, y unos cuantos jóvenes de excepcional habilidad, tales como Mark Sykes, Aubrey Herbert, Cornwallis, Newcombe, y otros, fué llamado al cuartel general de El Cairo por Sir Gilbert F. Clayton. Aunque no contaba entonces más que 26 años, ya conocía perfectamente Turquía, Siria, Palestina, Arabia, Mesopotamia y Persia. Había vivido con los tribus salvajes del interior, así como con los habitantes de las ciudades principales: Aleppo, Mosul, Bagdad, Berito, Jerusalén y Damasco; en realidad, su conocimiento de algunos lugares del Cercano Oriente era único. No sólo hablaba muchos de los idiomas, sino que conocía las costumbres de

planes para penetrar por los puntos débiles de la armadura turca. Tras trazar un proyecto, solían con poca frecuencia volverse a preguntar al subalterno de aspecto insignificante si, en vista de sus conocimientos personales del país, tenía alguna sugerencia que ofrecer. Y también con no poca frecuencia replicaba él:

necesaria de vid las líneas de control territorio ocupado tiles".

Luego, como a una ruta más ta, que conocía do toda a pie m huellas perdidas asirios, griegos,



Un grupo de irregulares beduinos listo para emprender un "raid" co



# Corona de la Arabia

## (Las del Coronel Lawrence)

### por Lowell Thomas

tu nacionalista de los árabes, adormecido desde hacía siglos? ¿Cómo pudo del desierto, separadas por lagos de sangre? ¿De qué medios se valió para reconquistaran La Meca? Lea estos capítulos y lo sabrá.

idades que con-  
regiones, y su  
Como prime-  
colocaron en el  
mapas, donde los  
horas y horas  
as, discutiendo

"Aunque hay muchos puntos excelentes en el proyecto de ustedes, no es factible salvo a expensas de una gran pérdida de tiempo en construir carreteras para el transporte de los abastecimientos y la artillería y con mucha pérdida in-

dos. Los más antiguos y serios oficiales del Estado Mayor ponían su confianza en este joven teniente de voz apacible, y en breve se había creado una envidiable reputación en el cuartel general.

Más tarde en Arabia, Lawrence



El arqueólogo y poeta convertido en soldado.

habían surgido entre los jefes del estado mayor y el independiente joven Lawrence. Su aversión a saludar a los superiores, por ejemplo, y su indiferencia general por todas las formalidades tradicionales militares, no lo hicieron muy simpático a algunos de los más graves oficiales y jefes de la escuela antigua. En el levantamiento árabe Lawrence vió una avenida de escape de su camisa de fuerza de El Cairo. Ronald Storrs, entonces Secretario Oriental del Alto Comisario de Egipto, recibió órdenes de hacer un viaje por el Mar Rojo hasta Hedjaz, con mensajes para el Emir Hussein, instigador de la revuelta de la Meca. Aunque no había desempeñado papel alguno en el inicio de la revolución de Hedjaz, hacía tiempo que Lawrence había comprendido la posibilidad de que el auxilio de los árabes pudiera ser el alfiler que pinchara la burbuja imperialista del Kaiser; por eso pidió licencia para tomarse unas vacaciones de quince días, y esas vacaciones todavía duran.

Algunos de sus superiores en el hotel Saboya de El Cairo, quedaron encantados ante la perspectiva de deshacerse de este teniente ad-

(Continúa en la pág. 54)

do los árabes del Hedjaz se levantaron contra sus opresores en aquella parte de la península arábiga que está situada entre la Ciudad Prohibida de la Meca y el sur del Mar Muerto, y que se conoce con el nombre de Arabia Santa.

Irritado por las severas ordenanzas del ejército, algunas diferencias



"Sidi" LAWRENCE y sus hijos, los valientes y audaces guerreros árabes.

de la torre  
por los puntos  
ra turca. Tras  
solían con no  
erse a pregun-  
aspecto insig-  
de sus cono-  
del país, te-  
que ofrecer.  
poca frecuen-

necesaria de vidas para mantener las líneas de comunicación por el territorio ocupado por tribus hostiles".

Luego, como alternativa, señalaba una ruta más segura y más corta, que conocía por haberla hollado toda a pie mientras buscaba las huellas perdidas de los ejércitos asirios, griegos, romanos y cruza-

buró muchas veces a los turcos gracias a este mismo superior conocimiento de la topografía del país. Conocía mejor que los propios turcos muchos puntos distantes del imperio turco.

Del departamento de mapas fué trasladado a otra rama del Servicio de Inteligencia que se ocupaba principalmente de lo que ocurría en el interior de las líneas enemigas. Era deber suyo, como uno de los jefes del Cuerpo Secreto, tener informado al Comandante en Jefe de los movimientos de las distintas unidades del ejército turco. Sir Archibal Murray, entonces jefe de la fuerza británica en el Ceccano Oriente, me ha dicho lo mucho que avaluaba los conocimientos de este mozo bajo cuya dirección estaban los agentes secretos nativos que pasaban y repasaban las líneas turcas.

Fué en el verano de 1915 cuan-



Regulares beduinos listos para emprender un "raid" contra los turcos.



Dos guerreros nómadas.



El team de basket ball del Cerro Athletic Club, que discute con tres equipos más el campeonato de basket organizado por el Club Atlético de Palatino.

# De "aquí y de allá"



El "five" del Club Deportivo Asturias, un peligroso contrincante en el torneo de basket actual.



Club Deportivo Palatino, uno de los teams de basket que lucen más fuertes en el actual torneo que se celebra bajo los auspicios de este mismo club.



El team del Club San Carlos, que aspira a ganar el campeonato del torneo del Club Palatino.



Nueva máquina para "scrimmage", usada en las prácticas de football del team de la Universidad de Columbia. Los "muñecos" se colocan en un trolley, y los jugadores al "tacklearlos" o bloquearlos, los empujan fuera, por interferencia, para que el back field pueda pasar.



La Universidad de Southern California ha introducido una innovación en el football colegial, iluminando su stadium de Pasadena Rose con un sistema de luz que alumbrará hasta la distancia de 65 pies en el aire, lo que se considera cinco veces más intenso que el más potente alumbrado que se haya usado alguna vez en stadiums. Cuando el "eleven" del California se enfrente con los teams del este norteamericano, en esta temporada, los clásicos juegos del sábado vespertino serán sustituidos por los juegos del viernes nocturno. Aquí ofrecemos una instantánea durante una práctica. Hanzon pasa el balón. Está la tacklea, mientras Epineté está en el suelo y Davies trata de bloquear la tirada.



Evert WENNS-TROEM, estrella de track sueco, que estableció un nuevo record mundial en la carrera con obstáculos de 110 metros, recientemente en California. El nuevo tiempo es de 14.4 segundos.

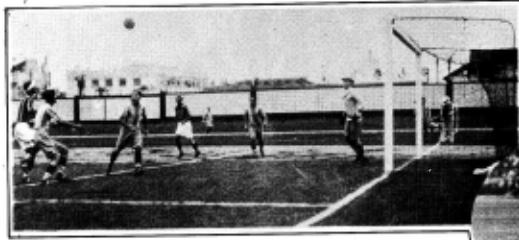
(Fotos Underwood & Underwood).

# "Balompié"



CUNILL y Martín SANTOS, capitanes del Cataluña y Olimpia respectivamente, cambiando ramos de flores antes de empezar el match que culminó en una victoria de éstos por 4 a 1.

El Brigadier CONSUEGRA, en representación del Hascabla señor Presidente de la República en el momento de tomar la enseña gloriosa de Cuba a los acordes del himno nacional.



Uno de los muchos ataques del Olimpia la pueria catala: durante el juego celebrado el día de la Raza.

LAMAS en una de sus peculiares salidas durante el partido Centro Gallego-Fortuna, que terminó en un empate a 1.

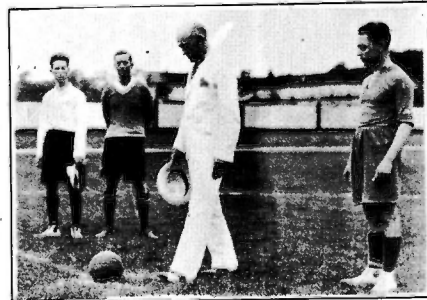
(Fotos Lesceno).



LAMAS y KATZER cambiando ramos de flores antes de comenzar el partido Fortuna-Centro Gallego.



Los equipos Olimpia y Cataluña antes de comenzar el juego de inauguración.



El doctor RUIZ, Presidente de la Nacional, haciendo el kick-off en el juego Centro Gallego-Fortuna.



El señor MACÍA, haciendo el kick-off en el primer partido.

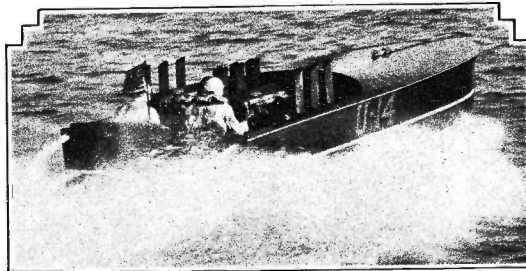


Gar WOOD, el rival más fuerte del Comandante Segrave sobre el mar, y que posiblemente devolverá a los Estados Unidos el título de velocidad sobre el mar con su nuevo "Miss América", bote motor que alcanza cien millas por hora.

La lucha está entablada entre el hombre y la naturaleza. Ha sido a costa de grandes sacrificios la obtención de velocidades que hace algunos años parecían fantásticas. Pero no está satisfecho y persiste en su vertiginosa elevación; mas no debe olvidar que como Icaro, sus alas de cera pueden quemarse al pretender llegar muy cerca del sol.

La primera tentativa del hombre para desarrollar grandes velocidades fué en tierra. Hace algunos años se consideraba como insuperable la velocidad de sesenta millas por hora. ¡Una milla por minuto! No se concebía que un ser humano pudiese lograr mayor velocidad. Los hombres de ciencia dogmatizaron que el hombre era incapaz físicamente de resistir la presión atmosférica producida por una velocidad mayor de sesenta millas, por hora. Y cuatro lustros después la playa de Daytona sirvió de pista a los más afamados drivers, cuyos esfuerzos culminaron en la realización portentosa de velocidades mayores de doscientas millas por hora.

Se fabricaron los modelos más peregrinos de autos y aún no conformes con las enormes velocidades conquistadas sobre la playa floridana, se pretende ahora obtener doscientas ochenta millas por hora. El Capitán Campbell, in-

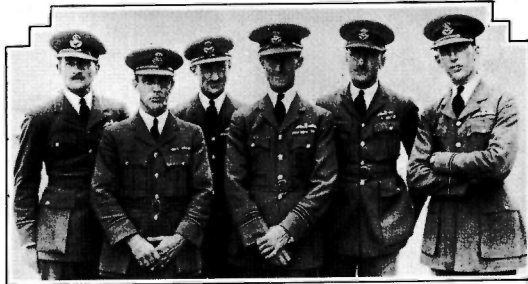


La "Miss América", con Gar WOOD al timón.

# POR JOSÉ ANTONIO LOSADA

glés, ha construido un Napier-Arrol-Aster de mil caballos de fuerza y piensa romper el record mundial. El Comandante Segrave, que ostenta los records mundiales de velocidad sobre tierra y mar, tiene el propósito de superarse este

do burlarla, construyendo botes motores que han alcanzado un promedio de 93.12 millas por hora. Gar Wood, propietario de la Miss América VII, y Major Segrave, dueño de la Miss England, están preparándose para competir en las



El team inglés que compitió por el trofeo Schneider. De izquierda a derecha: H. R. D. WAGHORN, T. H. MOON, GREIG, ORLEBAR, STANFORTH y ATCHERLEY.

**C**UANDO nuestra época pertenece a la historia, y futuros congéneres sientan el deseo —siempre latente— de encasillar, de clasificar, seguramente denominarán nuestro siglo como la edad del vértigo o de la velocidad.

El afán de esta centuria ha sido la conquista de los elementos, y podemos ufanarnos que sobre la tierra, sobre el mar y en el aire, el hombre ha obtenido resonantes triunfos.

Paulatinamente hemos presenciado el derrumbe de todos los calculos físicos. Cada hazaña ha sido eclipsada por otra. Y los records han establecido una escala ascendente cuyo límite es imposible prever. Hasta ahora no ha existido obstáculo ni barrera que el hombre no haya logrado salvar en su sed de ingravidez.

Es de pensar que forzosamente llegaremos a un límite. El ansia de superación perenne de la humanidad tendrá algún día que estrellarse contra las dificultades invencibles que invariablemente alzarán la naturaleza contra los esfuerzos ascensionales del hombre.

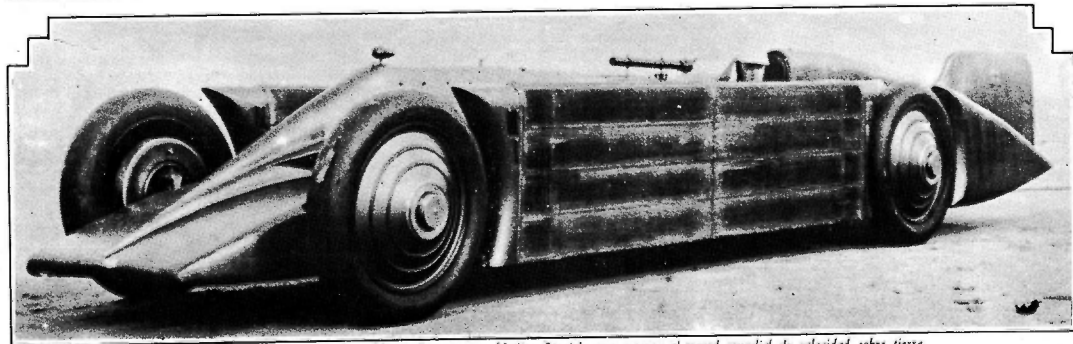
añ. Los americanos, por su parte, también preparan monstruos de acero para competir con los ingleses.

En el mar, el hombre ha encontrado en la resistencia líquida la máxima dificultad. Pero ha logra-

justas que se celebrarán este invierno en Miami. Aunque la Miss England ganó la competencia el año pasado, Gar Wood piensa devolver el título mundial a los Estados Unidos cuando empuñe el timón de su flamante Miss América, embarcación construida en Alemania que, según su propietario, hará más de cien millas por hora.

Estas proezas del hombre sobre el mar y la tierra, sin embargo, palidecen ante las hazañas de los aviadores.

Desde que Monsieur Jacques Schneider ofreció en el año 1913 un premio de cinco mil dólares, como trofeo anual al hidroviación más veloz del mundo, y contempló emocionado, cómo su compatriota M.



La "Flecha de Oro" del Comandante Segrave, un Napier Special, que ostenta el record mundial de velocidad sobre tierra.

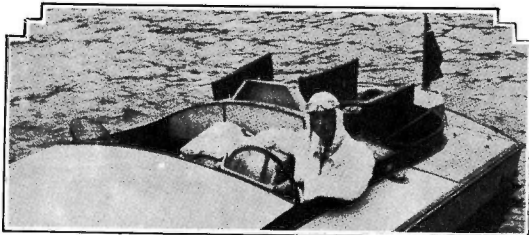
# VELOCIDAD

Prevost ganaba el codiciado premio con la "fantástica" velocidad de 44.7 millas por hora, este trofeo se ha convertido en el evento clásico de velocidad aviatoria.

Después de la Gran Guerra, la competencia Schneider se ha cele-

una vuelta que marcó 368.8 millas por hora.

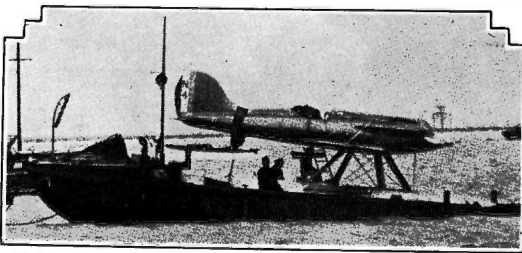
Los laureles que pertenecen al cuerpo de aviación inglés, han costado grandes sacrificios. Francia, en cuyo suelo se ideó la clásica prueba de velocidad, sufrió la pér-



El Comandante H. O. D. SEGRAVE, que ostenta los records mundiales de velocidad sobre tierra y mar, sobre su bote "Miss England".

brado casi todos los años, aumentando la velocidad de los hidroaviones de manera vertiginosa. El año pasado el record correspondió al avión inglés Gloster-Napier, pilotado por el Teniente Webster. Su tiempo fué de 281.534 millas por hora. Muchos escépticos estimaron que esa marca sería la máxima a que podía aspirar el hombre. No obstante, este año, el oficial H. R. D. Waghorn, en un avión equipado con motor Rolls-Royce, conquistó el valioso trofeo para Inglaterra otra vez, haciendo un promedio de 328.633 millas por hora. Y esta misma hazaña de Waghorn resulta insignificante ante la de A. H. Orlebar, jefe del escuadrón inglés, que días después de la competencia subió al avión del vencedor para participar en el evento de los tres kilómetros lanzados, haciendo un tiempo de 357.7 millas por hora, incluyendo

la de su aviador estrella, Bonnet, que sucumbió en un accidente durante las prácticas para estas competencias. Italia, que ha ganado el trofeo tres veces, perdió a su gran aviador Guiseppi Motta en una de las pruebas de su nuevo aparato. Estados Unidos, aunque no secundaron oficialmente la aventura, tuvo su Al Williams, aquel antiguo lanzador de los



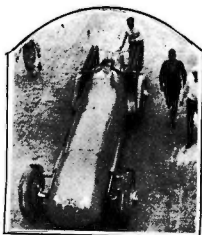
El Supermarine Rolls Royce S-6, en el que Waghorn ganó la competencia Schneider, y Orlebar estableció la máxima velocidad en el aire: 268 millas por hora.

"Medias Blancas" de 1917, magnífico piloto de velocidad, que con dinero facilitado por algunos sportsmen yankees fabricó su "Mercury", un ligerísimo racer, con el que soñaba ganar la distinción para su patria. Williams, después de repetidas pruebas tuvo que abandonar la idea de representar a su país en la competencia por deficiencias de su aparato.

Los ingleses, son los llamados a dominar el aire en cuanto a velocidad. Con escuelas especiales para aviación de velocidad, y la espontánea cooperación del gobierno en todo lo relacionado con la conquista del aire, es difícil arrancarle la supremacía. Italia es la competidora más fuerte, pero sus recursos no pueden compararse al de los ingleses.

Estamos aún muy lejos de la velocidad máxima de un avión. Los aviadores ingleses estiman que el año entrante con motores de mayor potencia y más revoluciones podrán llegar a las 400 millas por hora.

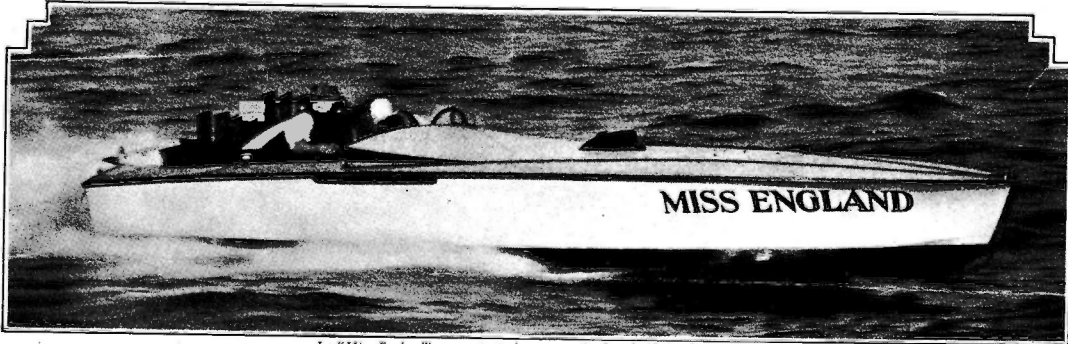
El General Mitchell, ex-jefe de la aviación americana y el único que protestó públicamente contra la decisión norteamericana en cuestiones tan vitales como el aire, declaró hace poco tiempo que la velocidad en el aire alcanzaría cifras que hoy se estimarían como escapadas de un cerebro desequilibrado. Estima Mitchell que un pro-



Malcolm Campbell, un Napier-Arrad-Aster, de mil caballos de fuerza, que según su propietario hará sobre 280 millas por hora.

medio de 750 a 800 millas por hora cabe dentro de toda posibilidad en el aire y lanza la profecía que cuando se logre suprimir la mitad del peso de los actuales aviones, y obtenido un combustible que no recargue tanto al aparato, puede llegarse a las mil millas por hora. Esta declaración de Mitchell que nos parece hiperbólica, guarda la misma relación con el caso de Prevost, que con su "Deperduissin" asombró al mundo en 1913 al lograr una velocidad de 44.7 millas por hora, comparada con el promedio de 368 millas alcanzado por Orlebar diez y seis años después.

Estamos seguros de que en el año próximo se han de añadir algunos guarismos a los records de velocidad que hoy nos asombran. Hasta cuándo seguirá la elevación, no lo sabemos. Será por muchos años, pero lógicamente ha de tener su fin inevitable, y mientras tanto este alpinismo de velocidad ha de inmolarse nuevas víctimas. Reconozcamos, en el sentido deportivo, que los ingleses, sportsmen por antonomasia, mantienen hoy la supremacía en el más arriesgado de todos los deportes, la prueba de velocidad. Mientras los yankees, triunfan en tennis, golf, base ball y pugilismo, los anglo-sajones conquistan todos los records de velocidad, sobre tierra, sobre el mar y en el aire.



La "Miss England", que ostenta la supremacía de velocidad sobre el mar.

# ¡Los Atléticos, Campeones!



BISHOP, de los Atléticos, es "safe" en segunda (la posición que él juega en el "team") después de un deslizamiento. A la izquierda, HORNSBY, del Chicago. Esta fotografía fué tomada en el séptimo "inning" del tercer juego de la serie.



¡LA JUGADA DE LA BULLA! EARNSHAW, de los Atléticos, tenía dos "strikes" en su contra. Había dos "outs". Cuando el "pitcher" se preparaba a tirar, Dykes se lanzó a robar el "home", siendo "safe". Pero no yató la carrera porque Earnshaw había sido "strucked out" una fracción de segundo antes de que Dykes pisara el "home".



Jimmy FOXX, que dió el primer homerun de la serie repitiendo en el segundo juego, y se distinguió en el "fielding".



"Lefty" GROVES, maravilloso zurdo de los Atléticos que anuló a la fuerte batería de los osos en el segundo y cuarto juego de la serie, pitcheando seis innings ponchando a 10 hombres y permitiendo tres hits.



Howard EHMKE, el "pitcher" veterano de los Atléticos, que pitcheó el primer juego de la serie mundial, ganándolo brillantemente.



Connie MACK, manager de los Atléticos de Filadelfia, que dió la gran sorpresa al mandar a Ehmke al "box" en el primer juego de la serie. La táctica Connie ha triunfado en toda la línea! El veterano Mack es hoy el único "manager" que ha dado a su club cuatro campeonatos mundiales.

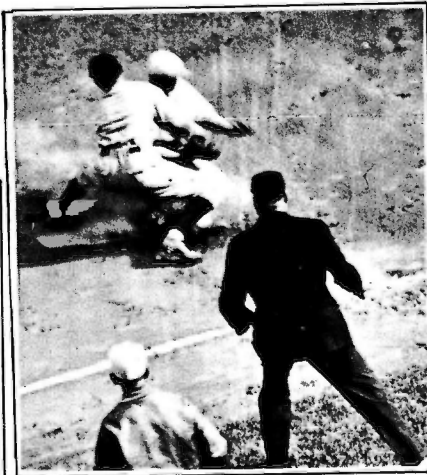


Al SIMMONS, que jonroneó en el segundo juego y repitió en el cuarto, iniciando el estupendo rally del famoso séptimo inning de los atléticos, donde anotaron diez carreras, mejorando e igualando diez records de series mundiales.

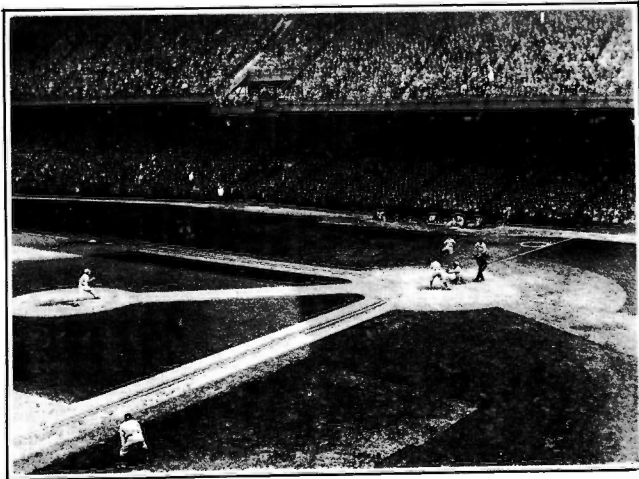


Jimmy FOXX corriendo a primera después de una planchita, en el quinto "inning" del tercer juego de la serie mundial. El "pitcher" y el "catcher" están persiguiendo a Jimmy, que fué "out" en primera.

(Fotos Underwood & Underwood.)



DYKES, de los Atléticos, tirándose a tercera en el segundo "inning" del tercer juego de la serie, el único que pudo ganar el Chicago. McMILLAN, tercera base de los Cubs, aparece en la foto volviéndole la espalda al "umpire". Después que fué "safe", Dykes hizo la más espectacular tentativa del juego, al tratar de robarse el "home" antes de que Earnshaw fuese "out".



Un aspecto de "Shibe Park", en Filadelfia, durante uno de los desfiles de la Serie Mundial ganada por los Atléticos, con "score" 4:1. En la foto aparece HORNSBY, de los "Cubs", al bate, en el cuarto "inning" del tercer juego de la serie.



# Por el Trofeo Alfonso XIII

Los tiradores que competieron por el trofeo "Alfonso XIII" antes de comenzar la justa.

El sábado pasado, día de la Raza, se celebraron en el Club de Cazadores del Cerro, las competencias de tiro de pichón, en opción al trofeo donado por S. M. Alfonso XIII, Rey de España, una hermosa copa de plata que se discutió entre 35 tiradores. La fiesta comenzó a las nueve de la mañana, con la bendición del trofeo por el Arzobispo de La Habana, Monseñor Ruiz, mientras la madrina de la copa, la señorita Mercedes Rodríguez y Monteguedo izaba la bandera del Club de Cazadores.



El señor José OVIES, presidente del Club del Cerro, colocando la medalla al ganador, Francisco MENDEZ CAPOTE, que está acompañado de su señora esposa y del doctor RECIO, que ocupó el segundo lugar en la competencia.



Un grupo de ayudas al Club de Cazadores del Cerro, que el domingo último asistieron con su presencia a los tiradores que competieron por el trofeo "Alfonso XIII".

Juan Federico CENTELLAS, el más antiguo tirador de Cuba, que fue campeón mundial en el tiro de pichón. En las competencias del domingo último este veterano su perdió a muchos jóvenes. Su marca fué de 20-15.

(Fotos Lescano).

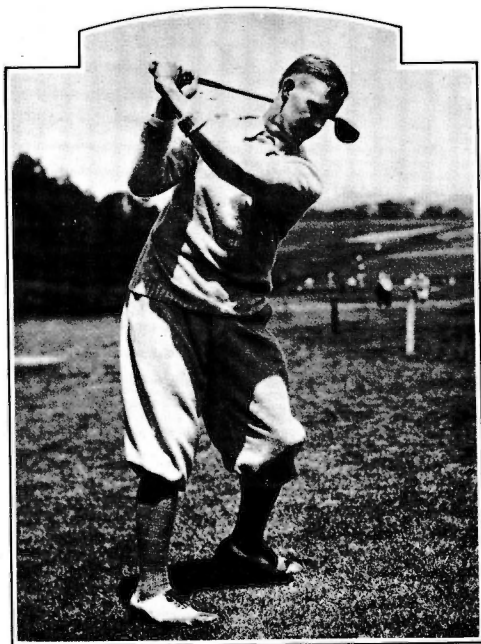
La señorita Mercedes RODRIGUEZ y MONTEAGUDO, izando la bandera de los Cazadores.



El doctor Francisco MENDEZ CAPOTE, que ganó la Copa Donada por S. M. el Rey de España, el sábado y domingo últimos, en el Club de Cazadores del Cerro. A su derecha, el doctor RECIO, que en desempate con Méndez Capote quedó en segundo lugar, por una pieza de diferencia. Las piezas de Panchito fueron 33 y las de Recio 34.



# DEPORTES



Jimmy JOHNSTON, de St. Paul, el nuevo campeón de golf amateur de los Estados Unidos, que obtuvo un triunfo sensacional sobre el doctor Willing, de Portland, en el torneo de Pebble Beach, California, donde Bobby Jones sucumbió en la primera prueba, causando general sorpresa en el mundo golfista.



Una magnífica foto de acción. G. E. MITCHELL, escocés de Glasgow, ganando el evento de lanzamiento de martillo pesado en los juegos de Aboynne, celebrados en Londres. Su distancia fué nada menos que 91 pies 8.1/2 pulgadas. El esfuerzo tan grande hizo perder el equilibrio a Mitchell, como se podrá comprobar por la fotografía.

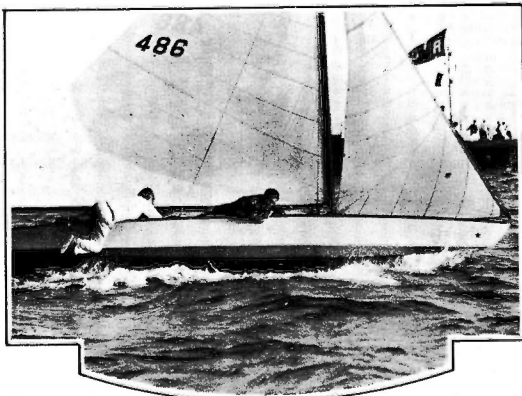
Dr. Miguel Antonio RIVA y Rafael POSO, que embarcaron para New Orleans a competir en las regatas internacionales de yates tipo estrella. El doctor Riva lleva su yate "Mambi" ganador del campeonato de la Flota de la Habana, y al doctor Charlie de CAR-



DENAS como grumete. Posso lleva la representación de nuestra flota "estrella", a la clásica semana de yachting estrella que se efectuará en New Orleans en noviembre.

El "Sparkler II", veloz balandro de P. E. Edgington Jr., ganador del campeonato internacional de star class del año pasado, que este año defiende su título en las regatas internacionales de New Orleans, en noviembre.

Los polacos triunfan. Aquí vemos el comienzo de la carrera de 3,000 metros celebrada recientemente en Warsaw, Polonia, entre el célebre Paavo Nurmi (a la izquierda) y Pietkiewicz, el polaco. La derrota de Nurmi fué por escaso margen, pero constituyó una sorpresa en el mundo deportivo. El tiempo del polaco fué: 8.31.6 y el de Nurmi 8.52.





# Los Triunfadores " del Concurso de Dibujo "



Francisco GARCIA, Primer Grado, Segundo Premio, Escuela No 47, Santa Clara.



Manuel A. BETANCOURT, Segundo Grado, Primer Premio, Escuela No 28, Palma Soriano.



Juan P. MIRANDA, Sexto Grado, Tercer Premio, Escuela Superior, Manzanillo.



Antonio BRAGE, Primer Grado, Cuarto Premio, Escuela No 17, Ciego de Avila.



Graciela HERNANDEZ, Primer Grado, Tercer Premio, Escuela No 3, Guáimaro.



Dora ACOSTA, Segundo Grado, Tercer Premio, Escuela No 3, Manzanillo.



Carmen GONZALEZ, Segundo Grado, Cuarto Premio, Escuela No 3, Manzanillo.



Tomás MARTIN, Tercer Grado, Primer Premio, Escuela No 10, Ciego de Avila.

Consuelo LLANES, Segundo Grado, Segundo Premio, Escuela No 5, Manzanillo.



Georgina HERNANDEZ, Tercer Grado, Segundo Premio, Escuela No 4, Guáimaro.



Guillermina CARRAZANA, Tercer Grado, Tercer Premio, Escuela No 13, Nuevitas.



Ana ARTIGAS, Tercer Grado, Cuarto Premio, Escuela Privada, Camagüey.



Caridad RODRIGUEZ, Tercer Grado, Sexto Premio, Escuela No 2, Guantánamo.



Luisa María ESTRELLA, Tercer Grado, Quinto Premio, Escuela No 6, Jaruco.



Inés ALEJANDRO, Cuarto Grado, Primer Premio, Escuela No 154, Cienfuegos.



Caridad PEÑALVER, Cuarto Grado, Tercer Premio, Escuela No 24, Habana.



Agustín CAMPANIONI, Quinto Grado, Primer Premio, Escuela No 13, S. Spiritus.



Leo pol de na L. ROQUE, Quinto Grado, Tercer Premio, Escuela No 1, Habana.

Gabriel FAGET, Cuarto Grado, Segundo Premio, Escuela "El Estudio", Matanzas.



Clarisa EMPERADOR, Sexto Grado, Primer Premio, Escuela No 31, Gibara.



Emma CAPOTE, Sexto Grado, Segundo Premio, Escuela No 17, S. Juan de los Yeras.

# El festival infantil de CARTELES



Los niños acudiendo al kiosk de la leche condensada "La Favorita", donde nuestro amigo Nicanor FERNÁNDEZ les colmó de regalos. (Foto Kiko.)



El Director de CARTELES, Alfredo T. QUILEZ, distribuyendo los premios a los niños vencedores en el Concurso de Dibujo. (Foto Pegado.)



Un aspecto general de la fiesta. Al centro: las niñas de la Escuela No 12 cantando la salve a la bandera cuando subía por el vestíbulo la enseña patria. Las niñas fueron dirigidas por la profesora Srta. Mercedes C.A.SALS. (Foto Kiko.)



La Srta. Isabel María del MONTE, culta colaboradora de esta revista, que tuvo a su cargo la organización del Concurso Infantil de Dibujo y de la fiesta celebrada para entregar los premios. (Foto "El Arte".)



Un detalle de la concurrencia. (Foto Kiko.)

El viernes 11 ofreció CARTELES, en los bellos jardines de "La Cotorra", una fiesta infantil dedicada a los triunfadores de nuestro Concurso de Dibujo Libre o de Imaginación. En esa fiesta, a la que asistieron más de 4,000 niños de las escuelas públicas y privadas de La Habana, fueron distribuidos los premios del Concurso, de acuerdo con la lista que en su oportunidad publicamos. Al informar del acto, CARTELES quiere dar públicamente las gracias a los profesores de las escuelas públicas y privadas que prestaron generosa cooperación a nuestro Concurso; al Presidente y Secretario de la Junta de Educación de La Habana, que hicieron posible la fiesta; a la señorita Isabel María del Monte, organizadora entusiasta y abnegada del Concurso; al señor Claudio Conde, propietario de los jardines de "La Cotorra"; a su secretario, señor Manolo Fernández, que nos dió valioso auxilio en la preparación del acto, y a las firmas comerciales que contribuyeron a dar brillantez a la fiesta en forma que haremos pública en el próximo número de esta revista.



El Sr. Claudio CONDE, propietario de los manantiales de "La Cotovra", que cooperó generosamente al éxito de nuestra fiesta.  
(Foto Kiko).

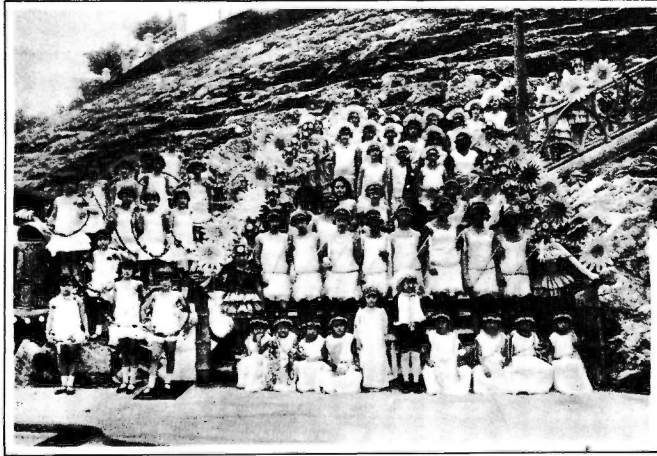
Cuadro plástico "El Caletero", presentado por la Escuela N° 4. Tomaron parte en él las niñas Josefina ESPINOSA y María y Angelina CASTRO.



El kiosko del "Toddy", en el que se distribuyó entre los niños este delicioso producto. La distribución estuvo a cargo de los señores Santiago y Mejías.

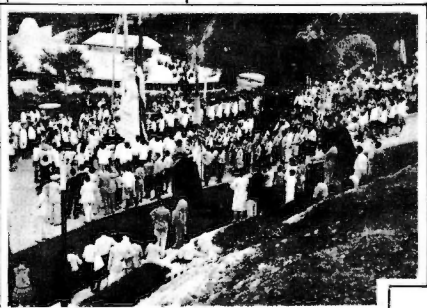


El Sr. Manolo FERNANDEZ, activo y diligente secretario del Sr. Claudio Conde, que nos prestó valiosa ayuda en la organización de la fiesta.  
(Foto Blex.)



Grupo de niñas que tomó parte en los distintos cuadros presentados en el festival infantil de CARTELES.  
(Foto Kiko.)

Los niños agrupados frente al kiosco de "La Ambrosía Industrial," para recibir las bolsas de galletas y caramelos distribuidas por el señor Reguero.  
(Foto Kiko.)



Un aspecto de la concurrencia frente al escenario en que se presentaron los cuadros plásticos. Esta fotografía da una idea de la enorme cantidad de niños—más de 4,000—que asistió a nuestra fiesta.

Cuadro "Pasos de Danza Clásica", presentado por la Escuela No 36 que dirige la Sra. Patricia Conroy. Actúan en el cuadro las niñas Úrsula Fernández, Raquel Ríos, Adriana Trujillo, Dulce María Ríos, Margot Sánchez, Mercedes Carero, Hortensia Álvarez y Eva Fariña.



Las niñas Jocelyn ESPINOSA y María CASTRO, de la Escuela No. 8, que dirige la Sra. Juana M. Guardia, en el cuadro "Goloso y Danzante".



Cuadro "La Bella Durmiente del Bosque", presentado por la Escuela No 16, de la que es directora la Sra. Rosa Herra. Intercorren en él las niñas María Sánchez, Carmen Basalido, María J. Brindis, Argita Piza, Amelita Padilla, Rosalba González, Raquel Molín, Carmen Medina, Jocelino Berandillo, Marina Trivi y Adilina Rodríguez (Hadas) Amada A. González, Silvia Bass, Carolina Hernández, Edilia Linares, Betta González, Sofía Gavila, Margalita Ramírez, Rosa María Fernández, (Príncipe), Raquel Gómez (Paisanos), Conchita de los Ríos (Hada buena) Elena Pérez



Un detalle del cuadro "La Bella Durmiente del Bosque". El Príncipe: Raquel GOMEZ, La Princesa: Conchita de los RIOS.

Cuadro "Los Gigantes", presentado por la Escuela No 18, que dirige la Sra. Mercedes Fernández. Tomaron parte en él los niños L. Álvarez, Nandir Díaz, Ardo Vilator, Alejandro Masís, Horacio Cuervo, Amalia Díaz, Carmen Alfo, María del C. Orjales, Elia Albiado, Amalia Soto, María Craxto, Estelita Quispeca, Lidia Corrao, Evelia Alfonso, Juvenara López, Amelita Rojo, Jocelina Riquiera, Rosar Herra y Adriana Fernández.

El coro de "La Bella Durmiente".

María y Angelina CASTRO, en el cuadro "El Caletero".



Jocelina ESPINOSA en el cuadro "El Caletero".



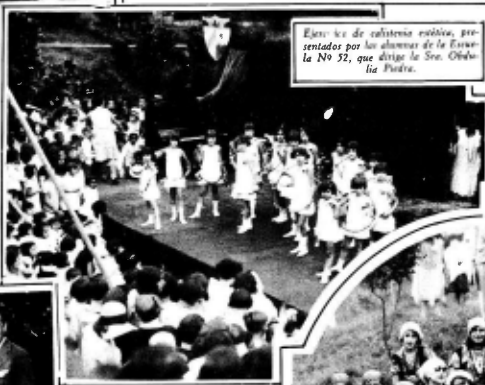
Ejercicio de calistenia rítmica, presentado por los alumnos de la Escuela No 52, que dirige la Sra. Obdulia Pineda.



El niño Sergio Embio del MONTE, sobrino de la Sra. del Monte, que fue la mecenaza de la fiesta. (Foto Nuevecientos[7].)



La Sra. del MONTE y el Sr. FERNANDEZ presentando la fiesta infantil, en los jardines de "La Cotona". (Foto Kiko).



El "Coro Húngaro", presentado por la Escuela No 8, de Guanabacoa, que dirige la Sra. Blanca Guach. Integran el coro las niñas María L. Alexander, Mary Álvarez, Graciela Rodríguez, Obdulia Vilanó, Zenaida Vilanó, Caridad García, Emma Riva, Asunción Gutiérrez, Manuela Pereda, María Rivas, Josefina Santana, Juana Castillo, Hilda Carreño, Betta Carreño, Mercedes Hernández, Juana González, Georgina Fuentes, Eddy Borefoot y Esther Pérez.



ritu entrar miradas indiscretas, ni reportajes ridículos en la apacible quietud de su vida íntima. Los esfuerzos realizados para desenmarañar el misterio del pasado de Olga Baclanova se han estrellado contra la reserva glacial de esta mujer alta y dominadora... En Hollywood la Baclanova encontró lo que, hasta hoy, parece constituir la felicidad de la actriz rusa: un compañero de su propia raza e idioma: el actor ruso Nicolás Soussanin con quien la bella Olga se desposó... Tam-

## Crónicas... (Continuación de la pág. 24)

bién se habló de este matrimonio.

Se decía que la Baclanova había estado locamente enamorada de un americano que la desdénaba... Y de la noche a la mañana se dijo que la Baclanova había hecho declaraciones que tendían a criticar los matrimonios entre seres de razas y gustos opuestos...

Pero la verdad, la única verdad

que todos conocemos acerca de esta rara mujer, cuyos papeles de vampiresa, enormemente sensual y pe ligrosa le están valiendo una reputación y consagrándola como ídolo de la Pantalla, es que cuando termina su *Sabajo* en el Estudio, pasa altiva y sonriente, ligeramente cordial, bastante ligeramente para que no haya confianzas con ella; llega hasta la puerta donde

la espera su auto, unas veces con el esposo, las más sola, y desaparece para encerrarse en la quieta mansedumbre de su hogar. Allí están sus libros, sus flores, su piano, que ella adora con la veneración con que lo adoraría Paderewski, y entre su canto y los demás refinamientos de quien ha nacido para vivir dentro del arte, pasa su vida, sin dejar asomarse a ella a intrusos de ninguna clase.

He ahí, Helen amiga, lo que te puedo decir de Olga Baclanova.

roe rechazó toda intervención de parte de las Naciones de Europa en los asuntos de América: a la fecha, tal Doctrina ha sufrido diferentes aplicaciones, dependiendo éstas de las diversas tendencias políticas dominantes en el Gobierno Americano.

"Huelga, en verdad, señor Secretario, hacer un recuento minucioso de las distintas opiniones de los prominentes pensadores y hombres públicos de Estados Unidos, sobre la genuina y fiel interpretación de la *Doctrina de Monroe*, que el ex Secretario de Estado Mr. E. Root, llegó a considerar "como una declaratoria basada en el derecho del pueblo Norte Americano para protegerse a sí mismo como nación y que no podría ser transformada en una declaración conjunta o común a todas las Naciones de América o a un número limitado de ellas".

"Mi Gobierno reconoce que la *Doctrina de Monroe* consolidó la independencia de los Estados Latino-Continental y los sustrajo del grave peligro de una intervención europea. Entiende que, ella es causa determinante de la existencia del régimen democrático en este Continente y que puso un dique a las colonizaciones de Europa; mas como el Pacto de la Liga de Naciones, no señala ni precisa esos alcances ni determina un positivo criterio de convivialidad internacional en América; y por otro concepto, dicha Doctrina, habrá de transformarse luego—en virtud de la plena sanción de las Naciones—en un principio de Derecho Público Universal *juris et de jure*; vengo a rogar a V.E. se digne, si a bien lo tiene, emitir el concepto auténtico de la *Doctrina de Monroe*, tal como la entiende en el momento histórico actual y en sus proyecciones futuras, el ilustrado Gobierno de Casa Blanca, quien debe estar penetrado de que mi Gobierno anhela vivamente una

## La América... (Continuación de la pág. 34)

declaración que venga a evitar la anarquía de criterio reinante al respecto, y cuyo estado de cosas, es bien sabido, no es el más propicio para fomentar los ideales de verdadero panamericanismo. Contra la opinión autorizada y respetable del ex Secretario de Estado Mr. Root, la *Doctrina de Monroe*, por obra de su inclusión en el Pacto de la Liga de Naciones, se convertirá—no existe duda—en génesis del Derecho Internacional Americano."

A esta nota contestó el Departamento de Estado de los Estados Unidos, dirigiéndose a la Secretaría de Relaciones Exteriores de El Salvador, por conducto de la Legación en Washington, y manifestando que la opinión de este Gobierno con referencia a la Doctrina de Monroe fué expuesta en el discurso del señor Presidente de los Estados Unidos, Mr. Wilson, al Segundo Congreso Científico Panamericano, celebrado en Washington del 27 de diciembre de 1915 al 8 de enero de 1916.

Los párrafos de este discurso que se refieren expresamente a la Doctrina de Monroe, son los siguientes:

"La Doctrina de Monroe fué proclamada por los Estados Unidos sobre su propia autoridad. Respaldada por la responsabilidad de este país, hasta hoy se mantuvo y continuará manteniéndose (*aplausos*); pero la Doctrina de Monroe sólo exigía que los gobiernos europeos no intentaran extender su sistema político a este lado del Atlántico y no expuso el uso que se proponen los Estados Unidos hacer de su poder en este lado de ese Océano.

"Constituyó esa Doctrina una advertencia; pero no hubo en ella promesa alguna de lo que los Es-

tados Unidos se proponían hacer con el protectorado implícito y parcial que en apariencia trataban de establecer en este Continente, y yo creo que me apoyarán ustedes al afirmar que han sido los recelos y temores sobre este punto los que hasta hoy impidieron que existiese mayor intimidad y confianza mutua entre las dos Américas. Los Estados de América no han tenido la certeza del uso que los Estados Unidos harían de su poder. Esa incertidumbre debe desaparecer. Yo abrigó la esperanza y creo que esto puede realizarse, y estos Congressos me han permitido adivinar cómo se realizará la obra; y se realizará, en primer lugar, uniéndonos los Estados de América para la garantía mutua de la absoluta independencia política y de la absoluta integridad territorial (*Aplausos prolongados*.)

"En segundo lugar, y como colateral indispensable a esta garantía, mediante convenios para el arreglo inmediato de las diferencias pendientes relativas a fronteras por medios amistosos (*aplausos*), conviniéndose asimismo que las diferencias que, por desgracia, entre ellos surgieran, sean objeto de investigación paciente e imparcial y arregladas por el arbitraje (*aplausos*); y por último, mediante el convenio, tan necesario para la paz de las Américas, de que ningún Estado de uno u otro Continente permitirá que salgan de él expediciones revolucionarias contra otro Estado (*aplausos*) y prohibirá la exportación de pertrechos de guerra, cuando se destinen a los revolucionarios en armas contra gobiernos vecinos. Ved, pues, señores, cuál es nuestra idea: abarca ella no sólo la paz internacional de América, sino también su paz interior. Si los Estados america-

nos se hallan en continua agitación—si cualquiera de ellos se encuentra en constante fermento—habrá una amenaza siempre presente para sus relaciones entre sí. Nos interesa ayudarnos mutuamente en las actividades ordenadas dentro de nuestras propias fronteras, del mismo modo que nos interesa auxiliarnos unos a otros en los procesos ordenados de las controversias entre nosotros. (*Aplausos*). Estas son ideas muy prácticas que han surgido en las mentes de hombres pensadores, y yo, por mi parte, creo que habrán de abrir el camino hacia algo que la América ha estado pidiendo desde muchas generaciones, puesto que se hallan basadas, en primer lugar y en lo que concierne a los Estados más fuertes, sobre el grandioso principio de abnegación y respeto a los derechos de todos; están basadas sobre los principios de absoluta igualdad política entre los Estados, igualdad de derechos—no igualdad de indulgencia;—en una palabra, están basadas sobre los cimientos sólidos y eternos de la justicia y de la humanidad. (*Aplausos*.)"

El Gobierno de El Salvador, considerando suficiente y precisa dicha contestación, pues a su juicio cristalizaba la opinión del Gobierno Americano sobre la Doctrina de Monroe, ya que por obra de los términos de la nota oficial preinserta, ese discurso del Presidente Wilson se tornaba en la opinión oficial del Gobierno de los Estados Unidos sobre la Doctrina, aceptó y se adhirió al pacto de la Liga de las Naciones, según decreto del Poder Ejecutivo, ratificado constitucionalmente por el Congreso, que lleva fecha 5 de marzo de 1920.

¿Cuál fué, entonces, la actitud del Gobierno y los internacionalistas cubanos?

En el próximo trabajo lo examinaremos.

bien, y de la moral, y de todas esas tonterías que la mediocridad esgrime como armas para condenar todo esfuerzo generoso y amplio. Los personajes de esta novela están tomados,—con espejo de superficie pulcramente lisa, lo repito,—de la vida real. Hay un Don Esteban maravilloso, que se apodera tiránicamente (¡él, tan dulce, tan suave, tan comprensivo!) de las simpatías del lector, de las simpa-

## La Pida... (Continuación de la pág. 16)

tías y del cariño. Lo queremos como a un buen tío que ha vivido mucho. Félix está muy bien, cínico, degenerado, pobre de alma, oscuro, infeliz, víctima de una organización social podrida, muñeco sin voluntad propia en el tinglado de la farza. Félix está muy bien, Ofelia desconsoladoramente bien. Félix

se clava, como una saeta envenenada, en la pechera hedionda de nuestra sociedad *civilizada*. ¿Moralidad? ¿Inmoralidad? Palabras vacías, carentes de sentido. Félix es Félix, simplemente. Yo lo conozco. Pasa por la acera de mi casa, trabaja en mi oficina, se sienta a mi lado en el teatro, me cede,—Félix

no deja de ser hombre—la ventanilla en el tranvía. Me rodea, nos rodea, porque es la vida misma, brutal y pobre, de la brutal y pobre humanidad de hoy.

Ofelia Rodríguez Acosta ha escrito un libro valiente, quizás, con "Las Honradas", el único libro valiente que se ha escrito en Cuba de muchos años acá. En su género (Continúa en la pág. 53)

poste de teléfono, y sin decir una sola palabra siguió con su monótona cantalata.

Nada, señor *Parlanchin*, nada podemos hacer los vecinos si la policía no nos secunda.

Y ahora dígame, ¿por qué ha de ser este país el único civilizado donde la gente pobre tiene que ganarse la vida a gritos? ¿Cómo se ganan la vida los pobres de otras ciudades? ¿O es que se mueren de hambre porque no pueden gritar?...

Si a todo lo dicho se añade la plaga de radios y de perros que, como una maldición, ha caído sobre La Habana, atormentando a los vecinos con sonos africanos, con bandas de estrepitoso y salvaje jazz y con insoportables ladridos, día y noche, quedará demostrado que, pudiendo ser La Habana un pequeño paraíso, es, en realidad, un pequeño infierno. Y líbrenos Dios, Buda o Confucio, de la época temible de las "peras de agua" y las "uvas moradas", porque los vendedores ambulantes de tales frutas pasan en procesiones por las calles gritando todos a la vez desesperadamente hasta bien entrada la noche. Una verdadera pesadilla de peras, de uvas y de gritos...

Por lo más que quiera, señor

## ¡¡¡HABLADURÍAS... (Continuación de la pág. 22)

*Parlanchin*, hágales la guerra a los perros, mejor dicho, a los dueños de perros, que con una inconsciencia y una crueldad de seres primitivos consenten que sus animales atormenten a los vecinos, y si algún pobre diablo, que no puede dormir ni vivir por causa de los ladridos, se atreve a quejarse, responden con no menos crueldad que "que cada uno hace en su casa lo que le da la gana", sin comprender que ellos son los primeros que no dejan al prójimo hacer lo que "le da la gana en su casa" por impedirle los ladridos de sus perros. Sanidad debía prohibir terminantemente, por anti-higiénico, que se tengan perros en casas que carecen de patio, y el gobierno debía imponer fuertes tributos sobre estos animales, como acertadamente sugiere "Uno que no duerme", a ver si rascándose así el bolsillo a los adoradores de perros, disminuye la plaga. Y conste, que yo tengo un perro, pero tan bien educado que jamás molesta a nadie, ni a los de casa ni a los de fuera.

El repiqueteo de las campanas de las iglesias a las seis de la mañana, o a cualquier otra hora, es también otro ruido detestable que debía prohibirse en toda ciudad

culta; ese campaneo es cosa de aldeana.

Señor *Parlanchin*, si llegase usted a lograr que cesen los gritos callejeros, los futotazos de los automóviles a altas horas de la noche, el escándalo de las campanas de iglesia, los radios "a todo pulmón" después de las diez de la noche, el ladrido incesante de los perros, el traqueteo insoportable de los *tr a n v í a s*, el pito estridente del "globero" que, aunque no es cosa diaria eriza los nervios cuando se oye, si usted lo-grase todo esto, digo, haría usted de La Habana un edén y merecería que le erigieran una estatua de cuerpo entero esculpida en mármol de Carrara... y yo sería la primera contribuyente.

Quien esta carta escribe, señor *Parlanchin*, no es más que otra infeliz víctima de los perros habaneros, de todos los ruidos en general y de la falta de educación y humanidad de la gente.

En un reciente artículo publicado en *La Voz*, de Madrid, por Alberto Insúa, recoge éste la sugestión que en el diario francés *L'Intersigeant*, hace uno de sus redactores, que fué huésped de Madrid,

para que Monsieur Chiappe, Prefecto de la Policía de París y ángel nocturno de los parisienses visite la villa y corte española a fin de que sus buenas gentes puedan dormir un poco, como los de París lo hacen "gracias a M. Chiappe que ha, si no suprimido, amonestado los ruidos de la gran Metrópoli durante la noche; los "ruidos alegres" de Montmartre y de Montparnasse no se prolongan mucho, y son, más bien, interiores, de puerta adentro. Aún en los barrios donde abundan los restaurantes *ouverts la nuit* y los *cabarets*, los parisienses logran conciliar el sueño".

¿Necesitaremos, también, nosotros los habaneros, la visita de Monsieur Chiappe, para que nos resuelva el problema, hasta ahora en su período "algido", de los ruidos en nuestra capital?

Es esta una forma de intervencionismo que Ud. no tendría, aunque es anti-intervencionista furibundo, inconveniente alguno en aceptar y aplaudir; intervencionismo europeo, a pesar de la Doctrina de Monroe y todo... Que nos venga la supresión de los ruidos, con la ayuda extranjera, si los de casa no saben poner remedio a esta plaga, epidemia, catástrofe... ruidosa.

Soledad.

—¿Por qué? Porque si no ven esta luz, antes de que transcurran muchos minutos se acercarán demasiado y la marea los arrastrará contra las rocas.

No podía verle el rostro, pero sí observé que alzaba uno de sus hombros como en un encogimiento de indiferencia. Y me le quedé mirando mudo. Volví en mí por los tres agudos trompetazos del vapor de Boston que había alcanzado a ver la luz y viraba repentinamente. Me aparté de ella sudando frío y corrí a la portezuela. Llegué a tiempo porque el combustible se agotaba y las linternas es-

## La Mujer... (Continuación de la pág. 28)

taban a punto de apagarse. Cinco minutos más y se habrían apagado.

Cuando hube terminado vi que aquella mujer estaba en el umbral de la puerta. Los ojos le brillaban y me produjo horror, verdadero horror.

—Si la luz se hubiera apagado... sí dijo con tono dulce y bajo.

—Dios la perdone. No sabe usted lo que dice.

Desapareció de mi vista por la escalera sin quitar sus ojos de los míos. Cuando, minutos después ba-

je yo, me esperaba en el primer descanso, de pie, silenciosa en la oscuridad. Me tomó por la mano aunque traté de desasirme.

—Adiós, me dijo al oído.

—¿Adiós? No comprendo.

—Ya oíste lo que dijo el inspector de Kingdom Come. Sea, si él así lo quiere; pero si nos vamos jamás volveré a poner los pies aquí. Tengo amigos en Brightonboro, Ray.

Me aparté de ella y seguí bajando. Pero de pronto me detuve.

—¿Brightonboro?, musité. ¿Y por qué me lo dice a mí?

Al pronunciar esas palabras casi me ardía la garganta.

—Para que lo sepas,—contestóme.

Pues bien, señor, a la mañana siguiente él vi bajar al bote por aquella escala de Jacob famosa, ella con un traje de terciopelo azul y él vistiendo su mejor terno y bombín. Se alejaron remando los dos, haciéndose cada vez más pequeños hasta desaparecer. Y luego me volví a mi covacha y me senté en el camastro, dejando la puerta

abierta y la escala todavía colgando.

No se si lo que senti fué alivio o qué. Supongo que debí haber estado más mentalmente exhausto de lo que creí durante esas pasadas semanas, porque entonces fui presa casi de una postración nerviosa. Me arrodillé y di gracias a Dios por haber salvado mi alma, y cuando me levanté y ¡duras penas subí al comedor, eran las 12 y media. Había gotas de lluvia en la ventana y el mar ostentaba un azul oscuro bajo el sol. Me quedé sentado un largo rato sin darme cuenta de que soplaban una galerna.

Cosa rara que no me diera cuenta de los nubarrones que iban y venían durante toda la tarde. También es verdad que me había puesto a trabajar sin descanso para alejar ingratos recuerdos. Al cabo me di cuenta de que eran las cinco y aún no había señales del regreso del bote. Comenzó a oscurecer, el sol se puso. Entonces cogí los gemelos de noche para registrar el horizonte.

Fedderson había dicho que pensaba volver antes de las cinco. Y ni señales. Y luego, de pie allí, me vino a las mentes que no volvería, que el pobre tanto andaría dándole caza a Ana. Me pareció que aquella noche iba a tener que hacer guardia doble.

No importa. Volví a recobrar mi perdido ser. Al ver cruzar botes pequeños, embarcaciones grandes, el vapor de Boston con su lujo y su música danzante, se apoderó de mí un sentimiento de orgullo. No podían verme; no sabían quién era yo, pero todos dependían de mí. Dicen que el hombre renace; pues bien, yo había renacido. Respiré profundamente.

El alba rompió en púrpura y oro como un carbón encendido. Apagué las luces y bajé. Había renacido; sí, sí señor. Me sentía tan bien que cuando bajaba iba silbando de contento. Y al llegar a la primera puerta de la escalera extendí la mano para dar en ella un golpecito por broma y entonces, señor, el pelo se me erizó en la cabeza, al sentir que mi mano se hundía en el vacío lo mismo que me había sucedido la otra vez y quise gritar porque estaba seguro de que iba a tocar un rostro. ¿No es raro que me produjera tal susto el haberse olidos olvidado de cerrar aquella puerta al salir?

Al darme cuenta busqué a tientas la aldaba y la cerré de un portazo y bajé a escape la escalera como si me persiguiera un espectro.

Cojí un poco de café y un trozo de pan y otro de jamón para desayunar. Me bebí el café, pero no tenía ganas de comer, pensando en aquella puerta abierta. La luz que penetraba en la habitación era rojiza como sangre. Me puse a meditar. Me acordé cómo hablaba ella de aquellos pasajeros, hombres, mujeres y niños desgarrados contra las rocas y los gestos que hacía como de emparar sus manos en la sangre, por encima de la barandilla. En aquel momento casi salté de mi silla; me pareció como si estuviera junto a la estufa observándome con su extraña semi-sonrisa; en realidad, un instante parecíame verla al otro lado del rojo tapete de la mesa, a la roja luz del crepúsculo matutino.

—Hombre, por Dios, me dije con asperanza; luego me eché a reír y bajé a mi cuarto. Desde allí miré por la puerta que todavía estaba abierta con la escala colgando hasta el agua. Pensé que seguramente pronto vería regresar al pobre tonto para contarme sus cuitas.

Los zapatos me apretaban un poco y me los quité echándome en el camastro a descansar; no se cómo, me quedé dormido. Y tuve un sueño horrible. Volví a verla de pie en aquel comedor-cocina, rojizo como la sangre, y la vi lavándose las manos y que el sonido del agua contra las rocas ibase elevando caía vez más alto hasta llenar toda la torre y que en monótono ritmo decía: "Noche tras noche; noche tras noche". Lo que me despertó fué un golpe de agua fría en el rostro. El almacén estaba envuelto en sombras, lo que me asustó al principio pues creí que había llegado la noche y recordé la luz del faro. Pero luego vi que la oscuridad era producida por una tormenta. El piso brillaba mojado y el agua que me azotaba el rostro entraba por la puerta abierta. Cuando corrí a cerrarla casi me aturdí ver las enormes olas grises y blancas que cruzaban. La tierra había desaparecido; el cielo estaba negro, un pélico jugaba, llevado y traído a lomos de las olas, y éstas se habían llevado la escala de Jacob. No se cómo el mar se había picado tanto en tan corto tiempo. Miré el reloj y no eran aún las cuatro de la tarde.

Cuando cerré la puerta casi me quedé en la más absoluta oscuridad. Hasta entonces no había presenciado un temporal de viento en el faro. Me pregunté por qué temblaba de tal suerte hasta que descu-

brí que era el piso, las paredes y la escalera los que temblaban.

El viento desconchaba y demolió partes de la torre y de vez en cuando se oía una detonación como la de un cañón en una cueva. Le aseguro que durante un minuto poco más o menos fui presa de un terror mortal, y sin embargo, no podía perder la cabeza. Tenía que atender a la luz. Tenía que subir a encenderla inmediatamente porque la oscuridad se hacía cada vez más espantosa. Y tenía que pasar por aquella puerta.

Dirá usted que eran tonterías y puede ser que lo fueran. Acaso se debiera a que no había comido. Pero apenas puse el primer pie en la escalera comencé a pensar en aquella puerta; y a medida que subía sentía cada vez más miedo de pasar por ella. Me decía que no iba a detenerme. No me detuve. Sentí que llegaba al descanso y seguí subiendo, cuatro escalones, cinco... y entonces no pude más. Me volví y los bajé otra vez. Extendí la mano y se hundió en la oscuridad. La puerta, señor, estaba otra vez abierta...

Me aparté de ella; seguí subiendo y me puse a trabajar. Estaba aterrorizado, tenía la carne de gallina, pero hice de tripas corazón, bajé los ojos y me puse a arreglar las linternas como nunca; pulí el metal hasta hacerlo brillar y limpié los lentes. Hasta que no hubo terminado mi tarea no volví los ojos para ver quién estaba allí a mi lado; qué era la presencia que sentía junto a mí. Era ella.

—¿Por dónde ha venido?, le pregunté. Recuerdo que mi voz era aguda.

—Por la escala de Jacob,—y su voz era como néctar de flores.

Moví la cabeza; me sentía frénético.

—El mar se ha llevado la escala.

—No, me dijo con una sonrisa; yo la arrojé al mar.

—Entonces debió usted haber venido cuando yo dormía.

Otro pensamiento me pesaba en el cerebro como una tonelada de plomo.

—¿Y él, dónde está?, balbucí. ¿Dónde está el bote?

—El se ahogó, dijo con tono indiferente. Y yo he regresado a buscarte, mi vida. Desde el bote al garette te llamé, pero no me oíste.

—Pero escúcheme. ¿Si entró usted por el almacén por qué no me despertó? Dígamelo.

Parecía una cosa ridícula y absurda; yo en su presencia, como un

abogado en la corte, queriendo probar que ella no podía encontrarse allí.

Tardó en responderme. Me pareció que suspiraba, pero no pudo oírlo a causa del viento, y sus ojos adquirieron un aspecto dulce, tan dulce...

—No pude, me dijo. Dormías con tanta placidez... mi encantó.

La sangre se agolpó a mis mejillas y a mi cuello como si me lo tocaran con un hierro candente. No sabía qué decir. Comencé a tartamudear.

—¿Qué quiere usted decir...? —Pero ya ella desaparecería por la escalera. ¡Santo Dios!, y a mí que antes me parecía que no era bonita.

Hice un movimiento para seguirla. Quería saber el significado de sus palabras. Luego me dije: "Si no voy, si aguardo aquí, volverá". Y me fui al lado del mar y me puse a mirar por la ventana. No que hubiera mucho que ver, pues seguía oscureciendo y los *Siete Hermanos* parecían la melena de un caballo a toda carrera. Un enorme caballo blanco a escape con el viento. Distinguí a un pescador luchando por sortear los arrecifes y murmuré: "Dios lo ayude"; y luego enrojecí al oír la palabra "Dios" en mis labios.

Tenia yo razón. Volvió. Yo quería que ella hablara primero, antes de volverme, pero no lo hizo. No la oí salir; no sabía lo que se traía hasta que la vi en el balcónillo, a través del cristal, empapada hasta chorrear. Di unos golpes en el cristal haciéndole señas de que entrase y no fue tonta; si los oyó no dió muestras d ello.

Allí fuera, bajo la lluvia, seguía ella, y yo dentro, contemplándola. ¡Oh, señor! ¿Era posible que yo nunca hubiese tenido ojos para ver? ¿O es que hay mujeres que florecen, que reverdecen? Sus ropas brillaban pegadas al cuerpo como las de una estatua, y el pelo le caía sobre los hombros como una cortina áurea, movida, balanceada por el viento; allí estaba con los labios entreabiertos del que va a beber, y los ojos medio cerrados, mirando fijamente hacia los *Siete Hermanos* y contoneando los hombros, como a compás del viento, el agua y la desolación. Y cuando miré sus manos sobre la barandilla, señor, las movía y se las frotaba como si las estuviese lavando, y entonces, señor, recordé.

Un terror frío se posesionó de mí. Entonces supe por qué había vuelto. No era una mujer, era un

demonio. Le volví la espalda y me dije:

—Es hora de encender. Tienes que encender—con esta misma voz con que le estoy hablando, repetidas veces y cada vez más alto.—Me temblaba! mano y casi no podía encontrar los fósforos; y cuando rayé el primero, no hizo más que

flamear un segundo y lo apagó la corriente de aire que entraba por la puerta. Ella estaba en el umbral, mirándome. Es raro, señor, pero me sentí como un muchacho cogido en una travesura.

—¡I... i... iba a encender, lo gré decir al cabo.

—¿Por qué?, preguntó ella.

No, no puedo acertar con el tono en que lo dije.

—¿Por qué?—dije yo.—¡Santo Dios!

Se me acercó más, riendo como con lástima, en tono bajo ¿sabe usted?

Yo la esquivé, no pudiendo hablar más que de la luz.

—¿Por qué no la obscuridad?—díjome ella.—La obscuridad es más dulce que la luz; más tierna, más grata que la luz. Desde la obscuridad aquí arriba, aislados aquí, en medio del viento y la tormenta, podemos ver pasar los barcos, tú y yo. Tú que me amas... Tú me amas desde hace tanto tiempo, Ray...

—¡Nunca! contesté con aspereza. ¡No es cierto! ¡No es cierto!

Su voz era más queda que nunca, pero en ella había la misma risa de lástima.

—Oh, sí, tú me amas.—Y otra vez se me acercó.

—¿Usted dice eso?—aullé.— ¡Pues voy a demostrárselo! ¡Voy a probarle si tiene o no razón!

Cogí otro fósforo, señor, y lo rayé en el metal. Lo apliqué a la primera mecha, la mecha chiquita que hay dentro de todas las otras. Prendió como si se abriera una flor amarilla.

—¿Que la he amado?—aullé,— y apliqué el fósforo a la mecha siguiente.

Entonces se hizo una sombra, y la vi reclinada a mi lado, con los codos en el metal; extendía las dos manos por encima de las mechas, los antebrazos y las muñecas y las manos desnudas. Di un grito de horror:

—¡Cuidado! ¡Que se va a quemar! Por el amor de Dios...

No se movió ni habló. El fósforo me quemaba ya los dedos y lo tiré, y no pude hacer otra cosa que quedarme mirando impotente aquellos brazos. Nunca había reparado en sus brazos. Eran mórvidos y bien formados y cubiertos de un vello muy tenue como un soplo de oro.

Entonces la oí hablarme casi al oído.

—Bonitos brazos—me dijo—¡bonitos brazos!

Me volví. Tenía los ojos fijos en los míos. Parecían pesados, como con sueño, y sin embargo, entre sus párpados eran dos pozos, dos abismos hondos, muy hondos, como si en ellos contuviera todas las cosas en que yo había pensado o soñado. Aparté de ellos la vista y la fijé en sus labios. Eran rojos como amapolas, reventando en su rojez. Se movieron y los oí hablar:

—Pobre' niño, me amas tanto, y deseas besarme, ¿no es verdad?

—¡No!—dije—, pero no podía volverme de espaldas. Miré para su cabello. Siempre había creído que era lacio y duro. Dicen que algunos cabelleros se ondean naturalmente cuando se humedecen, y aca

## Un talco especial para el nene preparado por Johnson & Johnson



esta es su mejor garantía de calidad,  
eficacia y pureza

CERCA de medio siglo de experiencia en la fabricación de artículos sanitarios e higiénicos han establecido la norma de excelencia de los productos Johnson & Johnson. Cerca de medio siglo de integridad comercial han dado a la firma Johnson & Johnson la merecida confianza de que goza en el mundo entero.

Hace muchos años que esta antigua y reputada firma viene preparando el talco Johnson's especialmente para el nene y a él han demostrado su confianza las madres de todas partes. Ellas saben por experiencia que no hay nada que iguale al talco Johnson's para evitar o aliviar las irritaciones, rozaduras y erupciones que tanto molestan al nene y que lo ponen inquieto y malhumorado.

El talco Johnson's es superior a todos los demás porque en su elaboración se emplea

solamente el talco más suave y más fino que puede obtenerse, los químicos de Johnson & Johnson le agregan la cantidad precisa de bórico para hacerlo ligeramente antiséptico y se le pone un delicado perfume de flores naturales para darle su deliciosa fragancia.

Compare usted la finura del talco Johnson's frotando un poquito entre sus dedos y haga la misma prueba con cualquier otro. El de Johnson's se siente suave, satinado, lubricante. El otro se siente arcosillo, raspante. Si eso lo nota el tacto de un adulto imagínese cómo lo sentirá el delicado cutis de su nene. Y recuerde, señora, que el talco Johnson's es talco boratado puro. No contiene estearato de zinc ni ninguna otra substancia que puede dañar esos delicados pulmones. Úselo usted y proteja a su nene. Su farmacia predilecta lo tiene.

Es lo mejor para el nene y lo mejor para usted



so fuera por esto, porque estaba cuajada de gotas de agua, y le caía en espesos y brillantes mechones en torno a la cara, ensombreciéndole tenuemente las sienas. También había en él algo verde, raras hebras de verde, como flecos.

—¿Qué es eso?, le pregunté.

—Algas, nada más que algas, —me contestó con su lenta y soñolienta sonrisa.

No se por qué, pero me sentí más tranquilo, mucho más tranquilo.

—Mire, le dije; voy a encender esta linterna.

Saqué otro fósforo, lo rayé, y toqué la tercera mecha. La llama se extendió en círculo, mayor que las otras dos juntas. Pero todavía sus brazos seguían allí: no los quitaba. Me mordí los labios.

—¡Por el amor de Dios!, me dije, y encendí la cuarta mecha.

Era cruel, señor, cruel y doloroso, pero a pesar de eso sus brazos no temblaban. No pude menos de mirarla a la cara otra vez. Sus ojos estaban aún clavados en los míos, ¡tan profundos!, y sus labios rojos sonreían con aquel gesto raro; lo único nuevo eran lágrimas, un torrente de lágrimas que le corría por las mejillas; grandes lágrimas, lágrimas fulgentes, como gemas. Aquello no era humano, señor. Era como un sueño.

—¡Lindos brazos!—suspiró, y luego, como si esas palabras le hubieran roto algo en el fondo del corazón, de sus labios estalló un gran sollozo, que me puso fuera de mí. Extendí los brazos para apartarla de allí a la fuerza, pero era demasiado ligera, señor; me esquivó, se me deslizó de entre las manos. Parecía como si se hubiese esfumado, señor, y se desplomó al suelo, apretándose los pobres brazos y plañiendo sobre ellos con esos sollozos terribles, entrecortados.

El sonido de ellos me arrebató todo el valor, toda la virilidad—a usted le hubiera pasado lo mismo, señor.—Me arrodillé a su lado y me cubrí la cara.

—¡Por favor!—gemí.—¡Por favor! ¡Por favor!

No podía pronunciar otras palabras. Quería que me perdonase. Extendí una mano, ciego, implorando perdón, y por ninguna parte pude encontrarla. La había lastimado en tal forma que me tenía miedo, a mí, señor, que la amaba tanto que su amor me volvía loco.

Pude verla bajando la escalera, aunque estaba obscuro y yo tenía los ojos empañados por las lágrimas.

mas. La seguí dando traspies, y llorando: “¡Por favor! ¡Por favor!” Las mechas pequeñas que yo había encendido quemábanse al viento que entraba por la puertecilla abierta y ahumaban los cristales. Una se apagó. Yo les rogaba, como si estuviera rogándole a seres humanos. Les decía que regresaría en seguida. Se lo prometía. Y bajé a la carrera, llorando como un niño, porque la había lastimado, y me tenía miedo; a mí, señor.

Había entrado en su alcoba, cerrándome la puerta; y podía oír la dentro sollozando, con el corazón desgarrado. El mío también estaba deshecho. Llamé a la puerta con las dos manos. Le imploré que me perdonara. Le dije que la amaba. Y la única respuesta que obtuve fue sus redoblados sollozos en la oscuridad.

Entonces levanté el picaporte y entré, andando a tientas, sin dejar de implorar humildemente.

—¡Amada mía, por favor! ¡Perdoname, porque te amo!

La oí hablar junto al piso. En su voz no había cólera; no había más que tristeza y desesperación.

—No—me dijo.—Tú no me amas, Ray. Nunca me has amado.

—Sí, sí, sí te amo. Siempre te he amado.

—No, no—repetía como si estuviera cansada.

—¿Dónde estás?—La buscaba a tientas en las tinieblas. Reflexioné y encendí un fósforo. Se había ido arrastrando hasta la puerta y se hallaba en pie en el umbral, como dispuesta a huir. Me dirigí hacia ella y me hizo detenerme. Me dejó sin aliento.

—Te lastimé los brazos—dije como en un sueño.

—No—replicó, moviendo apenas los labios. Y me los tendió para que los examinara a la luz del fósforo; y, efectivamente, señor, no había en ellos una sola quemadura; ni siquiera el suave vello dorado de le había quemado.

—No puedes lastimarme el cuerpo—me dijo, con voz tan triste que me oprimía el pecho.—El corazón nada más, Ray; mi pobre corazón.

Le aseguro que volví a quedarme sin aliento. Encendí otro fósforo. —¿Cómo puedes ser tan bella?—pregunté maravillado.

Ella me respondía con frases enigmáticas; pero, ¡oh, señor!, ¡con una tristeza!

—Porque siempre he querido serlo—me contestó.

—¿Por qué están tus párpados tan pesados?

—Porque he visto tantas cosas en que ni siquiera había soñado...

—¿Por qué es tan copioso tu cabello?

—Son las algas las que me lo han puesto así—dijo sonriendo, con una sonrisa extraña, fantástica.

—¿Y cómo han venido a parar esas algas a tu cabello?

—Del fondo del mar han venido.

Hablaba enigmáticamente, pero era como oír poesía, o una canción.

—¿Cómo es que tus labios están tan rojos?

—Porque han deseado tanto ser besados...

Yo era todo fuego. Tendí los brazos para asirla, pero se me desvaneció por la puerta, escaleras abajo. La seguí dando traspies. Debí haberme caído en una de las vueltas, porque recuerdo una sensación de vacío y un crujido, y creo que me desvanecí, no se por cuánto tiempo. Cuando volví en mí, allí estaba ella, inclinada sobre mí, musitando: “Amor mío, amor mío”, con voz dulcísima, como la de un canto.

Pero luego, cuando me incorporé, no estaba ya al alcance de mis brazos; hallábase otra vez varios escalones más abajo. La seguí, tambaleándome y mareado y lleno de dolor. Quise alcanzarla en la oscuridad del almacén—mi cuarto—, pero era demasiado ligera para mí. Y demasiado cruel, señor. Estuve un rato corriendo de un lado para otro, tropezando contra los objetos, lastimándome más, y entre tanto hacía un frío y una humedad y un ruido horribles; y entonces, señor, vi que la puerta estaba abierta, que el mar había roto los goznes.

Yo no se bien qué más pasó allí, señor. Si pudiera se lo diría, pero el recuerdo es tan borroso; a veces me parece más sueño que realidad. De pronto ya no pude verla ni sentirla más; busqué por todas partes. Recuerdo que una vez me descolgué del pescante del bote llorando como un niño, para registrar con la vista el mar negro que se extendía a mis pies. Todo es enigma y vaguedad. No puedo decirle nada más, señor. Eso es todo... todo... no se nada más.

De pronto me encontré hablando a otra persona que no era ella. Era el inspector. Apenas si me daba cuenta de que era el inspector. Tenía el rostro lívido, muy lívido, y los ojos inyectados en sangre, y los labios le temblaban. Colgábase la mano izquierda, herida. Se había roto la muñeca al querer llegar al faro con aquel mar. Sí, estába-

mos en el comedor. Sí, señor, era de día, un día gris. Le aseguro, señor, que aquel hombre me miraba con ojos de loco. Agitaba su brazo sano hacia la ventana, y no hacía más que repetir la misma frase:

—¡Mira lo que has hecho, tunante! ¡Mira lo que has hecho!

Y yo lo único que decía era:

—¡La he perdido!  
Ni yo le ponía atención ni él a mí. Más tarde, sí. Cesó de hablar de repente, y sus ojos arrojaron rayos diabólicos. Los acerco a los míos. Me agarró por un brazo con su mano sana, y yo me quejé. ¡Estaba tan débil!

—Johnson—me dijo—¿es eso? ¡Por Dios vivo, Johnson... si tienes aquí una mujer!...

—No,—le contesté.—La he perdido.

—¿Qué quieres decir con que la has perdido?

—Estaba oscuro;—continué—y era raro cómo mi cerebro se iba aclarando—y la puerta estaba abierta, la puerta del almacén; y creo que ella tropezó,—puede ser,—y la perdí.

—Johnson, ¿qué es lo que dices? Hablas como un loco, como un loco de remate: ¿A quien te refieres?

—A ella. A la mujer de Fedderson.

—¿Quién?

—A ella, repetí. Y al pronunciar estas últimas palabras volvió a sacudirme por el brazo.

—Escúchame,—me dijo, como un tigre.—No me vendas ahora con panemases. De nada te servirá mentir, ni aquí ni a donde te van a llevar. Fedderson, y yo mismo su mujer se ahogaron; están más muertos que mi abuelo.

—Ya lo se—dije asintiendo con la cabeza.—Y permanecía tan sereno que mi actitud lo desesperaba.

—Estás loco, loco de remate, Johnson.—Y se mordió los labios.—Yo lo se bien, porque fui yo quien descubrió al pobre viejo en los bajos, ayer, ¡yo! Y ella se había embarcado con Mateo en el bote, porque entredado en su mano había un pedazo desgarrado de la blusa de Ana.

—Ya lo se,—repetí asintiendo con la cabeza.

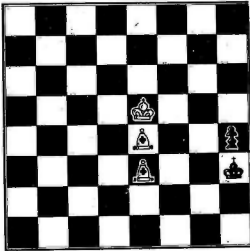
—¿Tú qué sabes, loco, asesino, idiota?—Estas fueron, señor, las palabras que me dijo.

—Yo se lo que se—le respondí.

—Y yo se, lo que se—me contestó él.

—Y eso es todo, señor. El es inspector y yo soy un don nadie...

**PROBLEMA DE AJEDREZ**  
Por Guillermo González  
Negras 2 piezas.



Blancas 3 piezas.  
Juegan las Blancas: MATE EN 4.

**CARTA CHARADA**

Por Abelardo Luis Gómez  
Querida QUINTA QUINTA:  
Estando ayer tomando el QUINTA, un ladrón que entró en casa, fué a mi TODO CUARTA QUINTA robarme una SEGUNDA TERCERA muy valiosa que allí tenía. Al huir se encontró con el niño, al que dió un golpe en la SEGUNDA CUARTA tirándolo sobre una PRIMERA QUINTA CUARTA, pero entonces él llamó a su TERCERA TERCERA y PRIMERA QUINTA trató de que no PRIMERA SEGUNDA TERCERA CUARTA, llamando a un guardia, el que le gritó TERCERA CUARTA QUINTA y lo prendió. TERCERA CUARTA estas cosas PRIMERA que QUINTA he escrito.

**METATESIS**  
Por Berta Laverna

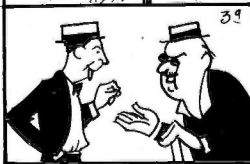
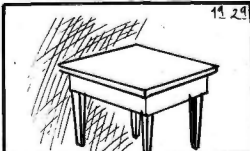
*Deterida  
monja*

Disponga los anteriores significados de tal manera que resulte algo inesperado.

**QUISICOSA**

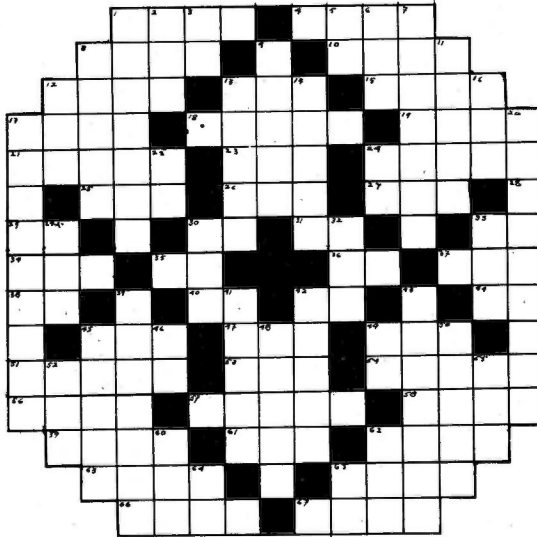
$\frac{1}{3}$  50

**CHARADA GRÁFICA**



**RECREACIONES MENTALES**  
por Luis Sáenz

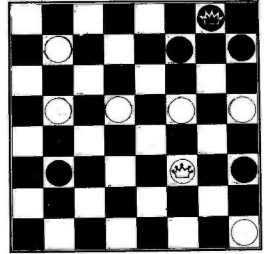
**CRUCIGRAMA**  
Por Relamuso



- Horizontales:**  
1—Narcótico.  
4—León americano.  
8—Pez.  
10—Provocación.  
12—Dios del amor.  
13—Fenómeno marítimo.  
15—Recipiente de cuero o tela.  
17—Región bíblica.  
18—Masas de vapor acuoso.  
19—Mancha, tilda, plaga.  
21—Masas rocosas.  
23—Cabeza de ganado.  
24—Poeta cubano.  
25—Cifra médica usada en recetas.  
26—Cercos de madera.  
27—Dedicado a la crianza de los niños.  
29—Nombre de letra griega.  
30—Concentración.  
31—Pronombre posesivo.  
33—En (Inglés).  
34—Época.  
35—Obras Públicas.  
36—Prefijo que significa repetición.  
37—Sobre la cual gira una cosa.  
38—Finalmente, últimamente.  
40—Pronombre.  
42—Nota musical.  
44—O en inglés.  
45—Ateresis de ahora.  
47—Altar.  
49—Usada.  
51—Resina usada por los indios de Cuba.  
53—Lo que hace visible los objetos.  
54—Facultad de discurrir.  
56—Frutas muy gustosas y delicadas.  
57—Jovialidad, agudeza.  
58—Excavación funeraria.  
59—En los aviones.  
61—Adjetivo numeral cardinal.  
62—Hembra de felino.  
63—Composiciones poéticas.

- 65—Del verbo batir.  
66—Piedra preciosa.  
67—Cesantía.
- Verticales:**  
1—Canapé de estilo oriental.  
2—Humo: del cuerpo humano.  
3—En (Latín).  
5—Cudad de los Caldeos.  
6—Treinta días comercialmente.  
7—Promontorio elevado.  
8—Arácnido.  
9—Conocer una cosa.  
11—Puesta del sol.  
12—Nombre de letra.  
13—Perteneciente al campo.  
14—Masa encefálica.  
16—Feltido grueso de lana.  
17—Perteneciente a la Epopeya.  
20—Principio que se extrae del Cofombro silvestre.  
22—Sociedad Anónima.  
24—Interjección.  
29—Pecado capital.  
30—Proposición inseparable.  
32—Bejuco cubano.  
33—Se usa para las comidas.  
39—Superior de un convento.  
41—Estado normal del ser orgánico.  
42—Martillos grandes de madera.  
43—Canastillo de mimbre.  
45—Piedra preciosa.  
46—Exclamación de dolor.  
48—Voz que corre entre el público.  
49—Marchar.  
50—Plaga, castigo.  
52—Palimpsesto.  
55—Constelación boreal.  
60—Apócodo de Santo.  
62—Feltido seriforme.  
64—Afirmación.  
65—Nombre de letra.

**PROBLEMA DE DAMAS**  
Por Jesús Fernández  
Negras 1 dama 4 peones.



Blancas 1 dama 6 peones.  
Juegan las Blancas: GANAN EN 5.

**SOLUCIONES**

A los pasatiempos de la página anterior:  
Al problema de ajedrez:

- |         |       |       |             |       |       |       |            |
|---------|-------|-------|-------------|-------|-------|-------|------------|
| Blancas | 1—C6A | 2—D3R | 3—P7R mate. | (A)   | 2—D3R | 2—D2C | 3—D4C mate |
| Negras  | 1—A4C | 2—R4D | 1—P4C       | 2—R4C | 1—R5D | 2—R4C | etc....    |

Al problema de damas:

- |         |              |              |             |              |                      |
|---------|--------------|--------------|-------------|--------------|----------------------|
| Blancas | 1—De 11 a 15 | 2—De 24 a 28 | 3—De 2 a 5  | 4—De 28 a 32 | 5—De 32 a 16 y gana. |
| Negras  | 1—De 19 a 12 | 2—De 18 a 11 | 3—De 10 a 1 | 4—De 1 a 28  |                      |

A la charadita:

**RESOLVER**

A la charada gráfica:

**CASACA**

AUN  
AEREO  
AURELIO  
NELAS  
OIS

Al triángulo numeral:

R  
AL  
LUA  
URCA  
CUTER  
INULTA  
TACTICA  
NATACION  
ENCRATON  
LENTICULAR

Al jeroglífico:

**CACEROLA**

Al crucigrama:



ESTADO FINAL DEL CONCURSO

PUNTOS

	1º	2º	3º	4º
1º Lydia Fernández . . . . .	15	26	28	32
2º Concepción Saldaña . . . . .	15	26	28	32
3º Ovidio L. Silva . . . . .	15	26	28	32
4º Mariano Hernández . . . . .	15	29	23	32
5º Francisco Gutiérrez . . . . .	12	24	28	29
6º Baudilio Uguet . . . . .	15	24	26	27
7º Jorge de Castroverde . . . . .	15	17	28	29
8º Ana Josefa Martínez . . . . .	13	17	28	22
9º Orlando Domínguez . . . . .	7	17	18	24
10º Carlos Campuzano . . . . .	12	24	—	29
11º E. de Irujo . . . . .	9	12	20	19
12º Pablo Díaz . . . . .	7	17	16	17
13º Enrique Mallol . . . . .	5	12	15	16
14º Francisco Mirabent . . . . .	7	9	13	19
15º Josefa E. Ojito . . . . .	9	10	10	17

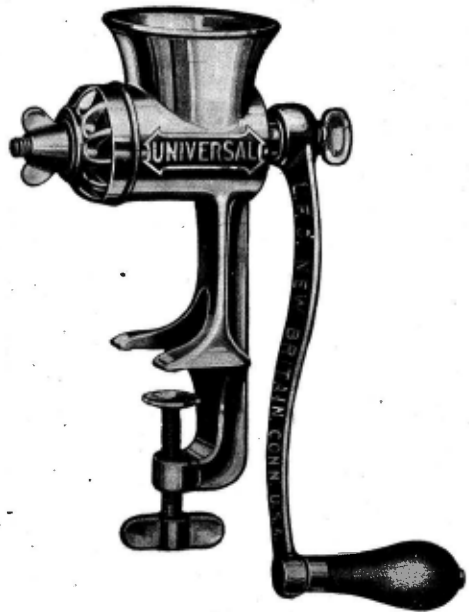
Siguen en orden: R. de la Torre, 44; Lilia F. Mojarán, 41; Renato Moreiras, 40; María del Carmen Pons, 39; Julio Riquelme, 39; Raquel Batistapan, 39; Jesús Alemán, 38; Blanca Estrada Maxon, 35; Amalita Agüero, 33; Mario Barberrosa, 32; Alfredo Turmon, 31; Antonio Hernández, 31; José Luis de Lluich, 31; Juan Carmanatte, 28; Francisco Lastres, 27; F. de Lara, 24; María Teresa Guerra, 23; María Antonia López, 22; Hela Jiménez, 22; Ofelia Montero, 21; Francisco Miyares, 20; Claudinita Aparicio, 20; Rosa Cabezón, 19; Aida Fernández, 17; José Manuel Oti, 17; Miguel Pérez, 16; Alberto Díaz, 16; Luis Newhall, 15; Oscar González, 16; Antonia Martínez, 15; Enrique Uguet, 14; Walfredo Agramonte, 14; Antonio Rodríguez, 13; Abelardo Ruiz Gómez, 12; Domingo Oria, 11; Mario León, 11; Juana María de la Cruz, 10; Rogelio Vergara, 10; Ramón Ruilópez, 10; Hortensia Pelaez, 10; Berta Revilla, 9; Angel García, 9; Rosa Ramírez, 8; Matilde Garay, 7; Carmelo Piñero, 7; Eduardo Irujo, 5; M. C. A., 4; María Lavertía, 4; Guzmán Rodríguez, 3; Santos Zubero, 3; Eugenio Oascon, 3; Soledad Lubian, 2.

No han sido válidas las páginas de concurso que se han recibido después de pasado el plazo marcado, así como tampoco las que carecían del cupón correspondiente. En el segundo caso se encuentra el señor D. Hierrezuelo y en el primero los señores: Ofelia Montero, María Antonia López, Renato Moreiras, Juan Carmanatte, Matilde Garay, Blanca Estrada Maxon.

Nuestra más sincera felicitación, tanto a los vencedores como a los vencidos, por su gallardo esfuerzo. Pronto volverá a presentarse la oportunidad de poner a prueba el cerebro de nuestros amables lectores.

Los premios se les remitirán a los triunfadores a la dirección que ellos han indicado en el cupón. Rogamos nos hagan el favor de acusar recibo del premio.

THE TRADE MARK KNOWN IN EVERY HOME  
**UNIVERSAL**  
 LANDERS, FRARY & CLARK, NEW BRITAIN, CONN.



*La Vida...* (Continuación de la pág. 48)

ro, claro. Si "El Triunfo de la Débil Presa" fué una promesa, "La Vida Manda" es una realidad: muerto Carrión, a Cuba le ha nacido su novelista. ¿Su Teresa de la Parra? No. Un intelectual estimadísimo,—intelectual "de verdad", no de "bluff"... como tanto abundan por el patio... —me decía que hubiera preferido que a Ofelia le hubiese nacido un hijo como "Ifigenia". Lamentable error. Teresa de la Parra no hubiese escrito jamás "La Vida Manda". Ofelia Rodríguez Acosta no hubiese escrito jamás "Ifigenia". ¿Qué tienen que ver con esto los gustos personales de cada uno? Yo, por mi parte, siento por el libro de Teresa una buena envidia: es el libro que

yo hubiese querido escribir. Cuestión de temperamento artístico. La novela de Ofelia,—que estimo y admiro como el libro quizá mejor de nuestros últimos tiempos,—está fuera de mis posibilidades como escritora. Pero creo que Ofelia puede y debe sentirse orgullosa del hijo.

¿Tesis? No la plantea de un modo determinado o concreto. ¿Para qué?... Refleja la vida, la vida como es, buena y mala, más allá, como decía al principio, de lo Moral, y de lo Bueno, y de lo Malo. Juzgar el libro de Ofelia con las antiparras arcaicas y antipáticas de la moral al uso, es ridículo, risible, tonto. Quede para los ineptos y para los mediocres. El lector

La máquina para picar alimentos marca "UNIVERSAL" le ofrece garantía y fácil manejo. Ella es necesaria en todas las cocinas. Desde el más modesto hogar hasta el restorán más lujoso, la usan como artículo imprescindible. Fíjese al comprar la que usted necesita que tenga la marca "UNIVERSAL" que es su garantía, justificada por muchos años de experiencia. Evite que le den una imitación de las muchas que existen.

De venta en todas las Ferreterías

FABRICADAS POR:

**LANDERS, FRARY & CLARK,**  
 New Britain, Conn.

**CALLOS**

Una sola gota del maravilloso líquido acaba científicamente con los callos dolorosos. Termina el dolor en 3 segundos. Luego seca el callo y lo desprende. Millones lo usan por recomendación del doctor. De venta en todas partes. Cuidado con las imitaciones.

**"GETS-IT"**  
 Chicago, E. U. A.

**ZOL**  
PARA  
**Baños Fomentos Lavados**  
Y COMO  
**Antiséptico**



33 ONZAS  
Para Baños Sulfurosos



4 ONZAS  
Para Fomentos



VITAZOL  
Para Uso Interno



UNGUENTAZOL  
Para la Piel

*L*aboratorios  
**BLUHME Y RAMOS**  
Ave. de la República y San Nicolás  
HABANA-CUBA  
Centro de Elaboración y  
Distribución para  
*La América Latina*



#### FOMENTOS DE ZOL

ZOL como Antiséptico Poderoso es UNICO porque no es venenoso, ni cáustico, ni irritante y porque *quita el dolor*. ZOL cicatriza llagas y heridas restaurando rápidamente a su normalidad los tejidos lastimados por contusión o laceración. Fomentos de ZOL aplicados a tiempo previenen toda infección y cuando ya existe ésta, operan su esterilización completa.

USO: Para heridas menores y rupturas de la piel en general, véndese con gasa esterilizada mojado frecuentemente con ZOL puro la parte afectada, a través de la venda.

Para heridas grandes lávese bien la herida con una mezcla de ZOL y de agua en partes iguales. Véndese con gasa y siga mojado la herida con la mezcla a través de la venda.

PARA QUEMADURAS Y ESCALDADURAS: Tómesese una gasa esterilizada de 4 o más pliegues y de tamaño adecuado para cubrir la quemadura y la región adyacente. Empape bien esta gasa con una mezcla de ZOL y agua en partes iguales y aplíquela al lugar afectado remojando frecuentemente la gasa sin quitarla.

PARA CONTUSIONES: Aplíquese Fomentos de ZOL puro al lugar afectado, remojando frecuentemente el fomento sin quitarlo.

DESPERFECTOS DEL CUTIS, como Acné, granos, herpes, eczema parasitaria, etc., báñense los lugares afectados con agua muy caliente para abrir los poros de la piel y aplíquese paños empapados de ZOL puro. Repítase tres veces al día.

FORÚNCULOS DIVIESOS: Empape con ZOL puro un pedazo de algodón del tamaño de la mano y aplíquelo al lugar afectado, remojándolo frecuentemente.

PARA ENVENENAMIENTO DE LA PIEL POR PLANTAS como el Guao, la Picapica, el Pinipinillo, etc., y para Irritaciones de la Piel en general, báñe las partes afectadas con una mezcla de ZOL y de agua tibia en partes iguales. Véndese y mójese con esta mezcla a través de la venda.

ALMORRANAS: Empape un pedazo de algodón con ZOL puro y aplíquelo. El dolor desaparecerá enseguida.

**PODEROSO ANTISEPTICO**

inteligente lo tomará en sus manos libre de prejuicios; lo leerá lentamente,—“La Vida Manda” no es libro para leer en una tirada de tranvía,—lo saboreará, lo gustará; y dirá, al fin, con voz donde pongan un trémo de entusiasmo

todas las sinceridades: ¡Qué talento tan enorme tiene esta mujer!... Y este será, al fin y al cabo, el mejor de todos los elogios.

Se escuchará, muy cerca,—eso es lo triste, Ofelia,—el ladrado de un perro...

## El Rey. . . (Continuación de la pág. 39)

venedizo e indisciplinado, e inmediatamente fué concedida su solicitud. Pero Lawrence, contra la costumbre de los veteranos con licencia, no navegó Nilo abajo a las carreras de caballos en Alejandría o Nilo arriba hasta Luxor a pasar sus días francos en el Palacio de Invierno. En vez de eso, acompañó a Ronald Storrs por el Mar Rojo. Al llegar a Jeddah, Lawrence logró obtener permiso del Gran Jerife Hussein para hacer un corto viaje en camello, tierra adentro, al campamento del Emir Feisal, hijo tercero del Gran Jerife, que hacía esfuerzos por mantener encendida la llama de la revolución. La causa árabe parecía perdida sin remisión. No quedaban balas bastantes para aprovisionar al ejército de carne de gacela, y las tropas estaban reducidas a la melancólica dieta desértica de San Juan Bautista: langostas y miel silvestre. Tras de cambiar los acostumbrados cumplidos orientales sobre muchas tazas de café árabe, lo primero que Lawrence preguntó a Feisal fué: “¿Cuándo llegará su ejército a Damasco?”

La pregunta no fué muy del agrado del Emir que torvemente arrojó una mirada a través de la cortina de la tienda a los restos harapientos del ejército de su padre. “In sh’Allah”, replicó Feisal mesándose la barba. “No hay poder ni fuerza si no es en Alá, el Altísimo, el tremendo. Quiera é! mirar con buenos ojos nuestra causa. Pero me temo que las puertas de Damasco están ahora más lejos de nosotros que las del Paraíso. Si Alá lo quiere, nuestro próximo paso será atacar a la guarnición turca de Medina, donde esperamos liberar de manos de nuestros enemigos la tumba del Profeta”

Unos cuantos días con el Emir Feisal convencieron a Lawrence de que era posible reorganizar aquella turba en una fuerza irregular que pudiera prestar auxilio al ejército británico en Egipto y el Sinaí. Tan absorto estaba en la realización de esta idea que cuando terminaron sus dos semanas de licencia, se quedó en Arabia sin enviar

siquiera excusas a El Cairo. Desde entonces Lawrence fué el alma de la revolución árabe.

Cuando el teniente Lawrence llegó, la situación era crítica. Los turcos habían enviado un cuerpo de ejército desde Siria para reforzar a Medina, y habían mandado transportes de mulas y camellos, carros blindados, aeroplanos, caballería y más artillería con que aplastar la rebelión. Una fuerza expedicionaria había ya salido de Medina rumbo al sur, para recuperar la Meca y colgar a los líderes rebeldes. Cierzo que este ejército tenía 250 millas de desierto que cruzar, pero las habría cruzado si los extraños acontecimientos que ocurrieron no les hubieran hecho rectificar sus planes a escape. Como cuentan los cronistas árabes: “Las huestes de Othman, los miñones de los califas usurpadores, avanzaban retadoras. Pero Dios no estaba con ellas. ¡Loado sea Alá, el protector de todos los que confían en é!”

Lawrence no tenía plan definido, pero acosábalo la idea de inventar un medio de molestar a los turcos y distraer la atención de una parte de las fuerzas otomanas que se enfrentaban con los ingleses en el norte, en la península de Sinaí. Había alarmado a Feisal con la observación de que creía que sus tropas estarían en Damasco dentro de dos años. “Si Alá lo quiere”, replicó el Emir con una sonrisa de duda mientras se mesaba la barba y arrojaba una mirada a su harapiento ejército tendido a la sombra de los datileros. Pero algo en la persona de Lawrence, de ademanes serenos, lo impresionó llenándolo de confianza, y aceptó la oferta que éste le hizo de cooperar con él. Al joven arqueólogo, vuelto soldado, atraíale grandemente la idea de participar en una guerra en el desierto. Allí veía una oportunidad no solo de derrotar a los alemanes, sino de someter a prueba las teorías de los grandes peritos militares cuyos libros tanto lo fascinaban.

Una vez que hubo resuelto ayudar a los árabes, Lawrence se transformó inmediatamente de erudito estudiante del lado metafísico y fi-

losófico de la guerra en estudio acérrimo de las graves realidades de la misma. Pensó que para llegar a la Meca la expedición turca querría arrojar primero a las fuerzas de Feisal de las eminencias en que se hallaba para capturar Rabegh, el minúsculo pero estratégicamente importante puerto del Mar Rojo a 100 millas al norte de Hedjaz. Allí, tras unos arrecifes de coral, bajo un pintoresco bosque de palmeras, había excelentes pozos. El primer proyecto de Lawrence era proveer de rifles modernos y copia de municiones a los beduinos irregulares que ocupaban las lomas entre Medina y Rabegh, en la esperanza de que podrían detener la marcha de los turcos en los desfiladeros estrechos hasta que un ejército regular de poblados árabes, más aptos para la disciplina, pudiera formarse. Luego proyectaba atrincherarlos en las afueras de Rabegh donde les sería dado cooperar con la flota británica y presentar batalla al enemigo cuando éste al cabo cruzase las lomas. Los turcos, empero, fraguaron esta trama con alarmante rapidez. Mucho más pronto de lo que se había supuesto y sin advertencia previa, avanzaron por las lomas como si allí no hubiera beduinos irregulares. La situación era entonces más precaria que cuando Lawrence llegó al teatro de los sucesos. Parecía a los árabes como si "El Hacedor del sol, la luna y las estrellas guiara el destino del enemigo."

Fué en esta etapa de la campaña cuando Lawrence decidió no tomar en cuenta el axioma de Foch que afirmaba que el objeto de la guerra moderna es localizar el ejército enemigo y aniquilarlo. Llegó a la conclusión de que para ganar una guerra contra los turcos, o contra cualesquiera otras tropas, en el desierto, sería mejor imitar las tácticas de Aníbal y otros caudillos militares de guerras pre-napoleónicas. Comprendió que en una resistencia cara a cara contra los turcos, mejor disciplinados, los árabes serían vencidos sin remisión. Por otra parte calculó que si los parciales de Hussein se limitaban exclusivamente a la guerra de guerrillas, de "tira y corre", a que estaban tan acostumbrados, los turcos se verían imposibilitados de tomar represalias. El fracaso de su primer plan abrió los ojos a Lawrence. La situación según entonces la vio era la siguiente:

Los partidarios del jerife Hussein habían tomado la Meca, la

ciudad más importante de Hedjaz. Habían tomado también Taif y Jeddah y habían barrido a los odiosos turcos de todo el país, con excepción de la ciudad de Medina y los puestos fortificados que protegerían el ferrocarril del Hedjaz que conectaba Medina con Damasco. En otras palabras, los árabes estaban ya en posesión de todo su país, salvo de una pequeñísima parte de él. Además, las guarniciones turcas de Medina y de los puestos del ferrocarril del Hedjaz no podían fácilmente moverse de su base sin consentimiento de los árabes, porque estaban rodeadas de ese elemento misterioso a que no se hallaban acostumbradas; el desierto ignoto e incommensurable. Un cuerpo de ejército de infantería turca estaría tan desesperado en el desierto como en el mar. Por otra parte los árabes, en las movidas dunas, se hallaban como en su casa. Cuando una tribu beduina inicia una razzia, cada hombre y su camello son una unidad separada, cada guerrero del desierto tan independiente como un barco de guerra en el mar; no hay líneas de comunicación. Montado en su veloz camello, un beduino puede cruzar las arenas del desierto semanas y semanas sin retornar a su base de aprovisionamiento. El axioma de un estratega beduino es diametralmente opuesto al del Mariscal Foch. Su teoría no es cazar al enemigo y combatirlo hasta el fin, sino accechar a hurtadillas su presa, y en un momento de descuido lanzarse sobre el enemigo, realizar su misión y, en seguida, antes de que su adversario tenga tiempo de reponerse, desvanecerse tragado por las arenas que no dejan huellas. Este fué el juego que se decidió a jugar Lawrence para ver lo que de él sacaba.

Cuando tomó esta determinación, yacía en su tienda, presa de la fiebre y la fuerza expedicionaria turca marchaba rápidamente sobre Rabegh. En vez de fortificar el sistema de trincheras alrededor del puerto y aguardarlos, Lawrence y Feisal salieron por el norte, dejando al hijo menor de Hussein, Zeid, con una pequeña banda de beduinos para molestar al enemigo. Esta medida dejó prácticamente sin protección a Hedjaz y la Meca y cedió a los turcos, como si dijéramos, derecho de vía.

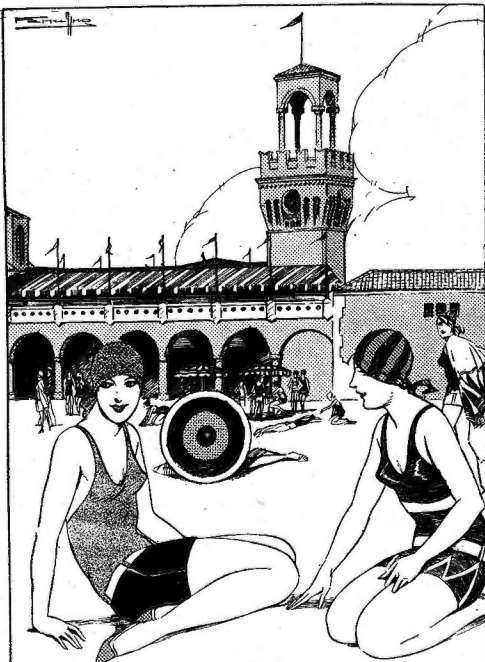
¿Qué maquinaba Lawrence?

Hacia el norte había dos puertos pequeños, Yembo y El Wejh, aún en poder de los turcos como protección del ferrocarril del Hedjaz,

**Una belleza que dura toda la vida...**

este es el privilegio de las mujeres para quienes el uso de la Crema de los Polvos y del Jabón Simon es un cotidiano rejuvenecimiento.

**CRÈME SIMON**



**Baños de mar en "LA PLAYA" Marianao**

¡EL MEJOR BALNEARIO DEL MUNDO!

Abierto todo el Año. 1,000 cuartos separados para Señoras y Caballeros. Baile con la Orquesta de los Palau. Restaurant de 1ª clase. 20 minutos de la Habana  
**¡PASE EL DIA EN LA PLAYA DE MARIANAO!!**

**Dr. Victor Manuel Cardenal**

(ESPECIALISTA)

Ex-Director del Instituto Anti-tuberculoso de Cuba

ENFERMEADES DE LOS PULMONES

TRATAMIENTO ESPECIAL de los trastornos NERVIOSOS-MENTALES

Belascoain 56, altos.

U-3259.

HABANA

Condessa 55.

A-5369.

cuerta vital tanto de la guarnición de Medina como del ejército turco que marchaba sobre la Meca. Su plan era capturar estos dos puestos importantes, amenazar el ferrocarril y obligar a las fuerzas expedicionarias enemigas a regresar a Medina o correr el riesgo de quedar aisladas en el desierto, sin provisiones. Mientras más pensaba Lawrence en esto más se convencía de que si la expedición turca podía ser obligada a retirarse a Medina, se ganaría la guerra árabe; por lo menos se ganaría en lo concerniente a la independencia del Hedjaz. Calculaba que habría unas 150,000 millas cuadradas de territorio en el país y que si los turcos deseaban sojuzgarlo completamente y acabar con la revolución, necesitarían por lo menos medio millón de soldados. Puesto que solo contaban con un máximo de 100,000 para realizar ese propósito, concluía Lawrence que si él lograba reunir a los dispersos habitantes del desierto en un ejército le sería dado no solo expulsar a los turcos de la Arabia Santa sino también invadir la Siria. Para conseguirlo tenía que convencerlos de que cesaran de cortarse mutuamente el cuello dejando a un lado las milenarias disputas triviales. Tenía que convencerlos de que, en lugar de hacer eso, debían arriesgar la vida por la libertad de su país y morir con gusto por la liberación de la raza árabe de la opresión otomana.

El Estado Mayor de El Cairo no se opuso a que Lawrence permaneciese en Arabia cuando no lo vio aparecer al terminarse su licencia. El General Sir Gilbert Clayton, Jefe del Cuerpo de Inteligencia, sabía que el joven teniente hablaba el idioma y conocía las costumbres de los árabes y hasta que allá en el fondo de su ser era un poco beduino. En el Cuartel General se esperaba simplemente que pudiera alentar un poco a los árabes y ayudar a mantener viva la rebelión. Díjole completa libertad de acción para sacar el mayor partido posible de cualesquiera oportunidades que pudieran presentarse. Esto sucedía en octubre de 1916, y para octubre de 1918, este mozalbete, lejos aún de los 30, había levantado un formidable y ligerísimo ejército irregular y lo había conducido a través de sus puertas de Damasco.

Fué por el proceso de acrecencia que Lawrence y Feisal construyeron su ejército. Con solo dos compañeros el primero inició el

crucce del desierto. Deteniase en cada campamento nómada y reuniendo a los ancianos de la comunidad, en árabe clásico e impecable les explicaba su misión. El hecho de que Lawrence los visitara en nombre de Sidi Feisal, el más amado de los hijos del jerife Hussein salvaguardábalo contra todo daño personal a pesar de que era un cristiano que hollaba suelo sagrado. A la caída de la noche, después de las oraciones, solía sentarse junto a las hogueras delante de las negras tiendas conversando con los beduinos de quienes era huésped sobre la pasada grandeza de Arabia y su actual situación de servidumbre, hasta que lograba caldear hasta el frenesi a todos y cada uno de los miembros de la tribu. Sobre una cabra, muerta y asada en su honor y tazas de té dulce, con frases más elocuentes que las palabras de los sabios de la tribu, discutía con ellos la posibilidad de expulsar a los turcos. Convencionalos de que sería huir ante el rostro de Alá seguir titubeando, puesto que sus enemigos seculares hallábanse en aquel momento demasiado ocupados en combatir contra los británicos, franceses, italia-

nos y rusos para ofrecer una resistencia sería a cualquier levantamiento árabe. Que logró persuadir a los beduinos a que renunciaban a sus enemistades de sangre y se unieran contra el enemigo común, quedó demostrado con el hecho de que en menos de seis meses había juntado a casi todas las tribus del Hedjaz en una alianza sin grandes compromisos.

Las primeras tres tribus que se ganó fueron la de Harb, que habitaba el desierto entre Medina y la Meca; la de Juhaina que ocupa la región que se halla entre el Mar Rojo y Medina, y la de Billi, que ronda el país al este de El Wejh. La primera de estas comprende más de 200,000 almas y es una de las más numerosas de toda la Arabia.

Durante la primera fase de la campaña del desierto, los árabes recibieron el valiosísimo auxilio de parte de la marina británica. Cuando Lawrence marchó hacia el norte por el interior, alentado y supervisando la reunión de los clanes, Feisal dejó indefenso el camino de la Meca y avanzó por la costa acompañado de todo hombre útil, salvo algunos tiradores que se que-

daron con el jerife Zeid. Para cuando ya Feisal había llegado a corta distancia de Yenbo, el primer puerto al norte de Rabegh, Lawrence había mandado varios miles de tribuinos en su apoyo. La guarnición turca evacuó antes de la llegada de los árabes, obligándole la artillería de los barcos de guerra británicos a poner pies en polvorosa. La entrada en Yenbo fué espléndida y bárbara. El Emir Feisal como Comandante en Jefe del ejército árabe, cabalgaba al frente, ataviado con vestimentas tan blancas como las nieves del Líbano. A su derecha cabalgaba otro jerife, vestido de rojo oscuro, teñidos de henna su turbante, túnica y manto. A la izquierda de Feisal cabalgaba el "jerife" Lawrence vestido de blanco, semejando la reencarnación de un profeta de antaño. Tras ellos iban unos beduinos que portaban tres enormes estandartes de seda purpúrea en astas con puntas de oro y seguidos de un trovador que tañía una laúd y tres tambores tocando una marcha fantástica. Tras ellos venía una masa bramadora y presurosa de miles de salvajes hijos de Ismael montados en camellos, miembros todos de la guardia de corps de Feisal y Lawrence. Agrupábanse en turbanulta densa al pasar por la estrecha avenida de palmas bajo los minarettes de la mezquita. Los jinetes vestían trajes de todos colores y de sus sillas colgaban pintorescos adornos y ricos brocados. Era una resplandeciente cabalgata. Todos cantaban con el tono más alto de sus voces nasales, improvisando versos que cantaban las virtudes del Emir Feisal y de su rubio "Gran Visit".

De Yenbo inmediatamente avanzaron hacia el norte por la costa, recorriendo otras 200 millas en dirección de El Wejh, que estaba en poder de una tropa turca de mil hombres. El nombre de este puerto recuerda otra expedición. Hacia el año 24 A. de J., Augusto César envió a Elio Yulo a la Arabia con 11,000 soldados escogidos de Roma. Después de vagar durante seis meses por aquella tierra sedienta, abandonaron al fin su propósito de llegar al país del incienso y cuando se reembarcaron para Egipto en este mismo puerto de El Wejh no quedaba más que un triste residuo de aquel floreciente ejército. Por experiencia propia habían aprendido lo que ya Lawrence sabía; que un ejército en Arabia debe poder resistir mucho

(Continúa en la pág. 58)

## Si su nene llora . . . . .

Con frecuencia esas lágrimas son causadas por irritaciones, rozaduras o erupciones. Examine usted ese delicado cuerpecito, y rocíelo abundantemente con talco Johnson's. Así se calma toda irritación y se apresura el proceso sanativo.

El nombre de Johnson & Johnson en la latita es su garantía de que en su preparación se usa solamente la mejor calidad de talco italiano boratado al que se le agrega un delicado perfume de flores naturales. No tiene estearato de zinc ni otras substancias que puedan dañar los delicados pulmones de su bebé.



### Talco JOHNSON'S para el Bebé

Para que no haya peligro de resecar el tierno cutis del nene al bañarlo, use usted solamente el jabón Johnson's preparado especialmente para el bebé.

Es lo mejor para el nene y lo mejor para usted.

ESTOS SON PRODUCTOS DE

Johnson & Johnson

LA FIRMA DE CONFIANZA



# !POBRE de Mi!

## BOLERO

Letra de Gustavo Sánchez Galarraga.  
Música de Jorge Anckerremar

Tpo. de Bolero.

Piano

*f*

The piano introduction is in 2/4 time with a key signature of one sharp (F#). It begins with a whole rest in the right hand and a half note G2 in the left hand. The melody then enters in the right hand with a quarter note G4, followed by eighth notes A4-B4, quarter notes C5-B4, and quarter notes A4-G4. The left hand provides a steady accompaniment with quarter notes G2-A2-B2 and eighth notes G2-A2-B2.

Canto

Al sa - ber quejas tu co - mo tras

tan - - - - - tas, sen - tí la - mor-de-du - ra del do - lor. - - - - - ba -

je los o - jos, se - nu - bló mi vis - ta - - - - - y en mi gar - gan - tà se aho - gó la

Registrado conforme a la Ley.

y vivir con poco. Para entonces ya Lawrence y Feisal habían reunido 10,000 hombres, dividiéndolo en nueve secciones, que convergieron en la aldea de Um Lejj, hacia mitad del camino. Allí recibieron nuevas provisiones de los barcos de guerra británicos, con los que se mantuvo estrecho contacto durante todas las operaciones costeras. Al norte de Um Lejj yacían ante el ejército árabe 120 millas de desierto sin agua. Tan yerma era esta región que no había ni siquiera cardos con qué alimentar a los camellos. Pero un buque de carga, armado, de la marina mercante de la India siguió costa arriba, corrió el riesgo de que se le abriera la quilla contra los ocultos arrecifes de coral, y surgió en una bahía que no figuraba en el mapa, con una pequeña cantidad de agua para las mulas, pero ninguna para los camellos. Perdiéronse centenares de estos, pero el 25 de enero de 1917 el ejército llegó a las lomas que domina El Wejh, sin haber sufrido una sola baja entre sus filas, por hambre o sed.

El Wejh está situado en la esquina sudoccidental de una pequeña meseta coralina limitada al oeste por el mar, al sur por el lecho seco de un torrente y al este por un llano. Los buques de guerra británicos bombardearon a los turcos haciéndoles abandonar su fortaleza principal, disparando a 1,400 yardas de distancia, lo que les permitía mantenerse fuera del alcance de los cañones turcos. Después de ametrallarlos durante unas cuantas horas, una partida de desembarco compuesta de árabes, que habían sido transportados por mar con tal objeto, bajó a tierra y atacó a la desmoralizada guarnición. Al mismo tiempo Lawrence y su gente surgieron del desierto y tomaron parte tanto en la lucha callejera como en el saqueo. Fieles a la tradición, los beduinos de Lawrence, no dejaron objeto-mueble en El Wejh.

El Almirante Sir Rosslyn Wemyss dirigió en persona el ataque por mar. Para utilizar la frase árabe, el Almirante Wemyss fue "el padre y la madre" de la revolución árabe durante sus primeras etapas. Hay que acreditarle muchos de los tempranos éxitos que obtuvieron los árabes. Siempre que Lawrence quería dar una función cinematográfica, como llamaba él a las demostraciones hechas para impresionar a los inquietos árabes, siempre inclinados a volver a su antiguo hábito de pelearse entre

# El Rey... (Continuación de la pág. 56)

ellos, no tenía más que notificar al Almirante, que bajaba desde Suez en su enorme buque insignia, el *Euryalus* y comenzar unas prácticas de tiro con sus cañones de nueve pulgadas a lo largo de la costa y a la vista del ejército jerifiano. En dos ocasiones el Almirante ancló el *Euryalus* en el puerto de Jeddah en momentos críticos, aunque ostensiblemente, para complimentar al Gran Jerife. No hay duda de que al tamaño gigantesco del buque insignia del Almirante se debió en gran parte la impresión que produjo en el anciano monarca el poder de la Gran Bretaña.

"Es ella el mar inmenso en que yo, el pez, nado", observó en cierta ocasión. "Y mientras más grande sea el mar más engorda el pez".

## CAPITULO IV LA BATALLA EN LOS PUERTOS DE ABU EL LISSAL

Simultáneamente con el ataque de Feisal a los pequeños puertos

del Mar Rojo, Yenbo y El Wejh, su hermano Abdullah salió del desierto muchas millas al este cerca de Medina. Iba acompañado de una partida de jinetes montados en ligeras camellas. Estos incursionistas destruyeron unas cuantas patrullas enemigas, volaron varios sectores de vía férrea y dejaron clavada en una travesía, a plena vista, una carta dirigida al Comandante en jefe turco, describiendo con detalles redundantes y minuciosos cual sería su suerte si se empeñaba en seguir mucho más tiempo en Arabia.

Las fuerzas turcas que avanzaban contra la Meca recibieron noticias de la caída de Yenbo y El Wejh cuando se hallaban a más de 100 millas al noroeste de estos lugares, y de las incursiones del jerife Abdullah a 100 millas al nordeste, casi al mismo tiempo. Quedáronse asombrados y confundidos porque pocos días antes el ejército árabe había estado acampado frente a ellos en Rabegh.

Gracias a la puntería del puñado de hombres del Emir Zeid, durante el día, y a breves razzias por la noche, habíase logrado engañar a los turcos hasta hacerles creer que el grueso del ejército del Hedjaz estaba allí, y ahora aparecían ejércitos árabes por todas partes. Los implacables rayos del sol que caían con ardiente ferocidad sobre las secas regiones en que acampaban, no sólo aumentaban su sed, sino que estimulaban también su imaginación. Para sus ojos febriles y hundidos, todo miraje parecía ahora una nube de jinetes beduinos. Cada hora traíales correos en camellos con nuevas de incursiones a El Ula, Medina Saleh, y otras estaciones al norte de Medina y de la captura de dos más de sus guarniciones del Mar Rojo, la de Dhaba y la de Moweilah. Presas de miedo por las noticias de estos inesperados reveses, así como por los rumores de ficticias victorias árabes circulados a propósito entre ellos por los agentes secretos de Lawrence, los turcos, poseídos de pánico, se retiraron precipitadamente con ánimo de defender su base de Medina, y el ferrocarril, su única línea de comunicación con Siria y Turquía.

Al norte de la Arabia Santa, cerca de la parte septentrional del Golfo de Akaba, los turcos tenían otra guarnición mucho más importante que ninguna de las tomadas hasta entonces en la campaña con excepción hecha de las de la Meca y Jeddah. Antes de que los parciales de Feisal pudiesen esperar expulsar de todo el Hedjaz, salvo de Medina, a sus antiguos enemigos, había que habérselas con este importante baluarte, en la cabeza del Golfo. Realizado esto, Lawrence incubaba ya en su mente un plan más audaz y más vasto que esperaba ejecutar.

De todos los lugares estratégicos que hay en la costa árabe al norte de Aden, el más importante desde un punto de vista militar es el antiguo puerto de Akaba, un tiempo base naval principal de la flota del Rey Salomón, y también uno de los primeros lugares en que el Profeta Mahoma predicó e hizo centro de la difusión de su doctrina. Para cualquier ejército que se proponga invadir Egipto o atacar el Canal de Suez desde el este, Akaba tiene que ser el flanco izquierdo, como flanco derecho de cualquier ejército que sa'pa de Egipto a invadir Palestina y Siria.

(Continúa en la pág. 62)



### La recomiendo incondicionalmente

Quando niña me dieron la Emulsión de Scott. Mi buena salud y carácter apacible son las mejores pruebas del bien que me hizo.

Desde entonces la he tomado periódicamente para indisposiciones o debilidad. Criando a mis niños la he encontrado siempre excelente para aumentar la leche y fortificar al bebé.

Y ahora mis niños la toman por temporadas, asegurándoles un desarrollo sano y evitándome molestias y costosas enfermedades.



## Emulsión de Scott

Rica en Vitaminas



1. *voz.* Al sa - voz Pro - bé de un sor - bo

2.

- to - da la amar - gu - ra del cá - liz - de la de - ses - pe - ra - ción,

*f* y e - so ipo - bre de mi quejima - gi - na - ba *p* que ya no te - ni - a

1. co - ra - zón. 2. Pro - bé de un zón.

## ESTE ES SU BANCO



Oficina Central—55 Wall Street

### THE NATIONAL CITY BANK OF NEW YORK ES SU BANCO

Nómbrelo Apoderado y Albacea  
para la Administración de sus Bienes

Consúltese con nuestro Departamento de Trust

Oficina Principal  
en Cuba



Pta. Zayas esq. a Compostela  
Habana

*Nada más agradable*

que una aplicación de la  
exquisita y refrescante

*Crema de Perlas de Barry*

Desaparece al momento el  
brillo de la piel, y adquiere  
el cutis un matiz duradero  
de suavidad y de frescura.

*Es más agradable, más pura  
y duradera que los polvos.*

**Crema  
de Perlas  
de BARRY**

No se nota ni se cae.



Líbrese de los efectos que se siguen  
a una noche de festín empezando  
el nuevo día con un vaso de *agua  
fría o tibia* y una cucharadita de  
este laxativo refrescante y suave.

**“SAL DE FRUTA” ENO**

Marca de

ENO'S "FRUIT SALT"

Fábrica

## La Mariposa... (Continuación de la pág. 14)

neamente poseedor de dos ojos...  
Pero, de pronto, vi que algo  
caía sobre su ojo derecho. La silue-  
ta de una mariposa sombría se al-  
zó en el lugar de ese ojo... Sonó  
un grito terrible.

Erguido, loco de dolor, pero ig-  
norante aún de la clase de enemigo  
que lo atacaba, el doctor Jacobus  
fué, durante un segundo, una vi-  
va representación del horror. Lo  
vi, y lo veo aún, por el espacio de  
un latido, aullando de modo hor-  
rrendo, con aquella mariposa de la  
muerte clavada en plena órbita—  
esa mariposa, que a fuerza de te-  
nacidad, había logrado levantar el  
vuelo, llevando consigo el largo al-  
filer de su martirio, y que, agota-  
da, acababa de dejarse caer, por  
casualidad, sobre su verdugo, apa-  
gándole aquel ojo cuya pérdida le  
privaba para siempre de la luz.

¿Por casualidad?... ¡Quién sa-  
be!... Desde aquel tiempo solo  
puedo representarme a la ciega ca-  
sualidad, bajo los clásicos rasgos  
de un gracioso joven que lleva los  
ojos vendados.

Entonces, con mil precau-  
ciones, abrí la puerta... En puntillas  
me acerqué a la mesa... El doctor  
Jacobus descansaba apaciblemente.  
En su rostro dormido, los párpados  
cerrados, lo hacían momentá-

## El Primer... (Continuación de la pág. 20)

exaltación). Cualquiera que no  
fuese el divín artista encarnado en  
Rafael Sanzi podría expresarse en  
esos términos. Sólo vos no podeis  
hablar así; vos, que habeis escalado  
las más altas cumbres del arte y en  
cuya frente, por un don de la divi-  
nidad, resplandece el genio.

Rafael acogió las vehementes  
alabanzas de Julio Romano con  
dulce complacencia, y añadió:

—Tus frases las dicta la devo-  
ción hacia mí, y te las agradezco;  
sin embargo, no quitan un ápice a  
la inmensa duda que me ator-  
menta.

En este punto del apacible colo-  
quio apareció, tras la reja que se-  
para los jardines de la ribera del  
río, la graciosa silueta de una  
transiberiana. La muchacha se de-  
tuvo junto a la verja y, como en-  
simismada, contempló las flores y

launtuosidad de la fachada que  
se descubría entre los árboles.

Rafael la divisó el primero y de-  
tuvo en seguida sus pasos. La ob-  
servó con fijeza y exclamó súbita-  
mente:

—¡Fíjate, Julio! ¿No tenemos  
ante la vista el modelo necesario  
para mi Galatea?

—Sí, ¡per Baco!

—Acerquémonos; Julio, ven.

Los dos jóvenes se acercaron a  
la hermosa ragazza, que, al verlos,  
quedó confusa.

Rafael interrogó con la voz un  
poco velada por la emoción:

—¿Qué haces ahí, fanciulla?

—Nada, señor; perdonadme.

Miraba las flores y la hermosura  
del parque. Pero ya me retiro.

—¿Amas las flores y las cosas  
bellas?

—Mucho, señor.

(Continúa en la pág. 62.)

### DR. PEDRO PALMA

EX-AYUDANTE DEL DR. FERNANDO ASUERO. CURSO ESPECIAL CON EL PROFESOR JAWORSKI EN PARIS

MEDICINA GENERAL Y ESPECIALIDAD DE NEFROLOGIA

MALECON No. 250 EDIFICIO COLLAZO TELEFONO A-9142

TRATAMIENTO POR EL METODO DE ASUERO

CONSULTAS DE 8 A 12 A. M. PRECIO \$ 10.00

POR LA TARDE A HORA PREVIAMENTE FIJADA \$ 20.00

TRATAMIENTO EN VARIAS SESIONES A PRECIOS CONVENCIONALES



# POR ISABEL MARIA DEL MONTE

En las tardes de sol se reúnen los loros del parque, un poco antes de la merienda, para oír charlar a doña Tula, que es una cotorra verde.

Don Pancho, el loro de pechuga encarnada, también habla cuando ella le deja meter baza. Y todos charlan con el acento mimoso de América, aunque hace muchísimos años que vinieron de allá.

—¿Qué me dice usted, niña Tula, del nuevo mozo que nos cuida?

—Que es lindo no más. Pero que nos tiene un poco abandonados... ¿no le parece? También el maíz que nos dan ahora es de peor calidad que el anterior. Y si no, que lo diga don Pancho, que es muy entendido.

—Yo, señora, ¿qué quiere que diga? Ando ahora muy preocupado.

—¿Y con qué, mi viejo; se puede saber?

—Prefiero no decirlo.

—¡Ay, dígalome! Mire que ya me ha picado la curiosidad, y si no lo dice me va a dar la alfercía...

—Pues, sepan ustedes que ese nuevo huésped de la jaula de enfrente es un hipócrita. Aunque parece gris y es una miserable lagartija, yo le he visto volverse rojo cuando le miro, y verde cuando le traen la comida, y amarillo si se enfada... En fin, que no es para mi genio soportar semejante adfeso delante de mi pico.

—¡Si tuviéramos perejil

—¡No lo nombre usted, señor!

—¡Ay: pues gracias al perejil nos vimos libres, mi esposo, que en gloria esté, y yo, de un pícaro anarquista!

—¡Cuenta, niña Tula, cuenta!

—Fué a la vendita de América. En el barco estábamos siempre juntos y siempre se burlaba de mi pobre Perico cuando le oía decir:



—¿De rodillas, caballero, que pasa el Rey de los cielos!

—¿Es que pasaba efectivamente?

—No sé. Mi esposo lo decía en cuanto sentíamos una campanilla. Era una santa costumbre que aprendió en el convento.

—¿Había vivido en un convento?

—Sí, lo mismo que una servidora.

—Pues ayer nos dijo usted que era en un circo donde usted vivía.

—Y es verdad. En los doscientos años que tengo he tenido muchos años.

—Siga usted con lo del perejil.

—Tiene usted razón. Pues el pícaro Carrasclás, que así se llamaba el anarquista, se burlaba de

ro se dejó una ramita caída, y yo se la puse, muy machacada, en el comedero a Carrasclás. En seguida que lo probó, se cayó medio accidentado, y un marinero se lo llevó diciendo que estaba muerto. Después me han dicho que no murió; pero yo no lo he vuelto a ver más, y de esto hace cincuenta años...

—¡A merendar, señores!—gritó el loro Macario, que no hablaba más que a las horas de comer.

Y corrieron todos Pero don Pancho se acercó a niña Tula para decirle al oído:

—¡Bribona! ¿No me conoces? ¡Yo soy Carrasclás!

La cotorra se quedó muy seria, y no pudo probar bocado de emoción...

Doña Quimera.

## EL TIGRE

En la clase de animales carnívoros, el primero es el león, el segundo el tigre. Este es traidoramente feroz, cruel sin justicia, es decir, sin necesidad. Así es más de temer que el león, que con frecuencia olvida que es el rey, el más fuerte de todos los animales. El tigre, al contrario, aunque esté harto de carne, parece que siempre le irrita la sangre; su furor no tiene otros intervalos que los del tiempo que necesita para emboscarse; agarra y destroza una nueva presa con la misma rabia que acaba de ejercer sin saciarse, devorando la anterior; asola el país que habita, no teme el aspecto ni las armas del hombre, degüella y extermina los rebaños de animales domésticos, mata todos los animales salvajes, ataca los cachorros de elefantes y de rinocerontes y a veces se atreve a provocar al león.

El tigre, largo de cuerpo, cortas las patas, desnuda la cabeza, (Continúa en la pág 59)

Desde el comienzo de la guerra los turcos mantenían allí una guarnición considerable, tanto porque intentaban arrancar Egipto a los ingleses como por ser esencial para la seguridad del ferrocarril del Hedjaz.

Era la intención de Lawrence apoderarse de Akaba y convertirla en base de una invasión árabe de Siria. Plan por cierto ambicioso y al parecer irrealizable.

El 18 de junio de 1917, con solo 800 beduinos de la tribu de To-weiha, 200 de la de Sherat y 90 de la de Kawachiba salió de El Wejh para el norte del golfo de Akaba que se halla a 300 millas de allí. Esta fuerza iba mandada por el jefe Nasir, un remoto descen-

## El Rey... (Continuación de la pág. 58)

diente de Mahoma y uno de los tenientes más capaces de Feisal. Como de costumbre Lawrence iba en calidad de consejero del comandante árabe; siempre tuvo el prurito de actuar por medio de uno de los jefes nativos, y mucho de su éxito debe de atribuirse a su tacto al hacer creer a los árabes que ellos mismos dirigían la campaña.

El avance sobre Akaba es una ilustración de la habilidad con que Lawrence manipulaba el ejército de Feisal, a pesar de su completa falta de táctica y experiencia militares. Para burlar al comandante turco de Medina, condujo una columna volante hasta cerca de mil

millas al norte de El Wejh; pero en vez de marchar directamente por la costa hacia Akaba, la guió tierra adentro, al otro lado del ferrocarril del Hedjaz, no lejos de Medina, donde volaron muchas millas de vía en el camino, luego por el Wadi Sirhan, famoso por sus reptiles venenosos, en que algunos de sus hombres murieron de mordeduras de serpiente; en seguida por el territorio de la tribu de Howeitat al este del Mar Muerto, y todavía más allá, por la tierra de Moab. Hasta llegó a conducir una partida de hombres escogidos al-lende de las líneas turcas, por la noche; dinamitó un tren cerca de Am-

man (la antigua ciudad griega de Filadelfia), voló un puente cerca de Deraa, el más importante enlace ferroviario al sur mismo de Damasco, y minó otros varios centenares de millas detrás de las trincheras turcas cerca de la ciudad industrial siria de Homs.

Lawrence pudo llevar a cabo estas incursiones en tan gran escala única y exclusivamente por la extraordinaria movilidad de sus fuerzas. Con sus cuerpos de camellos podía recorrer el desierto durante seis semanas sin regresar a su base de aprovisionamiento. Mientras los miembros de su partida manteníanse en el desierto y fuera de la vista de los puestos fortificados turcos a lo largo de las fronteras de Palestina y Siria, estaban tan seguros como si se hallasen en otro planeta. Cuando veían una oportunidad de arrojar sobre el ene-

(Continúa en la pág. 64)



## ¡Muerte a los insectos!

DERROTE a las hordas de moscas, mosquitos, chinches, cucarachas, hormigas y pulgas que le roban la tranquilidad. Se arrastran y vuelan por todas partes repartiendo suciedad y sembrando gérmenes nocivos a la salud.

¡Decláreles la guerra! ¡Aniquílelos! ¡Mátelos rápida y fácilmente!—Pulverice Flit.

El Flit limpia la casa de moscas, mosquitos, chinches, cucarachas, hormigas y pulgas. Penetra en las rendijas donde los insectos se esconden para criar y los destruye, junto con sus larvas y huevos. El Flit mata los insectos que se ven y los que no se ven. Es mortífero para los insectos pero inofensivo para Ud. No mancha.

No confunda el Flit con los insecticidas corrientes. Su mayor fuerza exterminadora asegura satisfacción más completa. Elaborado por la fábrica de insecticida casero más importante del mundo. Compre una lata y un pulverizador de Flit hoy mismo.

Distribuido por  
Standard Oil Co. of Cuba—Habana



# FLIT

Para protección de Ud. el Flit se expende sólo en latas selladas



## Un Puntapié..

(Continuación de la pág. 30)

jes. El experimento con azufre había incendiado el vagón.

Paró el tren, y los que allí estaban, vieron salir de entre una espesa nube de humo negro y disparada como un cohete, una forma humana. Llevaba la dirección del andén y parecía que tenía inusitada prisa por llegar a su destino. La razón de la premura no era otra que la gruesa y claveteada bota número 10 que calzaba el pie del airado y gesticulante conductor. He ahí un puntapié famoso al que se debe, probablemente, el que hoy gozamos de todas esas comodidades hijas del fecundo genio de Edison.

Fué, pues, de ese modo, cómo el gran inventor de la luz eléctrica y padre de tantos otros inventos que son como una bendición del cielo para la humanidad, preservó el nombre de Smith's Creek para la posteridad. El puntapié del conductor ferrocarrilero marcó una nueva era en la historia del mundo. El joven Edison se convirtió pronto en telegrafista y, pocos años después, en inventor. Según se cuenta, la sordera que ha venido padeciendo desde temprana edad tuvo su origen el día aquel en que sus posaderas recibieron el formidable puntapié del iracundo ferroviario quien, además, le propinó un tirón de orejas tan violento que a poco más se las arranca.

Habana, Septiembre de 1929.

ojos feroces, lengua color de sangre siempre fuera de la boca, no tiene sino los caracteres de la perversidad y de la insaciable crueldad; por único instinto tiene una rabia constante, un furor ciego que no conoce ni distingue nada y que con frecuencia le hace devorar sus propios hijos y despedazar la madre si trata de defenderlos.

Como la sangre no hace sino irritarlo, tiene a menudo necesidad de agua para atenuar el ardor que le consume, por otra parte, acecha cerca del agua a los animales que vienen a ella y que el calor del clima obliga varias veces al día; en dicho sitio agarra su presa, o más bien multiplica sus carnicerías; pues a menudo abandona los animales que acaba de matar para lanzarse sobre otros; parece que busca probar la sangre, la saboreza, se embriaga y cuando abre y despedaza los cuerpos es para meter la cabeza y chupar saboreándose la sangre cuya fuente acaba de abrir, que se agota casi siempre antes que sacie su sed.



de antemano con sus ávidas miradas, que amenaza con una sensación terrible mezclada con rechinar de los dientes y hacia la cual se lanza a menudo a pesar de las cadenas y rejas que quiebran su furor sin poder calmarlo.



#### PREGUNTAS

Pregunta N° 127.—¿En qué año y en qué lugar nacieron Marat, Dantón y Robespierre, y qué parte importantísima tomaron en la Revolución Francesa?  
*Cloris Acosta Nodd, Santa Clara.*

Pregunta N° 128.—¿Quién fué el descubridor del telescopio?  
*Moisés Dizik, Habana.*

Pregunta N° 129.—¿Quién inventó el compás geométrico?  
*Angel Escalante F.*

Pregunta N° 130.—¿Quiénes eran los fenicios, qué tierra descubrieron, cuántos siglos nacieron antes de Colón?  
*Gonzalo Segura Raffo, Santiago de Cuba.*

Pregunta N° 131.—¿Cuál es el punto culminante del mundo y cuántos metros tiene de altura?  
*Carlos Hernández López, Santa Clara.*

Pregunta N° 132.—¿En qué lugar de la provincia de Santa Clara desemboca el río Damuji?  
*Francisco Alpijar.*

Pregunta N° 133.—¿Cómo se forma el manantial?

Pregunta N° 134.—¿Quién fué quien escribió el primer periódico en Cuba?  
*Aidé Allagracia, Camaguey.*

Pregunta N° 135.—¿Quiénes fueron los primeros exploradores de Australia?

Pregunta N° 136.—¿Quiénes fueron los grandes hombres de Grecia?  
*Carlos Manuel de Céspedes y de Quezada, Manzanillo.*

#### RESPUESTAS

A la pregunta N° 81.—¿Quién dictó el decreto de la reconcentración y qué fin tenía?—Valeriano Weyler dictó el decreto de reconcentración y tenía como fin que todas las familias cubanas se mudaran para

las poblaciones, de manera que no pudiesen ayudar a las fuerzas cubanas.

*Modesta Sánchez Pérez.*

A la pregunta N° 82.—¿Cuál es la mejor ópera de Puccini y dónde se estrenó? ¿En qué época?—La mejor ópera de Puccini es la *Bohemia*, con la cual alcanzó celebridad. La estrenó en 1897.

*Angel Escalante F.*

A la pregunta N° 83.—¿Cuándo y dónde nació el general Máximo Gómez? ¿Cuándo y dónde murió?—El general Máximo Gómez nació en Baní, Santo Domingo, en 1833. Tomó gran parte en las dos guerras y contribuyó después a la organización de la nueva república. Murió en la Habana en 1905.

A la pregunta N° 84.—¿Dónde y cuándo nació San Martín? ¿Cuándo murió, y cuáles fueron las ciudades liberadas por él?—Juan José de San Martín, nació en el año 1778. Fué el libertador de Chile y del Perú. Tomó parte en la guerra de la Independencia española, siendo uno de los héroes de Bailén. En América se distinguió en las luchas por la libertad de su patria. Ganó las batallas de Chacabuco y Maipú y pasó luego al Perú. Después de un tiempo, por disgustos y rivalidades, dimitió todos sus cargos, y se retiró a Francia, donde acabó sus días muriendo en el año 1850.

*Carlos Hernández López.*

A la pregunta N° 86.—¿Cuáles son los volcanes de Europa? Los principales volcanes de Europa, son: el Etna, en la Isla de Sicilia; el Vesubio, en Italia, el Hecles, en la isla de Islandia. De esos tres, el más famoso es el Vesubio, por el gran número de estragos que causa siempre que está en erupción.

*Ricardo García, Santiago de Cuba.*

A la pregunta N° 94.—¿Quién fué el primero que voló con buen éxito en un aeroplano? ¿Cuándo?—El primero que voló con éxito en aeroplano fué Wilbur Wright famoso constructor americano. Realizó su primer vuelo en 1904.

A la pregunta N° 95.—¿Quién inventó el telégrafo?—El telégrafo eléctrico sugiriólo Volta, lo intentó Borzolo (1767), lo construyó Lesage (1774) y lo perfeccionó Morse (1832).

A la pregunta N° 97.—¿Quiénes fueron los varones ilustres de la religión?—Los varones ilustres de la religión fueron San Anastasio, nació en Alejandría en el año 294 y murió en el año 377; San Ambrosio, San Agustín, nació en el año 430 en Tagast (Africa), San Jerónimo, San Benito, nació en Nuraia (Italia), San Bonifacio, San Bernardo, San Francisco de Javier, Santo Domingo.

*Angel Escalante F.*

A la pregunta N° 105.—¿Quién era Dante? ¿Cuál es la obra que lo hizo célebre? ¿Dónde murió y en qué año?—Dante nació en el año 1265, poco después del regreso a Florencia de los Guelfos que habían permanecido en el destierro a consecuencia de la derrota de *Montepertorio*. Educado esmeradamente en su infancia, demostró desde luego un gran ingenio, apto y dispuesto a todo y para todo, perdió joven aún a su padre: Aldighiero delgi Elisei, pero a pesar de ello mereció a los cuidados de sus parientes y de su querido maestro Bruneto Latini, pudo consagrarse a toda clase de estudios, especialmente a los literarios.

Desde su más tierna edad estuvo locamente enamorado de Beatriz, pero habiendo ésta muerto en la flor de su juventud, dejó a Dante sumido en tan acerbo dolor que mientras vivió no le fué posible olvidar su primer amor, y así para perpetuar su memoria hizo figurar a Beatriz en su inmortal obra *La Divina Comedia*.

*Moisés Dizik.*

A la misma pregunta.—Durante Cacciaguida y por sobrenombre Dante Alighieri, nació en la bella ciudad de Florencia (Italia), de familia distinguida, el día de mayo de 1265 en la plaza de Porta San Martín, correspondiente al barrio di San Pietro. Poeta de altos valores, romántico y de grandísima inspiración, el más notable de su tiempo. Su más grande amor fué Beatriz, cuya beldad lo desearde, la que conoció teniendo 9 años y Beatriz 8; esta era hija de Folco Portinari. Este acontecimiento influyó grandemente en su existencia, en su producción toda y en el desarrollo de su genio. Fué también el Dante guerrero y cuando combatían gúelfos y gibelinos, en 1289 y a las órdenes de Messer Corso, tomó parte principalísima en la batalla de Campaldino, combatiendo los florentinos contra los gibelinos de Arezzo a los que derrotaron en toda la línea. A los dos años de muerta Beatriz, (que casó con otro), contrajo matrimonio. Dante en 1293 con Madonna Gemma, hija de Manetto del Donati, poderosa familia desde mucho tiempo ha, y con la cual tuvo 7 hijos, llamados Pietro, Jacopo, Gabriello, Alighiero, Eliseo, Bernardo y Beatriz. Gobernó también a su ciudad natal en 1300, formando parte del Consejo de los Seis Priores. En esta época había dos familias en Florencia que se odiaban a muerte y se apodaban negros y blancos. A ese período se le llamó el Priorato de Dante. Su obra monumental, su obra cumbre, imperecedera en los siglos pasados y en los venideros, entre otras muchas, fué el poema *La Divina Comedia*, que dividió en tres partes: El Infierno, El Purgatorio y El Paraíso.

El excelso poeta, el literato insigne, el guerrero sin mácula, el genio florentino de la edad media, que sufrió privaciones y miserias en el destierro y que nació noble y grande, ¿cómo no había de sufrir el zarzapato cruel de la ingratitude de los hombres? Este astro luminoso y refugente murió el 14 de septiembre de 1321 a los 56 años de edad en Ravera. Su última palabra fué ¡Beatrice! Tre grandes monumentos tiene el Dante: el monumento a Dante en la Iglesia de la Santa Cruz, en Florencia; el monumento a Dante en la Plaza de su nombre, en Trento, y su Sepulcro, en Ravenna.

*Cloris Acosta y Nodd.*



No obstante, cuando ha matado algún animal grande, como caballo, búfalo, etc., no lo abre en el mismo sitio, si teme que lo inquieten; para destrozarlo a su gusto, lo lleva al bosque, arrastrándolo con tanta ligereza que la velocidad de su carrera parece apenas moderada por la enorme masa que arrastra. Esto basta para juzgar de su fuerza.

De todos los animales, tal vez sea el tigre el único cuya naturaleza no pueda domeñarse: ni la fuerza, ni la violencia pueden domarlo. Irritase con los buenos, lo mismo que con los malos tratamientos; el hábito tranquilo, que todo lo puede, nada influye en su naturaleza de hierro; el tiempo, lejos de debilitar, atemperando sus feroces, instintos, no hace sino agriar la hiel de su rabia; destroza la mano que lo alimenta lo mismo que la que lo castiga; ruge a la vista de todo ser viviente; cada persona le parece una nueva presa que devora

migo y practicar un ataque por sorpresa, lo hacían huyendo acto continuo al desierto donde los turcos no se atrevían a seguirlos porque no tenían camellos ni grandes conocimientos del desierto, ni el fenomenal poder de resistencia que poseían los beduinos. Durante una expedición de seis semanas, los hombres de Lawrence no vivieron más que de pan sin levadura. Cada hombre llevaba medio saco de harina que pesaba 45 libras, lo bastante para poder recorrer 2,000 millas sin necesidad de más provisiones. Podían pasarla perfectamente bien con un buche de agua al día cuando estaban en marcha, pero las sisternas raras veces se hallaban a más de dos o tres días de marcha una de otra, de suerte que raras veces sufrían de sed.

Para estas expediciones muy al norte y en territorio ocupado por los turcos, Lawrence dividió a sus hombres en varias diferentes partidas excursionistas con objeto de confundir y despistar al enemigo. Después de molestarlo en las lomas de Moab al este de Jericó, y luego, un día o dos más tarde, en los alrededores de Damasco, marchaba de nuevo hacia el sur a toda velocidad. Hay 60 millas de Akaba al ferrocarril del Hedjaz; para impedir que los turcos adivinasen que su verdadero objetivo era Akaba, hizo una fingida diversión contra Maan, la población fortificada más importante en la línea férrea entre Medina y el Mar Muerto. Al mismo tiempo cayó sobre la estación de Fuweilah, a 17 millas al suroeste de Maan, y destruyó su guarnición. Cuando

## El rey... (Continuación de la pág. 62)

las nuevas de estos sucesos llegaron a los turcos en Maan, despacharon a uno de sus regimientos montados en persecución, pero cuando dicho regimiento llegó a la estación, encontró sólo en posesión de los buitres; Lawrence y sus incursionistas habían desaparecido en el azul y, al menos tal creyeron los turcos, habían sido tragados por el desierto. Mas, para que no los olvidaran, al anochecer del día siguiente reaparecieron de entre la bruma a muchas millas de distancia. Allí plantaron más minas, demolieron una milla de vía y destruyeron un tren de provisiones. El calor durante esos días de julio era intenso. Al describirlo Lawrence observaba que el suelo candeante chamuscaba la piel del antebrazo de los tiradores y que los camellos cojeaban, como los hombres, del dolor que les producía las quemaduras del sol.

Por esta época habíase juntado a Lawrence y al jefe Nasir la tribu de Beni Atiyeh que puso a su disposición 4,000 guerreros más, y también la sección de Abu Tayi de la tribu de Howeitat, compuesta de algunos de los mejores guerreros de la Arabia mandados por Auda, un verdadero tigre humano que fué en lo adelante compañero inseparable de Lawrence.

La columna turca perseguidora decidió pasar la noche en el fondo de un valle cerca de unos pozos en Abu el Linal a 14 millas de Maan donde el autor acampó con Lawrence y Feisal meses más tarde. Lawrence, entre tanto, dejó su columna y galopó por el desierto para ver de localizar el batallón turco. Tan pronto lo hubo hallado regresó en busca de sus hombres, los trajo a las lomas que circundaban Abu el Linal y para el alba había rodeado completamente a los turcos.

Durante doce horas los árabes no dejaron de fusilar a los turcos desde sus posiciones en las lomas, alrededor de los pozos, haciendo blanco en muchos de ellos. Las fuerzas del Sultán hallábanse verdaderamente arriñonadas en un espacio estrecho, pero Lawrence sabía bien que si estaban mandadas por jefes aptos y audaces podrían fácilmente abrirse camino por entre su delgada línea de beduinos. Al comandante turco, empero, fal-

tábale el valor necesario. Así pues, a la puesta del sol, Auda Abu Tayi con 50 de sus contributos, arrastróse hasta situarse a menos de 300 yardas de los turcos y tras breve momento de descanso salió temerariamente de su escondite y galopó derecho hacia el campo enemigo. Tan sorprendidos quedaron los turcos por este rasgo de audacia, que cuando el viejo cabezalla beduino cayó en medio de ellos, rompiéronse sus filas, pero no antes de que las balas hicieran pedazos los prismáticos de campaña de Auda Abu Tayi, atravesaran la cartuchera de su revólver, hicieran blanco en la espada que llevaba en la mano y le mataran dos caballos. A pesar de estos incidentes, el viejo árabe estaba radiante y sostenía que era la mejor escaramuza en que había tomado parte desde el Ramadan.

Lawrence, que contemplaba la escena desde la loma al otro lado de la hondonada bajó a escape el declive con toda la rapidez que pudo alcanzar el dromedario que montaba y cargó contra los ya demoralizados turcos seguido de otros 400 beduinos en camellos. Durante 20 minutos mil turcos y árabes se mezclaron en una masa frenética, salvaje, todos disparando locamente. En la carga Lawrence, accidentalmente, le pegó un tiro en la cabeza a su propio camello con su automática; el animal cayó muerto y el jinete fué arrojado de la silla quedando aturrido frente a su cabalgadura, mientras los que venían detrás cargaban por encima de su cuerpo. Si no hubiera caído directamente frente a su caballería, los cascos de los camellos hubiéranlo hecho papilla.

Los turcos cometieron un error fatal al dispersarse, como había calculado Lawrence que harían, y la batalla terminó en una verdadera matanza. Aunque muchos escaparon en la oscuridad, los árabes dieron muerte e hicieron prisionero a un número mayor que el total de sus propias fuerzas. A la mañana siguiente contáronse más de 300 muertos en torno a las cisternas. La mayor parte de los prisioneros fueron hechos por el jefe Nasir y por Lawrence, porque el resto de los beduinos corrieron a las tiendas turcas, no pensando, como de costumbre, más que en el saqueo.

El deseo de saquear es en el beduino una pasión consumidora que no consideran roba, antes al contrario, lo cuentan entre las virtudes cardinales.

Tan enfurecidos estaban los árabes que querían dar muerte a los prisioneros en venganza por las atrocidades que los turcos habían venido cometiendo contra sus mujeres y niños. Estaban deseosísimos de vengar también la muerte del jeque Bekgawiya de Kerak, uno de sus jefes, a quien los turcos habían amarrado a cuatro mulas y descuartizado. La trágica muerte del jeque fué la culminación de una serie de ejecuciones por medio de la tortura que enfurecieron tanto a los árabes que juraron jamás dar cuartel a ningún turco. Pero Lawrence tenía otras ideas. Quería que por el ejército turco se extendiera el rumor de que los árabes no sólo aceptaban prisioneros sino que los trataban bien, así que al fin logró de sus vengativos secuaces que trataran con especial consideración a estos cautivos. Como lo había esperado, la propaganda dió resultados inmediatos, y en los días que siguieron a la batalla de Abu el Lissal, no cesaron de llegar grupos sosteniendo las armas por sobre la cabeza en señal de rendición y gritando: "¡Muslime! ¡Muslime!" en imitación del grito germano de "Kamerad".

# Glaxo

CRÍA NIÑOS ROBUSTOS

## ES LO MEJOR PARA SU BEBÉ

Este famoso alimento inglés tan puro, tan rico y el más digerible, aún por recién nacidos, evita los peligros de la leche. V. d. recibirá Muestra Gratis

Su Nombre.....

Calle y No.....

Localidad.....

Llene el cupón encima enviándolo a:

Manzana de Gómez 357. Habana  
Nueva lata cierre neumático  
Conservación perfecta

C-124

MADRE. DELE AL NIÑO. SOLA. LE NUTRE Y DESARROLLA. LECHE KEL. LE NUTRE Y DESARROLLA. (El del Bote Azul)

**Señora:**

Nada más fácil que transformar un cutis áspero o manchado en un cutis terso y sin manchas, sólo necesita usar por unas semanas la incomparable "CREMA SANTE"

Este mágico producto dará a su cutis la frescura y suavidad de los pocos años.

DE VENTA EN FARMACIAS Y SEDERIAS

SE SOLICITAN AGENTES EN CENTRO Y SUR AMERICA

# FLY-TOX

EL MEJOR Insecticida DEL MUNDO

Se Vende En Todas Partes

No hay más que un FLY-TOX (El del Bote Azul)



# HISTORIA CIERTA

por el notable periodista SR. FERNANDO GARCIA, Director  
de la Revista "LOS ÁBADOS"—[Tegucigalpa, Honduras]—

El Jurado Calificador del  
**CONCURSO CAFIASPIRINA**  
le concedió, muy mercedamente, los honores  
de un Primer Premio.

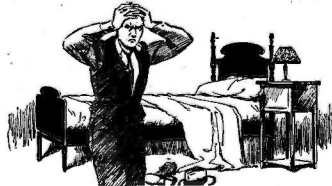
**H**á poco, Serafina, mi vecina,  
que tiene mucha gracia y mucho "todo,"  
dió una fiesta en su casa de la esquina,  
donde "empinamos" tanto y tanto "el codo,"  
que nos clavamos una "papalina"  
de esas, que aunque las "clave" Serafina,  
no será fina nunca.

De tal modo  
bebimos y bebimos, que por guasa  
un charleston bailé con doña Blasa  
(vieja de noventa años, bien se sabe)  
y ya al amanecer me volví a casa  
"confundiendo el cigarro con la llave."



Me acosté. ¡Qué delicia, madre mía!  
Si casi, casi, casi yo sentía  
que Dios me transportaba hasta su Cielo,  
mientras desde la tierra me decía  
Serafina un ¡adiós! con su pañuelo...

Pero al volver al mundo al otro día,  
—"Yo me muero! ¡Me muero en este instante!  
¡Que traigan al doctor Pedro Escalante!  
¡Que venga el sacerdote y le escriba!"  
(Así gritaba yo, y agonizante,  
temblaba por abajo y por arriba,  
temblaba por detrás y por delante).  
Después de tanta dicha, ¡qué tristeza!  
¡Cuánta pena después de ese desvelo!  
Además del fastidio y la pereza,  
me dolía, señores, hasta el pelo,  
y eso que ni uno tengo en la cabeza.



Oyendo los lamentos, mi vecina  
vino corriendo, y dulcida y sonriente,  
me dijo: —Tome pronto el muy valiente,  
que para "eso" no hay otra medicina  
más rápida, más buena y más corriente.  
Y yo exclamé asustado —¿Y será fina?—  
—¡Es mucho más que yo!— y rápidamente  
me dió CAFIASPIRINA.

Dos minutos después vuelve la guasa;  
pasa el dolor y la pereza pasa;  
y pasan la tristeza y el mareo;  
y siento, en mi alegría, un gran deseo  
de bailar otra vez con doña Blasa.

¿Y luego? Bien lo sabe San Antonio:  
para inmortalizar la noble y fina  
"CRUZ BAYER," con mi espléndida vecina  
soportamos la cruz del matrimonio;  
y si tiene alguna hija Serafina,  
juro que, aunque proteste algún demonio,  
el cura le pondrá CAFIASPIRINA.



No sólo para las desagradables consecuencias de trasnochadas y excesos alcohólicos, sino también para dolores de cabeza, muelas y oído; neuralgias; jaquecas; cólicos de las damas; resfriados, etc. la CAFIASPIRINA es lo mejor que existe, porque alivia rápidamente, levanta las fuerzas y regulariza la circulación de la sangre, proporcionando así un saludable bienestar.

**NUNCA AFECTA EL CORAZÓN NI LOS RIÑONES.**



Los niños lloran por que les den

**CASTORIA**

de *Fletcher*



¡MADRES! La Castoria Fletcher es un substituto agradable e inofensivo del aceite de palmarisí, el élixir paregórico, las gotas para la dentición y los jarabes calmantes. Especialmente preparada para

los nenes y los niños de cualquiera edad.

Recomendada por los médicos.

Con cada frasco van instrucciones detalladas para el uso.

Para evitar imitaciones, fíjese siempre en la firma

*Dr. H. Fletcher*



## No arriesgue su Salud—

Para proteger la valiosa salud y conservar su dentadura, vélgase de los últimos adelantos de la Cirugía Dental. Es una economía y el único medio verdaderamente eficaz de evitar la enfermedad que ataca las encías descuidadas, minando así todo el sistema, robando la juventud y, con frecuencia, causando la caída de los dientes. Esta enfermedad es peligrosa puesto que una vez contraída solamente un tratamiento dental eficiente puede arrancarla de raíz.

Vea a su dentista por lo menos cada seis meses.

Cepílese la dentadura con regularidad, pero no olvidándose que la dentura es solamente tan saludable como las encías. Es, pues, necesario cepillarse las encías vigorosamente por la mañana y por la noche, usando el dentífrico apropiado—Forhan's para las encías—el cual las conserva fuertes y sanas.

A los pocos días de haber usado Forhan's, notará un gran cambio en sus encías—más fuertes y más saludables—y en condiciones de poder combatir cualquier enfermedad. Observará usted que Forhan's limpia la dentadura y evita que se pique.

No arriesgue su salud. Obtenga de su droguista un tubo de Forhan's y empiece a usarlo desde hoy.

\* 4 de cada 5 personas mayores de cuarenta años—y millares aún más jóvenes—son víctimas de la temible Píorrea. Esta enfermedad, hija del abandono, ataca las encías.

**Forhan's** para las Encías



SON DIENTES SON TAN SALUDABLES COMO LO SEAN SUS ENCÍAS

## El Primer...

(Continuación de la pág. 60)

—Sin duda, porque son como

—¡Oh!, gracias.

—¿No quisieras entrar, elegir las más bellas y aspirar su perfume?

—¡Qué cosas decís! Claro que lo haría si pudiera.

—Si puedes. ¿Quién te lo impide? No hay puerta que se cierre ante la belleza, sobre todo si el encargado de abrirla es un artista... Entra.

Rafael abrió entonces la cancela de bronce e invitó a la transtiberiana. Ya está dentro; queda como absorta y maravillada ante el esplendor de los jardines que descubre mejor. Rafael continuó insinuante:

—¿No me dirás tu nombre, fanciulla?

—Margarita Gemiano; pero —añade con ingenuidad adorable— todos me dicen *La Fornarina*... ¿Como mi padre es hornero!

—¡Ah! ¡Qué linda hornerilla! Se dirigió a Julio Romano:

—Dime, Julio, ¿no encuentras en el rostro de esta transtiberiana, en la arquitectura de sus trazos, un algo tan armónico, tan sereno que haría de ella una modelo inapreciable? (Con exaltación). En sus propios ojos, ¿no hallas una cosa extraña: malicia y bondad, ingenuidad y perversión... formando todo ello un conjunto que atrae y seduce?

—Sí, maestro, y aún veo algo más.

—¡Algo más!

—¿Que para modelo la creo peligrosa!

—¡Peligrosa! ¿Por qué? No decías lo mismo de Assunta.

—¡Es que la miras de un modo!

Rafael se dirigió a la muchacha, que permanecía cohibida ante la inesperada escena.

—Y dime, *Fornarina*: ¿no querías venir a mi taller? Yo allí te haría un retrato que, para no desmerecer de tí, procuraría que fuera tan hermoso como tú eres hermosa. ¿Quieres?

—Si mi padre y mi novio lo permitieran, sería gustosa vuestra modelo.

Rafael le dijo, con voz algo cortada:

—¿Tienes novio, muchacha?

—Sí.

—¿Le querrás mucho?

La *Fornarina*, que iba recobrando la serenidad, respondió con expresión de refinada coquetería:

—Así, así...

—Y dime, ¿quién es ese afortunado?

—¿Quién es tu novio, fanciulla?

—Es Tommaso Cinelli, un pastor de monseñor Chigi.

—¡Un pastor!

—¿Qué queréis, señor? No soy más que una pobre muchacha del pueblo. ¿Acaso puedo esperar cosa mejor?

—¿Y tu padre, quién es?

—Ya he tenido el honor de decíroslo, señor: es el hornero que provee este palacio. También de la seruidumbre de monseñor Chigi.

—Pues bien, amiguita: le dirás a tu honorable padre que hay un artista que tendrá un gran placer en hacerte un retrato; le dirás que debe venir a verme para que estipulemos las condiciones, si accede a ello.

—¿Y quién le diré que sois vos? —Dile que soy miser Rafael Sanzi, de Urbino.

—¿Sois Rafael, Santa Madonnita! ¡Rafael, el artista alabado por todos!

Ya no parecía una coquetuela; estaba asombrada y se repetía mientras retorcia confusa las puntas de su pañoleta:

—¡Rafael, el pintor del Papa!

—El mismo, hermosa niña.

—¡Oh, qué dicha! ¡Ser retratada por vos, a quien llaman el Divino! ¡Yo, una humilde transtiberiana! ¡Por vos que, según se dice, no retratáis más que a princesas y cardenales!

Rafael mostraba su rostro encendido por una emoción creciente:

—Pues en el retrato que a tí te hago, mi linda hornerilla, he de poner tal intensidad, tal interés, que ha de ser un asombro... Porque no será Rafael—al que llaman el Divino—el que traslade al lienzo toda la gracia de tu figura; es algo nuevo que nace en Rafael y que viene con tal brío que apurado me veré para que la obra no quede por debajo de mi deseo. Yo te aseguro Margarita—continuó—que ni la más linajuda de las princesas, ni la más alta de las dignidades humanas conseguirá lo que tú, pobre transtiberina: que la emoción haga temblar el pincel en mi mano, como tiembla mi voz en este instante.

Y esto diciendo se acercó a *La Fornarina* como atraído por la fuerza de una sugestión irresistible. La muchacha retrocedió entre asustada y picaresca, y exclamó:

—Dejadme partir, señor.

—¿Cómo así? ¡Se marchará la dama sin llevar del galán la



ligera prenda! ¡No fuera más que recuerdo imborrable del encuentro, y ya sería bastante! Toma.

Se arrancó del pecho el largo collar de oro y piedras preciosas, que trató de pasar al cuello de *La Fornarina*.

Margarita retrocedió fascinada y balbuceante:

— Señor: no se si debo...

— Comprendo. ¿No quieres aceptarlo? Pues te lo vendo.

— ¿Ignoráis, señor, que soy pobre?

— Bien puedes dar por él lo que yo te pida.

— ¿Y qué es ello?

— Un beso.

E impulsivo, se acercó a Margarita, y le puso el collar—collar que debía unir sus nombres para la eternidad,—ella dejó hacer, y entreabriendo sus encendidos labios sensuales, los unió a los del artista; después se desprendió rápida y huyó avergonzada conteniéndose el pecho con ambas manos. Sus largas trenzas negras danzaban a su espalda, y su sombra corría a su lado sobre el muro del jardín.

Rafael, trémulo, se dirigió a Julio Romano que permanecía a discreta distancia:

— Julio: por la Santa Madonna te juro que siento aquí dentro—y señaló el pecho,—una cosa nueva y extraña... ¡También para mí ha llegado la primavera! ¡Quizás sea esta una hora decisiva de mi vida!

Y con un suspiro entró en el palacete, acompañado de su discípulo, que movía la cabeza con aire desconsolado.

A la tarde siguiente, bajando el artista por la Strada Pabli, mientras en su mente se dibujaban las formas divinas de *La Fornarina*, tropezó con el ángulo de una casita bañada de sol y de modestas dimensiones. La sombra de un ale-

ro enorme caía hasta la mitad de la fachada, y de aquella fresca sombra partió una carcajada de mujer; alzó los ojos el de Urbino y vió, enmarcado en la ventana, el rostro blanquísimo de la transiberiana. El alero con su sombra misteriosa no era suficiente a apagar el resplandor de aquellos ojos.

¿Quién puede saber lo que se dijeron aquellos dos seres que el día anterior eran desconocidos uno para otro, y que la magia de la primavera romana acercó para que marchasen unidos hacia la gloria de un amor perfecto? En aquel crepúsculo que ya ninguno de los dos olvidaría jamás, cambiaron sus alas.

Continuación de aquella tarde fueron muchas las que en amorosa contemplación miraba el de Urbino a la ventana. Para su arte, necesitaba volver a ver aquellos ojos que le ofrecían inspiración y amor, aquellos labios que le sonreían y aquel cuerpo maravilloso que vibraba en holocausto a su Arte.

Todo pasa, pero todo vuelve, dice la voz popular.

Empero esta verdad relativa desaparece ante la ventana de *La Fornarina*. Ya no se abrirán sus hojas de cristal y madera para enmarcar, con su ojival aplicación el rostro pálido de la hija del hornero. Tal vez algún romántico evoque, en alas de su imaginación, la figura grácil, irreal en fuerza de perfección, del modelo que sugirió al excelso pintor las más perfectas vírgenes.

Mas la luz sobrenatural, inspiradora de creaciones divinas, esa luz que tenía por nombre Margarita Gemiano, y que según confesión de Rafael era "los ojos del artista", esa luz se extinguió para siempre, y no ha vuelto a alumbrar nuestro planeta.

## ¿Continúa... (Continuación de la pág. 18)

pueden recibirse solamente por medio de un organismo material. Pudiera ser imposible alcanzar esas evidencias, en cuyo caso tendríamos que volvernos al razonamiento o a la fe nada más.

Pero ha resultado que algunas personalidades que perdieron su organismo material son capaces de encontrar y utilizar otros instrumentos organizados y así han podido contarnos lo sucedido. El poder de comunicación por medio de lo que se llama mediumidad es cada vez sorprendente. Dicho poder sin duda alguna ha existido siempre

pero solo hasta los tiempos recientes no se le ha dedicado atención científica y la mayoría de la especie humana aún no se ha acostumbrado a él. Los que han estudiado el asunto, han descubierto que acá y acullá hay seres vivientes aptos para dejar vacante parte de su organismo material por algún tiempo—cayendo a veces en trance—o por lo menos para dejar que su sistema cerebral-nervioso-muscular sea animado por otra inteligencia que no es la suya.

Los casos de telepatía fueron un indicio incipiente de esta clase de

ESTUDIO A. BIERRE  
Y A. DEMMEL  
F-6366

EL PERFUME DE  
MODA EN PARIS

MINUIT  
RAMEY  
PARIS

CREACION  
de  
RAMEY

332 RUE ST. HONORÉ Paris



## El Médico Sabe que la Mujer

*Moderna Considera de Mal  
Gusto el Estar Enferma*

LOS médicos — mejor quizá que cualquiera otro grupo de profesionales — saben hasta qué punto la mujer moderna marcha al mismo paso que el hombre. Hoy en día, las mujeres *rebusan* sentirse indispuestas por razón de funciones orgánicas meramente femeninas. Cardui es un tónico vegetal usado por millares de mujeres para mantenerse en buenas condiciones físicas.

Dolores de cabeza y en la espalda, depresión mental, marcos . . . Nada de eso se reconoce ya como penosa consecuencia de las funciones femeninas.

Cardui entona el sistema y regulariza las funciones femeninas. Millares de mujeres modernas se mantienen contentas y en plena actividad *cada uno* de los días del mes, con Cardui. Tenga Ud. a mano una botella y se olvidará de que es mujer.

Lea Ud. lo que dice la Sra. de Ugas.

Doy el merecido crédito al Tónico de Cardui conocido por mi madre y por mí desde hace años y gracias al cual puedo atender sin dolores ni penas a mis deberes domésticos. Todos mis anteriores males: vértigos, dolor de espalda y demás molestias femeninas, han desaparecido con el Cardui.

Carmen Rodríguez de Ugas  
937 Chartres Street  
Nueva Orleans.



SS

# CARDUI

proceso; pero ya se ha desarrollado considerablemente y ahora, aquellos que han abandonado esta vida, pueden a cada paso utilizar el instrumento que de esta manera se les facilita y entrar en comunicación con los que se han quedado. Su testimonio (aceptémoslo o nó) es que se encuentran en un mundo tan real como el nuestro, que aún poseen su inteligencia, su memoria, su carácter y sus gustos; y que fueron reconocidos y saludados al llegar por los que habían partido antes. Además, nos dicen que sienten y lamentan el dolor de los que han dejado en la tierra, y desean mitigarlo; porque permanecen siendo ellos mismos y en realidad no están privados de un instrumento corporal, aunque ya no es de materia, y se sienten dichosos con la consciencia de su progreso, del afecto incesante hacia sus semejantes y de la reunión definitiva con ellos.

Entre otros detalles nos aseguran que conocen hasta cierto punto lo que sucede aquí abajo, que todavía se toman cierto interés en los asuntos de este mundo, especialmente en los goces y pesares de sus seres amados, y hasta que pueden ayudarnos e influenciarnos, sujetos, desde luego, a sabias restricciones. Nos cuentan algunas de sus ocupaciones y privilegios, nos hablan del aumento de sus conocimientos y de su progreso en general, y dicen que en ocasiones se les ha permitido entrar en planos más elevados y darse cuenta de la existencia de inteligencias aventajadas y benéficas mucho más allá de la norma de la humanidad actual.

De esta manera parece que captan leves rayos de la existencia de un gran plan, digno de este universo magnífico del cual nosotros y ellos somos parte al parecer tan insignificantes. Alientan nuestra fe en la bondad y el desprendimiento y la ayuda mutua y en todas las cosas esenciales de la religión. Puede ser que lamenten acontecimientos tan tristes como la muerte prematura de los niños; pero a éstos se les mira y se les atiende bien; permíteseles crecer en un medio favorable; allá hay, como aquí,

gente buena, cuyo deber y cuyo placer consisten en cuidar a los niños; y en general nos aseguran que las condiciones de existencia no son tan distintas de las nuestras como nos pudiéramos imaginar.

Lo cierto es que estamos tan limitados y estrechados por nuestros sentidos, que no reciben estímulo más que de la materia, que nos exponemos a darle a ésta demasiada importancia y a olvidar o no percatarnos de que en todas las profundidades misteriosas del espacio las partículas de materia no son más que un episodio ocasional, y resultan relativamente pocas y muy distante unas de otras. El espacio, que está lleno de éter y contiene cantidad sin límite de energía, es infinitamente más importante que la materia y existe una opinión creciente de que lo que nos parece el vacío del espacio es el verdadero asiento de la vida y de la mente y todos los otros elementos superiores de la consciencia que solo con dificultad y, como si fuera por coacción especial, son puestos de manifiesto, de modo curiosamente indirecto, por la materia.

Si nos ponemos a pensar podemos comprender con claridad que las ideas artísticas y otras por el estilo solo pueden estar encajadas en la materia de modo figurado o simbólico; las marcas negras sobre el papel son el lado material de un poema. Una serie de brochazos de distintos colores diestramente dispuestos sobre un lienzo representan un cuadro; las vibraciones del aire pueden interpretarse como una sinfonía. De igual modo la inteligencia y el genio, y todo lo que pertenece a los aspectos más elevados del mundo espiritual, pueden ponerse de manifiesto sólo por la materia de un modo muy indirecto y temporal, y en realidad tienen verdaderamente que ser inferidos. Todas estas cosas solo pueden comprenderse y apreciarse por aquellos que están dotados no sólo de sentidos animales competentes para aprehender el lado material, sino también de aquellas facultades más elevadas que hacen posible una apreciación de lo etéreo y lo espiritual.

La humanidad debe aprender que los accesorios materiales ni comienzan ni terminan la existencia real del espíritu; aunque parece cierto que este episodio de la encarnación material inicia el desarrollo de un carácter o individualidad específica que en lo adelante continúa sin límites.

Se objetará sin duda que estas

# RUBINAT LLORACH

LA MEJOR AGUA MINERAL NATURAL PURGANTE

SE VENDE EN MEDIAS BOTELLAS EN TODAS LAS FARMACIAS DE LA ISLA DE CUBA

**Tome Agua Caliente en las Comidas para evitar Desórdenes en el Estómago**  
Lo que aconsejan los médicos

Miles de infortunados sufren diariamente de los efectos de la dispepsia, la indigestión, fermentación de los alimentos, agruras, acidez del estómago, ventosidad, gases y angustias causadas por el mal funcionamiento de los órganos digestivos. Si esas personas adquiriesen el agradable hábito de beber despacio, en cada comida, un vaso de agua caliente conteniendo una cucharadita, o dos pastillas de Magnesia Bisurada, bien pronto notarían su estómago de tal manera sano y fortalecido que podrían comer las más ricas y apetitosas viandas sin experimentar ni el menor sintoma de indigestión.

La mayor parte de las llamadas enfermedades del aparato digestivo las causa el exceso de ácidos y la insuficiencia sanguínea en el estómago, lo que provoca la descomposición prematura de los alimentos, agriándolos antes de hacerse la digestión. Un vaso de agua caliente servirá para atraer la sangre al estómago, y la Magnesia Bisurada neutralizará los ácidos y hará que los alimentos se purifiquen y suavicen para su rápida digestión. El resultado es una digestión natural, exenta de dolores o angustias de ningún género. La Magnesia Bisurada no es un laxante, es absolutamente inofensiva y agradable al paladar, y puede obtenerse en todas las droguerías y boticas. No se confunda la Magnesia Bisurada con otras clases de magnesia—como la leche, citratos, etc.—sino procurese obtener siempre la Magnesia Bisurada, en polvo o en pastillas, preparada especialmente para aquel tratamiento.

**Si quiere usted aliviarse del DOLOR DE GARGANTA**

Tome cuanto antes



Miel de Alquitrán de Pino del Dr. Bell

afirmaciones que hago, ya se derivan de informes que provienen del otro lado ya sean ideas propias, no son más que especulaciones que no se basan en los cimientos sólidos de la exploración científica. A eso contestaré que son el resultado de un prolongado estudio de hechos, que no las expongo con ligereza, que están de acuerdo con las opiniones de otros que han dedicado mucho tiempo a su estudio, y que, al menos, tienen el valor de una hipótesis activa que puede someterse a prueba y ser compulsada con nuevos experimentos.

Aún como está ahora mi fitme

**Desde . . .** (Continuación de la pág. 12)

cuyas décimas en loa a San Antonio de los Baños están en camino de ser famosas; el chileno Fabres, acompañado de la menuda Edith; el retratista ambulante Florian, con sus camisas talladas en un delantal de cocinera, y su anilla en la nariz

—¡Es mucho París, este!, exclamaba el Licenciado Martínez con una especie de espanto.

Abandonando a Montparnasse, nos dirigimos a la Cité. Mi acompañante deseaba evocar emociones juveniles, visitando las augustas naves de Notre Dame. ¡Penumbra aterciopelada de las ojivas! ¡Vitrales hechos con hielo, con rosas y con fuego! Al llegar a la altura del coro, escuchamos una voz gangosa:

—Pour visiter le trésor, mesieurs et mesdames; deux francs l'entrée.

—¿Visitamos el tesoro?, preguntó el Licenciado.

—Sí; vale la pena.

En ese momento, el fraile encargado de vender los tickets, se dirigió a nosotros y nos dijo, con perfecto acento catalán:

—Veo que son ustedes españoles. Si desean comer bien y barato, no dejen de ir al restaurant valenciano de la Rue X. ¡Y digan que van por recomendación mía! (1)

Tan escandalizado quedó el buen señor Martínez, que apenas prestó

(1) — *Tan auténtica es esta anécdota, que el caso nos ocurrió una vez más, algunos días después, a Massaguer y a mí.*

convicción servir de consuelo a muchos seres acongojados; y creo que la posteridad aprenderá a asimilar estas opiniones con mayor claridad y certidumbre y que el descubrimiento científico de un mundo espiritual—por largo tiempo postulado por la religión—es uno de los aspectos más salientes de esta época en la historia de la humanidad.

Vea en nuestro próximo número el artículo en que Sir Arthur Keith, el sabio inglés, responde negativamente a esta misma cuestión de la supervivencia del alma



**Niños sanos, fuertes, alegres**

NO es lo que comen los niños lo que los hace sanos y fuertes. Es lo que digieren. Por eso es que desde hace más de medio siglo se ha reconocido la Maizena Duryea como el alimento más fácilmente digerible y alimenticio que debe darse a los niños.

Tenemos un ejemplar para usted del precioso librito de recetas de la Maizena Duryea. Se lo enviaremos gratis al recibir su nombre y dirección. Pídale hoy mismo.

F. A. LAY

Apartado 695. Habana.

**MAIZENA DURYEA**

La circulación de "CARTELES" está certificada. Ud. puede comprobarla cuando guste.



Adquiera esta simbólica y misteriosa baraja, que ella le dirá sus engaños su presente y porvenir lo mismo que Melle. Lenormand le predijo a Napoleón I sus triunfos y sus derrotas.

Llene el siguiente cupón:

Melle. C. Dupont.  
Neptuno 30, altos, Habana.

Señorita: Le acompaño UN PESO para que se sirva remitirme su baraja misteriosa.

Nombre.....  
Calle.....  
Ciudad.....

**GALLETICA**  
DULCE, SABROSA Y NUTRITIVA  
**Glazo**  
PEEK FREAN & CO. LTD. LONDRES

## UNA BOCA ATRAYENTE ES EL PRIMER REQUISITO DE LA HERMOSURA



VÍCTIMAS de una sonrisa ¡cuántos han perdido la tranquilidad, el corazón y hasta la vida! Víctimas de la mala dentadura, ¡cuántas vieron escapar la belleza y la felicidad! La boca es la encarnación suprema del atractivo.

### ¡Guarde sus Dientes como la Niña de sus Ojos!

De muchos achaques pueden ser víctima los dientes; pero son los males de base—los que penetran por las encías—los que determinan la piorrea, la gengivitis y todas las afecciones que produce el aflojamiento y descuido de los tejidos en que la dentadura se asienta. Ipana también "limpia, fija y da esplendor." Y fija, porque refuerza los cimientos de la dentadura al robustecerlos con Ziratol, e impide así que la gengivitis y la piorrea minen la dentadura.

SONRIE MEJOR QUIEN USA



"Más PERMANENCIA equivale a más EFICACIA  
Las REVISTAS aventajan en permanencia  
de un 40 a un 99 por ciento..."

En "CARTELES" se aproxima al máximum....

una orquesta cubana, dirigida por el hijo de Rogelio Barba, admirable propagandista de los ritmos criollos en París... Los platos desfilan, pues, ante nosotros, mientras se alaban, con extraño relieve bajo este cielo de Lutecia, las melodías de *Ay Aurora tu has herido el alma mía* y *Pero Miguel*...

—¿No podríamos ir a un teatro donde nos dieran un espectáculo francés típico? Desde luego que no hablo de comedias, ya que no entiendo bastante el idioma...

Abrimos un diario: los *Black Birds* y las estrellas del *Cotton Club* en el *Moulin Rouge*; los ballets rusos en el *Sarah Bernhardt*; el *Show Boat*, representándose bajo el título de *Mississippi*, en el *Chatelet*; Layton y Johnstone, en la *Salle Pleyel*; el *Rosenkavalier*, de Strauss, en la *Opera*; una compañía de teatro revolucionario ruso, en el *Odeón*; Isa Kremer, cantando en yiddish, en el *Atelier*...

—¿Y qué hay de revistas?, preguntó el Licenciado.

—Tenemos *Paris Madrid*, con gitanas, Raquel Meller y música de Jacinto Guerrero, en el *Palace*; Harry Pilcer y las *Rowe Sisters*, cantando en inglés, en el *Casino de Paris*; las *Tiller's Girls*, los *Jackson's boys*, y algunas *twins* y *sisters* en el *Folies Bergeres*...

Elegimos este último teatro, donde vimos la revista más francesa que se representa en París actualmente, y cuyos elementos galos se reducen a unas cuantas coplas cantadas en el idioma de Moliere... Luego, fuimos a dar a un dancing cuya orquesta argentina tuvo la virtud de enternecer al Licenciado, que había saboreado previamente algunos *high-balls*, generosamente desposeídos de *soda*. Al fin, cenamos *pork and beans* y *steaks* en casa de Mitchel, el buen restaurant yankee de Montmartre.

Ya en la puerta de su hotel, el Licenciado Martínez, me hizo una pregunta que tenía preparada desde hacía ratos:

—¿No podríamos hacer un esfuerzo, mañana, por ver cosas más auténticamente parisienses?

¿No cree usted que hemos abusado un poco de lo extranjero?

—Licenciado—le respondí;— lo que usted no ha comprendido aún, es que lo parisiense es esto que hemos visto. Los franceses claman actualmente contra lo que llaman "la invasión extranjera", sin comprender que el mayor encanto de su capital se encuentra precisamente, en su cosmopolitismo. París alberga a hombres que vienen de todos los rincones del planeta, como Roma albergó, en sus años de mayor grandeza a individuos de todas las razas conocidas en el mundo antiguo. París es un crisol, que recibe fuerzas de cada extremo del globo, y las transforma, haciéndolas algo suyo. Los pintores de la "Escuela de París"—españoles, italianos o polacos, de procedencia,—hacen pintura francesa, y acaban por ser más franceses que los mismos nativos. El París exclusivo y muy galo de tiempos de Dumas hijo, con su vida concentrada en torno de cuatro cafés de los boulevards, era todavía una ciudad provinciana. Si París resulta una prodigiosa escuela para la sensibilidad y la cultura, es porque es la única ciudad en el universo, capaz de brindar tan opuestos y variados ambientes. Lutecia recibe cuanto interesante produce el hombre de hoy. Sus teatros ofrecen panoramas de todo el arte dramático actual. Sus restaurants brindan todos los manjares posibles. ¿Por qué rehuir, pues, los elementos parisienses de importación, si esos elementos forman parte de su personalidad?...

¿De qué nos serviría otear los círculos de pequeños tenderos de barrios como Plaisance y otros, muy franceses, tal vez, pero que son ya una excepción en París?... En el año de gracia de 1929, París resulta la ciudad más cosmopolita del mundo ¡Disfrutemos, pues, de su cosmopolitismo!...

No sé si el Licenciado Martínez está de acuerdo con mi tesis. Lo sabré por las confidencias que hará seguramente al doctor Antiga, en carta próxima.

París—Septiembre.

## Flaceres... (Continuación de la pág. 11)

do a la desgraciada, y que la repugnancia, más que el odio, desbordaba de aquel triste corazón. Parecía negarse a dar algo a su compañera, y se obstinaba en su negativa, siempre con la ojeada de temor que corroboraba el estado de sus músculos, tendidos en ocasio-

nes como para un salto. La mujer retorciase los brazos, entregada a su ardiente súplica.

De pronto, el hombre la apartó bruscamente y se agarró a su bañibí. Un ruido singular subía justamente de debajo de nosotros—algo así como una enorme raedura

en los costados del buque. La mujer, a su vez, volvió el rostro hacia el tabique que les separaba de la sala central, y entonces la vi a plena luz, con la boca entreabierta y los ojos dilatados. Sus manos crispadas acercábanse a su pecho y a su rostro, mientras su cabeza se hundía poco a poco entre sus hombros.

El silencio de la tripulación era absoluto. En torno de aquel cuadrado luminoso, la noche se espesaba. A nuestros ojos deslumbrados, el río era invisible, y el vasto mundo no se advertía más que por un lejano roce de cañas y el escurrir del agua sobre el estrave. El cielo confundíase con la tierra y el agua, con el puente mismo del junco, del cual apenas el dragón de proa, débilmente iluminado, destacábase en la profundidad de la noche. No existía más que aquel rectángulo bordado de fuegos rojos, hecho de cabezas inclinadas y de piernas desnudas, y psicológicamente, de curiosidades llevadas a su punto extremo y que vibraban de manera intensa por encima de dos magníficos espantos.

El hombre había empuñado el bambú con ambas manos, con la mirada firme del que quiere defender su piel hasta el momento de la muerte. La mujer intentó primero agarrarse a él; después titubeó, y de súbito, corrió hacia la otra percha con un gemido. La tripulación dejó escapar un ligero murmullo satisfecho.

El hombre ya había trepado y se balanceaba en su plataforma, a nuestra altura, bajo la burla de los chinos. La mujer púsose a trepar penosamente. Fué entonces cuando el ruido que había hecho huir a los dos miserables, resonó claramente en mis oídos. Un enorme frotamiento, semejante al del fregajo sobre el puente; dos o tres golpes sordos; una plancha que cae, y justamente bajo mis pies, se abrió una boca inmensa, triangular, maciza, acorazada. Un cocodrilo.

Cuando surgió la bestia, aún la mujer no se hallaba en lo alto. Creí que no lograría llegar. El hoco giró medio cuarto de círculo, apuntó hacia ella, cuyas piernas agitábanse en el aire, y toda la masa, precipitándose, fué a dar contra el bambú, que osciló, mientras la mujer, agarrada al fin a la plataforma, lanzaba un grito de terror al cual respondieron las carcajadas de la tripulación. La representación comenzaba:

\* \* \*

El viejo Fen se inclinó hacia mí: —Seguramente, los habrá visto más grandes y mejores,—dijo.—El espectáculo es demasiado mediocre para usted. Perdóneme que no le ofrezca nada más nuevo sobre este miserable junco.

Me incliné pronunciando palabras halagadoras.

—Encontré esa bestia en un barco,—prosiguió él.—Nació en los ríos de la India, según parece. La llevaban a alguna parte para distracción de los blancos; pero la he guardado para diversión de mis tripulantes. Debe usted saber que ese dragón come mucho y que acepta la carne de los muertos; pero mi extremada pobreza me obliga a veces a dejarle en ayunas.

En aquel momento, los dos seres humanos hablaron desde lo alto de sus columnas ligeramente inclinadas y oscilantes. Hablaban franceses ahora, pienso que por pudor —para que no les comprendieran los chinos—, no pocos de los cuales saben algo de inglés. El rostro de la mujer se tendía hacia el hombre, agazapado sobre su plataforma como un gran mono furioso, arañándose la barba rojiza y la cabellera piojosa. Hablaba con animación. El viejo Fen advirtió la atención apasionada que yo le concedía a sus palabras, y me dijo:

—No comprendo lo que dicen. Es lástima. ¿Me hará usted el gran honor de ponerme al corriente?

Me cogí de hombros y sonreí: —Se quejan... La mujer dice: "¡Defiéndeme!", y el hombre: "No puedo hacer nada, ya lo ves. Sujétate y espera".

El chino se echó a reír silenciosamente:

—No tienen más corazón que los hombres de aquí, dijo.

Tomé un aire indiferente y divertido, pero no por ello escuchaba menos atentamente. Si Fen había logrado la *mise en scène*, el diálogo no era malo.

\* \* \*

Entre ambos condenados, la bestia permaneció inmóvil, más cerca de la mujer, a la cual debía juzgar más débil. De cuando en cuando, golpeaba el bambú con la nariz ligeramente y sacudía a la desgraciada. Un chino de cara de luna, recorría el borde de la sala tomando nota de las apuestas. Gritábanse cifras por encima del agujero; los ojos encendíanse de placer y codicia mezclados de crueldad, y las risas estallaban más libres y sonoras: el juego se hacía apasionante.



Si vuestro espejo os decepciona porque no os veis bella, acordaros que vuestro semblante es el reflejo fiel de vuestra salud.

Más que a los artificios, debéis a la salud un cutis limpio, mirada brillante, mejillas sonrosadas, carnes duras y la sonrisa alegre indica que gozáis de la vida.

Si ello no sucede, es que vuestra sangre y nervios se hallan empobrecidos. Debéis recurrir entonces a la OVOMALTINE que enriquecerá vuestra sangre y reconstituirá vuestros tejidos, pues la OVOMALTINE reúne en su estado de extracto seco concentrado, obtenido de las materias frescas, los principios activos de los mejores alimentos naturales: malta, leche, huevos, (aromatizado con cacao).

Por ser fácilmente digerible y enteramente asimilable, la OVOMALTINE, tomada por las mañanas como desayuno, o como merienda, fortalecerá eficazmente vuestra alimentación ordinaria, evitando todo el exceso alimenticio perjudicial a vuestros órganos digestivos y a la vez conservará vuestra línea.

**Fabricantes:**  
**Dr. A. WANDER S. A.**  
BERNA - SUIZA  
*En Droguerías, Farmacias y Viveres Finos.*



**OVOMALTINE**  
EL ALIMENTO VERDAD



**Tan refrescante como un baño de mar**

Rociarse el cuerpo con el talco italiano boratado Mavis es un deleite. Devuelve la energía al cuerpo agobiado por el calor. ¡Es tan fresco y tan benéfico para el cutis! Es tan refrescante como un baño de mar, pero sus efectos son más duraderos. Pídelo por su nombre: "Mavis," en gu hermoso envase rojo.

V. VIVAUDOU, Inc.  
Paris - New York

TALCO  
**MAVIS**  
DE VIVAUDOU

Talco Narcótico de China. Puede usarse este perfume talco. Le recomendamos su perfume de narcótico blanco.

Agencia: E. López P.  
Apuerto 2027  
Teléfono U-3114  
Habana

Precio: **25cs.** También lo hay de 50cs. y \$1.00  
Caja redonda con mate para el baño \$1.00

# En tiempos de epidemia

Para disminuir el peligro de contagio hay que conservar el cuerpo y sobre todo las manos, en estado de perfecta asepsia. Para conseguirlo use usted en su casa el jabón Synol, pastilla o líquido. Médicos y hospitales en el mundo entero reconocen la eficacia desinfectante del jabón Synol y por eso no sólo lo recomiendan, sino que lo usan ellos mismos.

## JABON SYNOL LIMPIA Y DESINFECTA

**UNA CORTADA** Para evitar que se infecte lávela con jabón Synol y después protéjala con una tira de Band-Aid que la conserva en perfecta asepsia.

SON PRODUCTOS DE

Johnson & Johnson

LA FIRMA DE CONFIANZA



La inglesa decía:  
—Te lo ruego, querido, dame una píldora. ¡Una sola! ¡Dámela!  
Observé al hombre más de cerca, y ví que tenía dos bolitas negras, análogas a las de opio, pegadas a los pelos del pecho. Los chinos debían de haber tomado aquello por ceno, por suciedad, puesto que no las habían tocado. Así tenía en sus manos el remedio que podía curarlo de una vida cuya prolongación habrían hecho demasiado horrible los suplicios.  
—¡Una de las dos, te lo ruego: una solamente!

Ella colocaba las manos en forma de copa, y su rostro suplicante había tomado un aire infantil.

—Una no sería suficiente,—respondió el hombre.—Las dos o nada.

Y se volvió. El cocodrilo acababa de girarse sobre las patas traseras, apoyando la cola contra el bambú, tratando de morderle las piernas a la mujer. Esta las recogió bajo ella con ademán espantado. La bestia resbaló cayendo con pesadez, azotando coléricamente el suelo con la cola. A veces, cuando permanecía inmóvil, se le veía mal. Era una amenaza oscura y formidable, que negreaba más allá del radio luminoso.

Fen se volvió hacia mí:  
—¿Qué le parece el espectáculo?  
—interrogó.—Lamento no tener más que una bestia: harían falta unas cuantas. También estarían bien varios músicos, pero la modicidad de mi fortuna no me ha permitido hacer más.

Y a una imperceptible señal suya, el fonógrafo tornó a sonar vertiendo, en un aire de jazz, el Mississippi en el Río Azul.

Me deshice en elogios hiperbólicos, al gusto de los chinos. Los dos ingleses nos habían lanzado una mirada. Aquella música debía triturarles el corazón.

—Están apostando,—dijo Fen— ¿Quiere hacerlo? El hombre está cinco a uno.

Miré el hocico del monstruo chocar con el bambú en cuya cima gemía la mujer:

—Pero ¿no conocen el resultado por anticipado?

—¿Podría saberse?—respondió Fen riendo.—Ninguno de los dos concurrentes sabe valerse, como lo habrá advertido su alta inteligencia. Pero el que apueste diez libras por la mujer, recibirá cincuenta si el hombre cae primero. Después de todo, los vértigos no avisan.

El que recogía las apuestas, vestido con una chaqueta blanca, inclinó sobre mí su faz amarilla, con un pedazo de papel en la mano y el lapiz dispuesto.

—Te lo ruego, Joe, te lo ruego.—decía la mujer.—No me guardes rencor hasta ese extremo...

Parecía algo flaca, como he dicho; mas era solamente en los hombros. La nuca era bella, y la línea de la espalda muy pura. En la posición que había adoptado, las caderas se le ensanchaban, y aquella piel de rubia adquiría bajo la luz de las linternas un brillo singular de perla rosa.

El hombre debía tenerle un odio mortal; pero una especie de decencia le impedía responder como se lo exigía su carácter: "Deseo que seas devorada bajo mis ojos. Sólo después de ello me tragaré las píldoras. Esa es mi venganza". No lo decía; pero sus miradas y su actitud lo gritaban. Por un refinamiento de hipocresía y por mentirse a sí mismo, o porque tenía vergüenza de mostrárselo a aquella mujer tal cual era, decía con voz apagada.

—Ya hemos escapado una vez. Podemos escapar la segunda.

—Pero los insultos de anoche... —prosiguió ella a media voz.— Acabemos de una vez: dame las píldoras. Tú me amas. Soy tu mujer, Joe: he sido tu mujercita querida... ¡No la dejes que caiga tan bajo! Mátala, Joe; la podredumbre no...

El movió la cabeza:  
—¡Bah, los insultos!

Y yo comprendí: "En el fondo, eso te gusta". Porque, naturalmente, todos los chinos de a bordo habían pasado y pasaban cada noche por ella. Ella también comprendió y no tuvo más que una queja:

—¡Ah, desgraciado!...  
Luego se puso a llorar y gritar con una voz entrecortada por los sollozos:

—¡Yo no he merecido eso!... ¡No, no! ¡Yo no he merecido eso!...

El viejo Fen murmuró:  
—Es dudoso que logre apiadar al cocodrilo. ¿No refleja la suya mi humilde opinión?

Algunos de los que nos rodeaban, que le habían oído, echáronse a reír. El que tomaba las apuestas, siempre inclinado sobre mí, aguardaba que me decidiera. Entonces dije:

—Cien libras por la mujer.  
Del uno al otro extremo de la asamblea, corrió un murmullo de alegría.

## La Máquina Mundial



### La Gillette es la Máquina Preferida por la Inmensa Mayoría

Hece más de 28 años que la Máquina de Seguridad Gillette Legítima mantiene, año tras año, su incontestable supremacía.

#### ¿A QUE OBEDECE ESTE ÉXITO?

Este notable éxito se debe a la Calidad Gillette—la Perfección de Fabricación Gillette y al Ideal Gillette de producir las mejores Máquinas y los mejores Hojas a un costo razonable al consumidor. A estas razones obedece también el constante esfuerzo de las fábricas Gillette para satisfacer la tremenda y creciente demanda de los hombres que desean afeitarse de la manera más perfecta.

#### UNASE A LA MAYORÍA

Visite al vendedor más próximo y deje que él mismo le ayude a escoger el Estuche Gillette Legítimo más adecuado al gusto de usted. Gozará usted del servicio más perfecto y más económico para afeitarse.

Distribuidores  
COMPANIA IRRIBIN, S. A.  
SUCURSALES DE GUAYMAS Y SAN  
BARBANA

#### AVISO A LOS COMERCIANTES

Manda en nombre y dirección al distribuidor cuyo nombre aparece al pie y pida el material Gillette gratis para exhibición.

Advertising Department  
GILLETTE SAFETY RAZOR CO.  
Boston, Mass., E. U. de A.

Legítimas Máquinas de Seguridad

# Gillette

Los hombres PRACTICOS se afeitan a sí mismos—los MAS prácticos usan la Gillette





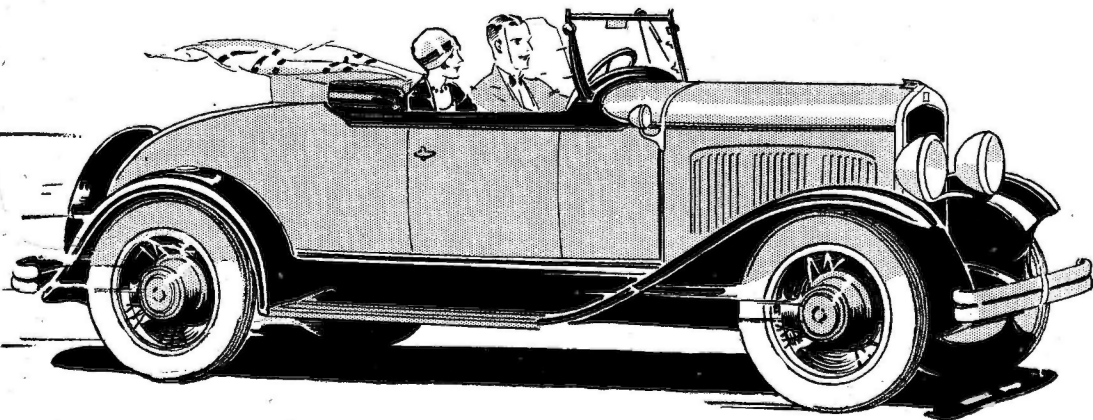
# Sus mismos competidores reconocen sus méritos

Uno de los más altos homenajes de admiración en favor de las buenas cualidades del De Soto Six es el testimonio de los mismos competidores de este automóvil.

Pocos, naturalmente, admitirán que el De Soto es superior a los automóviles que representan o venden.

Pero, una inmensa mayoría admitirá que el De Soto Six es el más formidable de sus rivales—en funcionamiento, aspecto, economía, vigor—y en valor intrínseco.

¡Mejor testimonio de admiración no podría ofrecerse en favor de ningún otro vehículo automóvil!



# DE SOTO SIX

 PRODUCTO DE LA CHRYSLER MOTORS

## Ortega y Fernández

Edif. Dodge Brothers:

22 P

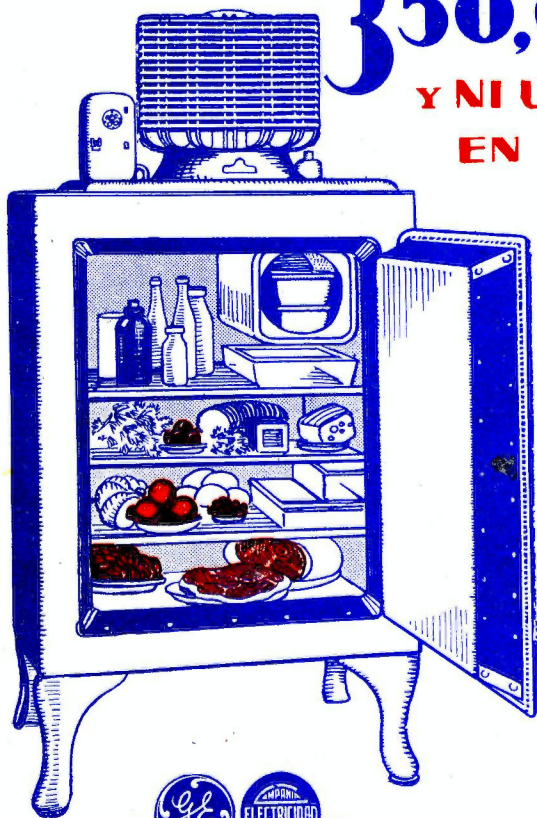
Exposición:

Prado 47

# UN RECORD!

## 350,000 EN USO

### Y NI UN CENTAVO GASTADO EN REPARACIONES



Un producto de la más alta calidad, vendido por una compañía importante y prestigiosa. He aquí su garantía cuando instálemos en su hogar un

**Refrigerador  
GENERAL ELECTRIC**

Quince años de continuos y costosos experimentos antes de lograr diseñar y construir el refrigerador ideal, permitieron a la Compañía General Electric, el sentirse absolutamente confiada en el éxito de su nuevo producto cuando, hace sólo dos años y medio, fué lanzado al mercado.

Y de igual modo, el público no puede ahora sorprenderse de la popularidad de este extraordinario refrigerador, después de conocer su sensacional record:

*350,000 en uso y ninguno de sus propietarios se ha gastado un solo centavo en reparaciones o servicio.*

La refrigeración eléctrica es ya hoy una necesidad en el hogar moderno. Y los precios de los refrigeradores General Electric, la colocan al alcance de todos.

### Visítenos

para ofrecerle detalles completos e informarle acerca de nuestras facilidades de pago. Hay modelos desde \$290.00 en adelante.

### De venta en

Galiano y Neptuno

Monte Nos. 1 y 3

y en todas nuestras sucursales en el interior de la Isla.

INVIERTA  
en nuestras Acciones  
Preferidas Acumulativas

**Cia. Cubana de Electricidad**  
A los Órdenes del Público